

LOS ESPACIOS DOMÉSTICOS DEL LAVADO Y EL TENDIDO DE LA ROPA DURANTE LA POSGUERRA Y EL ÉXODO RURAL ESPAÑOL

Trabajo Final de Grado
Grado en Fundamentos de la
Arquitectura
Escola Tècnica Superior d'Arquitectura
Curso 2020/2021



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



ESCOLA TÈCNICA
SUPERIOR
D'ARQUITECTURA



Pablo Marqués Orero
Tutor: Raúl Castellanos Gómez

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que, desde el asociacionismo, las páginas web municipales, los blogs personales y el mundo académico han recogido y conservado las memorias y espacios del lavado y tendido de ropa. Sin ellas este trabajo no tendría una línea.

A los compañeros, quienes, remendando a Quetglas, son los mejores y más horizontales profesores. En particular, garmonbozia en mesa, a los colonos de la ciudad argentina de Fernández, once o doce nombres preciosos.

A los compañeros docentes y en especial a mi tutor, Raúl Castellanos, constante apuntador estos años. Nuestra mirada no hubiera ido a los mismos sitios sin su *sotto voce*.

A casa. Por su decidida y paciente apuesta por la educación, herencia impagable.

Y a A, por compartir esa enorme biblioteca de afecto que es su habitación propia.

No a quienes jamás se han lavado una pieza de ropa, sentados en los salones con toda impunidad.

Ilustración de la portada:

Tendido en el Cabanyal, no muy lejos de la casa de la palmera. Fotografía de Rodenas Pina, Lucía. Valencia, 2018. Quien con tanta amabilidad me ha compartido su archivo, que es su sensible mirada al habitar de la ciudad.

ÍNDICE

RESÚMENES	4
1. INTRODUCCIÓN	6
1.1. Metodología, objetivos y pertinencia	6
El <i>vaciado</i> de España	
La cuestión de género	
Los objetivos de desarrollo sostenible	
1.2. La colada	10
El trabajo doméstico fuera de la vivienda: el lavadero	
El trabajo doméstico interior: la estética del tendido	
2. EL ÉXODO RURAL DEL LAVADO Y TENDIDO DE LA ROPA	16
2.1. El chabolismo	16
Fenómeno y límites	
La colada en el patio de la vivienda proletaria: chiqueros, corralas, portones y cuarteles	
La colada en las barriadas de chabolas: lo rural en la ciudad	
2.2. Los poblados de nueva planta	26
La respuesta invisible: la colada en el patio	
La respuesta insuficiente: la visibilidad del tendido	
2.3. Los barrios obreros	35
El lavado en altura en los años 40	
Los años 50: las soluciones de Mitjans y Fisac	
El sentido urbano de la colada en los años 60	
Las fachadas tendidas: una oportunidad obviada	
2.4. La vivienda con servicio	58
Las viviendas burguesas urbanas	
Las casas de campo: un modelo urbano en el medio rural	
3. CONCLUSIONES	64
3.1. La urbanización e individualización de la colada	64
3.2. Presente: lavaderos y posibilidades de recolectivización	65
BIBLIOGRAFÍA	68
PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES	71

RESUMEN:**Los espacios domésticos del lavado y el tendido de la ropa durante la posguerra y el éxodo rural español.**

Desde el final de la Guerra Civil en España se acusó la aceleración de la migración desde las zonas rurales a las ciudades y polos industriales. Esto supuso un aumento de la edificación de vivienda y la adaptación de los tipos a las nuevas necesidades de alojamiento, modificando a su vez los espacios de lavado y tendido de la ropa.

Así pues, el modelo rural de colada, que consistía en un trabajo individual realizado en un espacio colectivo, sufrió una serie de transformaciones durante el éxodo rural. Algunos tipos como los asentamientos informales o los poblados de nueva planta mantuvieron la actividad en el exterior. Los modelos de mayor densidad, por otro lado, afrontaron el reto de introducir el trabajo de colada en el interior de la vivienda, conjugándolo con la distribución interior y formalizando su encuentro con el espacio público. Tales transformaciones supusieron la configuración de un nuevo modelo de lavado de la ropa entendido desde la esfera privada que es el interior de la vivienda.

Palabras Clave: arquitectura del franquismo, éxodo rural español, problema de la vivienda, vivienda social, vivienda burguesa, espacios de servicio, lavado de ropa.

RESUM:**Els espais domèstics de la rentada i estesa de la roba durant la postguerra i l'èxode rural espanyol.**

Des del final de la Guerra Civil en Espanya es va acusar l'acceleració de la migració des de les zones rurals fins a les ciutats i els pols industrials. Açò va suposar un augment de l'edificació d'habitatge i la l'adaptació dels tipus a les noves necessitats d'allotjament, modificant alhora els espais del treball de llavada i estesa de la roba.

Així doncs, el model rural de safareig, que consistia en un treball individual realitzat en un espai col·lectiu, va patir una sèrie de transformacions durant l'èxode rural. Alguns tipus com els assentaments informals o els poblats de nova planta mantingueren l'activitat en l'exterior. Els models de major densitat, per una altra banda, afrontaren el repte d'introduir el treball de safareig a l'interior de l'habitatge, conjugant-lo amb la distribució interior i formalitzant el seu encontre amb l'espai públic. Aquestes transformacions suposaren la configuració d'un nou model de llavat de la roba entés des de l'esfera privada que és l'interior de l'habitatge.

Paraules Clau: arquitectura del franquisme, èxode rural espanyol, problema de l'habitatge, habitatge social, habitatge burgés, espais de servei, llavat de roba.

ABSTRACT:

The laundry domestic spaces during the Spanish postwar and rural exodus.

Since the end of the Civil War Spain's migration process from the rural areas to the cities and industrial centers accelerated. As a result, the dwelling construction increased and the types adapted to the new housing demands. Accordingly, this modified the laundry spaces.

Therefore the rural way of washing clothes, which consisted of individual labour done in collective spaces, suffered a series of transformations during the exodus process. Types such as informal settlements and the new towns kept the activity outside. On the other hand, higher density models had to introduce the laundry labour indoors, adapting the floor plans and building its encounter with the public sphere. These transformations set the configuration of a new indoor laundry model which activity was done in the private space.

Palabras Clave: franquism architecture, Spanish rural exodus, housing problem, social housing, bourgeois dwelling, service spaces, laundry.

1.INTRODUCCIÓN

1.1. Metodología, objetivos y pertinencia

Este Trabajo de Fin de Grado se plantea el análisis del trabajo de colada en la vivienda. Para ello observa la evolución de los espacios de lavado y tendido de ropa en el período de tiempo en el cual la sociedad española migró a las ciudades, convirtiendo a España en un país urbano. Es el proceso al cual Sergio del Molino refirió como *Gran Trauma*¹. La exploración del impacto del éxodo rural es una de las vertientes que nutren el origen del presente escrito.

La otra gran motivación proviene del análisis crítico de la vivienda. El proceso de urbanización implicó el aumento de la construcción de viviendas, acompañadas de políticas de promoción y regulación. Mediante la observación crítica de la arquitectura permean ciertas decisiones que permiten desvelar dicho contexto, así como las consecuencias que tuvo para sus habitantes. En este sentido la nueva mirada sobre los espacios servidores ha dado pie a nuevas teorías sobre el rol de los servicios², el lavadero³ o la cocina⁴ en el hogar.

Se propone abordar el trabajo como un análisis de los espacios de colada en las viviendas que alojaron a las víctimas del Gran Trauma, partiendo del final de la Guerra Civil hasta alcanzar la popularización de la lavadora. Un recorrido, zafa en mano, en el cual se atiende iterativamente el espacio de colada y el efecto del despliegue del tendido en las diferentes tipologías de vivienda del período: los asentamientos informales que acogieron a los recién llegados a las ciudades; las experiencias de alojamiento en poblados de nueva planta; las barriadas obreras; las viviendas burguesas —muchas de ellas habitadas por familias más pudientes, pero también migrantes, y a las que acudieron a trabajar muchas otras exiliadas— y finalmente el retorno al campo, ya como clase urbana y con finalidad de ocio y reposo. Vinculando por tanto las ropas desde Usera hasta *l'Eixample*.

Para ello se ha realizado una selección de proyectos que responden a la relación del período o de la tipología con los espacios de colada. Así, algunas obras son significativas por su relevancia en la configuración de la vivienda, siendo obras influyentes para la mirada de la arquitectura al alojamiento. Un ejemplo de este caso son las Viviendas en Cadena de Miguel Fisac. Otras obras, sin embargo, son de interés por el arquitecto, cuya influencia permeaba a otros técnicos. En este grupo aparecen arquitectos de referencia por su obra como José Antonio Coderch u Oriol Bohigas, pero también por su posición de poder, como el Exministro de Vivienda José Luis Arrese, cuya obra era un modelo no tanto seguido como a seguir. Por último, hay una serie de obras seleccionadas por su capacidad de servir de ejemplo en su contexto del diseño de los espacios de lavado y tendido. Son obras que en algunos casos no son las más relevantes de su panorama histórico, pero sí destacan un tratamiento particular de la colada. Fuera este ejemplo de su tiempo o precisamente ejemplos de cómo existían alternativas a la posición dominante.

¹ Molino, Sergio del. *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*. Madrid: Turner Publicaciones, 2016: 28.

² Muxí Martínez, Zaida. *Recomanacions per un habitatge no jeràrquic ni androcèntric*. Barcelona: Institut Català de les Dones, 2009: 7.

³ *Ibid.*: 7.

⁴ Puigjaner, Anna. "Ciudad sin cocina: el Waldorf Astoria, apartamentos con servicios domésticos colectivos en Nueva York, 1871-1929". Univesitat Politècnica de Catalunya, 2014.

El vaciado de España

De manera análoga a lo escrito por Carmen Martín Gaité sobre la posguerra:

El término «posguerra española» es muy discutible. Para los que no consideren cerrada esa etapa — y están en su perfecto derecho de hacerlo hasta la muerte del general Franco— mi trabajo no constituirá más que el fragmento inicial de una crónica mucho más amplia. Yo también lo tomo así, como arranque de una historia que tal vez algún día siga contando⁵.

El final del denominado éxodo rural en España está lejos de llegar a su fin⁶. La migración, todavía en marcha, es una cuestión vigente que ha alcanzado las calles y las cámaras de representación del estado. El término *España vaciada* de Sergio del Molino dio título y titular al fenómeno de urbanización de España y sus consecuencias⁷. Desde entonces libros como *Feria*, de Ana Iris Simón, han alzado al debate público perspectivas prácticamente neorrurales, similares a miradas ya sucedidas en períodos incluidos en este trabajo, que cuestionan el modelo de vida urbano⁸. La cuestión del éxodo rural, como argumenta Sergio del Molino en su libro réplica *Contra la España vacía*, obedece en realidad a un proceso histórico en Europa de concentración de la población en las ciudades⁹.

Sin embargo, como afirma el autor —no sin cierta contradicción sobre la voluntariedad del éxodo— en España el proceso fue especialmente cruento durante el franquismo, en el denominado Gran Trauma¹⁰. La película *Surcos* —producida y dirigida por falangistas cuyo ruralismo se extendería a políticas de viviendas del régimen— enunciaba así el problema en 1951:

Hasta las últimas aldeas llegan las sugerencias de la ciudad convidando a los labradores a desertar del terruño, con promesas de fáciles riquezas.

Recibiendo de la urbe tentaciones, sin preparación para resistirlas y conducir las, estos campesinos, que han perdido el campo y no han ganado la muy difícil civilización, son árboles sin raíces, astillas de suburbio, que la vida destroza y corrompe. Esto constituye el más doloroso problema de nuestro tiempo¹¹.

La cuestión de género

LAVANDERA 1ª: A mí no me gusta hablar.
LAVANDERA 3ª: Pero aquí se habla.
LAVANDERA 4ª: Y no hay mal en ello.
LAVANDERA 5ª: La que quiera honra que la gane.
LAVANDERA 4ª: Yo planté un tomillo
yo lo vi crecer
El que quiera honra
que se porte bien. (Rien)¹²

Este fragmento, y el resto del acto, evidencia el rol de los lavaderos como espacio femenino de relación e intimidad; así lo refleja también Ramón J. Sender con su *carasol*¹³, que es casi un personaje colectivo. En la Europa de principios y mediados del siglo XX el espacio de colada era,

⁵ Martín Gaité, Carmen. *Usos amorosos de la posguerra española*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1987: 5.

⁶ Molino, Sergio del. *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*. Madrid: Turner Publicaciones, 2016: 46.

⁷ *Ibid.*: 57.

⁸ Simón, Ana Iris. *Feria*. España: Círculo de Tiza, 2020.

⁹ Molino, Sergio del. *Contra la España vacía*. Barcelona: Alfaguara, Penguin Random House, 2021: 214.

¹⁰ Molino, Sergio del. *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*. Madrid: Turner Publicaciones, 2016: 28.

¹¹ Montes, Eugenio en Nieves Conde, José Antonio. *Surcos*. 1951.

¹² García Lorca, Federico. *Yerma*. Edición digital por García, David, 2017: 33-34.

¹³ Sender, Ramón J., *Réquiem por un campesino español*. Barcelona: Destino, 1998.

además de un espacio de trabajo, uno de los lugares fundamentales de la palabra y la intimidad femenina¹⁴.

Dicho vínculo, además de hablar del espacio de lavado, aborda de manera muy evidente la cuestión de género: el lavado de ropa era un trabajo realizado por mujeres: “Quan era bastant menuda, ma mare em va portar als llavadors i em va ensenyar a llavar. [...] Quan anava recorde que estaven sempre les mateixes dones que tenien el seu lloc especial.”¹⁵.

No era, no obstante, el único trabajo. Las familias de clase obrera difícilmente podían compatibilizar la división del trabajo (el hombre fuera de la casa y la mujer en el interior) con su sustento económico, requiriendo del pluriempleo de la mujer¹⁶:

La emigración del campo a los núcleos urbanos obliga a un proceso de adaptación laboral en durísimas condiciones, donde la larga jornada laboral y los sueldos de hambre tienen que compaginarse con la doble jornada laboral que permite la supervivencia del conjunto de la familia¹⁷.

Dichas dinámicas sociales, profundamente arraigadas en la sociedad, todavía alcanzan el presente y se ven reflejadas en la vivienda contemporánea¹⁸.

Es también evidente que la cuestión de género está presente en las obras a analizar, todas ellas de arquitectos varones ante la falta de promociones sólidas de mujeres licenciadas como arquitectas hasta la década de los 60¹⁹. No se puede afirmar que el diseño de los espacios de colada fuera negligente por el hecho de ser una mano masculina la encargada de su diseño. Sin embargo es evidente, y en particular en las primeras décadas del franquismo, que los espacios de servicio, si se incluían en la vivienda, adolecían de una falta de reflexión en su diseño²⁰. El impacto de la falta de arquitectura fue —y es— particularmente duro para con las mujeres.

Los objetivos de desarrollo sostenible

Junto al objetivo de analizar el recorrido de los espacios de colada subyacen otros objetivos que van en la línea de la Agenda 2030 aprobada por las Naciones Unidas. En un contexto de nuevos desplazamientos: “Durante el año pasado hubo más personas desplazadas que en cualquier otro momento desde la Segunda Guerra Mundial”²¹ y de nuevos conflictos militares, políticos y climáticos de los cuales mujeres, niños y jóvenes son los grupos más vulnerables²², el estudio de casos pasados ofrece soluciones latentes en el propio análisis.

¹⁴ Prost, Antoine. “Fronteras y espacios de lo privado: transiciones e interferencias”, en *Historia de la Vida Privada*, vol.5, ed. Ariès, Philippe, y Duby, Georges. Sabadell: Taurus, 2018: 102.

¹⁵ Belmonte, Cristina en Vidal i Vicedo, Agnès. *Fem Safareig*. Picanya: Edicions de Bullent, 2016: 60.

¹⁶ Barranquero Texeira, Encarnación, y Lucía Prieto Borrego. *Así sobrevivimos al hambre: estrategias de supervivencia de las mujeres en la posguerra española*. Málaga: Diputación Provincial de Málaga, 2003 en Candela Ochotorena, José. *Del pisitio a la burbuja inmobiliaria. La herencia cultural falangista de la vivienda en propiedad, 1939-1959*. Editado por Universitat de València. València, 2019: 85.

¹⁷ Nash, Mary. “Mujeres en España y en Hispanoamérica contemporánea”. En *Historia de las mujeres*, vol.5, editado por Françoise Thébaud. Barcelona: Taurus, Penguin Random House, 2021: 684.

¹⁸ Montaner, Josep Maria, y Zaida Muxí. *Arquitectura y Política: ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2011: 70-75.

¹⁹ Muxí Martínez, Zaida. *Recomanacions per un habitatge no jeràrquic ni androcèntric*. Barcelona: Institut Català de les Dones, 2009: 8.

²⁰ Hernández Pezzi, Carlos. “Los cambios de las relaciones de género en la vivienda y la ciudad: 1950-2020”. En *Arquitectura y mujeres en la historia*, editado por María Elena Díez Jorge. Madrid: Síntesis, 2015: 394.

²¹ Naciones Unidas. “Memoria del secretario general sobre la labor de la Organización”. En *Documentos Oficiales de la Asamblea General*, 70º período:1-88. Nueva York: Naciones Unidas, 2015: 4/88.

²² *Ibid.*: 6/88.

Este trabajo aborda el *Objetivo 1* de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), *Fin de la pobreza*, atendiendo a las condiciones de la arquitectura bajo condiciones de miseria material y exponiendo la vulnerabilidad de sus habitantes. Ello liga con el *Objetivo 2, Salud y bienestar*. Son fundamentales las condiciones higiénicas de la vivienda, y en particular de los *espacios de servicio*, para garantizar las condiciones de habitabilidad, base para la *construcción* de la salud. Dichas condiciones (ventilación, protección climática, evitar hacinamiento, soleamiento, etc) son también un parapeto contra el rápido contagio de epidemias y pandemias.

El trabajo sobre las instalaciones y las zonas de servicio, también abordados en el trabajo, abordan los objetivos *5 (Igualdad de género)* y *6 (Agua limpia y saneamiento)*. Como se ha mencionado, las deficiencias en la arquitectura tienen a las mujeres como principal víctima. Una arquitectura que visibilice y ubique en una posición central los espacios de trabajo doméstico y a su vez asegure el acceso a agua para la realización de estos será fundamental para alcanzar los ODS. Cabe manifestar que el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales reconoce el uso de agua para la colada como un derecho humano²³.

Por último, un trabajo doméstico visible pone sobre la mesa su esencialidad y su valor comunitario. En ese sentido parece una carencia la falta de mención en el *Objetivo 8 (Trabajo Decente y Crecimiento Económico)* al trabajo no remunerado. Sí se menciona, en la meta 8.8 “Proteger los derechos laborales y promover un entorno de trabajo seguro y sin riesgos para todos los trabajadores, incluidos los trabajadores migrantes, en particular las mujeres migrantes”²⁴. Para acoger a dichos migrantes, como lo hubiera sido en España durante el éxodo rural, será necesario la “urbanización inclusiva y sostenible”²⁵ (meta 11.3). Para el caso nacional se añade, además, la mejora de los barrios marginales²⁶ (meta 11.1), consecuencia de las políticas de vivienda abordadas durante el período que este trabajo aborda.

²³ Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, Observación general 15, 2002 en Fronteras, Ingeniería Sin. *Derecho al agua*. Ingeniería. Barcelona, 2008: 24.

²⁴ “Objetivo 8: Promover el crecimiento económico inclusivo y sostenible, el empleo y el trabajo decente para todos” Naciones Unidas, Objetivos de Desarrollo Sostenible, accedido el 30 de agosto, 2021, <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/economic-growth/>.

²⁵ “Objetivo 11: Lograr que las ciudades sean más inclusivas, seguras, resilientes y sostenibles” Naciones Unidas, Objetivos de Desarrollo Sostenible, accedido el 30 de agosto, 2021, <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/cities/>.

²⁶ *Ibid.*

1.2. La colada

El desarrollo en la España del siglo XX del proceso de colada —la recolección de la ropa sucia, su triaje, lavado, secado y con frecuencia planchado— ha estado notablemente ligado al acceso a lavadoras y secadoras. Dicha maquinaria experimentó también una evolución en la cual la fuerza motriz dejó de ser manual para pasar a depender de la energía eléctrica. En este sentido la popularización de las lavadoras y secadoras eléctricas, iniciada en los años 50, no fue homogénea ni geográficamente —con zonas como Cataluña con un grado de electrificación mucho mayor que otros puntos de España—, ni socialmente, con las familias de mayor poder adquisitivo accediendo antes a dichos productos²⁷.

No obstante, además de la relación entre el proceso de colada y su técnica existe una relación entre el proceso y su espacio:

Un buen método de acercarse a las transformaciones que han afectado a la vida privada durante el siglo XX consiste en preguntarse sobre la evolución material del cuadro doméstico: la historia de la vida privada es primero la del espacio en que se inscribe²⁸.

Dicha relación podría considerarse recíproca, entendiendo que tanto las necesidades de la colada condicionan la configuración del espacio como el diseño de este afecta a las posibilidades del lavado y del tendido. Es labor de este escrito ahondar en esta interacción y profundizar en los elementos que moldearon, como lo hizo el desarrollo tecnológico, la evolución del trabajo del lavado de ropa dentro del hogar.

Para ello es necesario poner en antecedente las formas en las que se daba la relación entre la colada privada —ya que no se abordará el lavado industrializado— y el espacio a principios del siglo XX, entendiendo que el punto de partida de este texto, la Guerra Civil, no supuso una ruptura con ellas.

El trabajo doméstico fuera de la vivienda: el lavadero

Antes de la entrada de la instalación de agua en las casas el aclarado de la ropa pasaba necesariamente por la salida de la vivienda para buscar una fuente de agua “corriente”, aquella de “arroyos, manantiales y ríos”²⁹. Era necesario pues el uso de un lavadero —originalmente solo una zona de lavado y no un edificio como tal³⁰— que permitiera enjuagar la ropa tras el proceso de colada, entendiéndose este como el uso de cenizas como lejía para blanquear la ropa³¹.

Es dudoso que se pueda considerar el lavadero una extensión de la vivienda o que tal fuera el sentir de sus usuarias. Las zonas de lavado públicas son descritas con frecuencia como un lugar

²⁷ Pla López, Adriana. “Influències de la bugada al projecte arquitectònic: l’evolució a Barcelona des de l’aparició dels electrodomèstics”. Universitat Politècnica de Catalunya, 2020: 4-6.

²⁸ Prost, Antoine. “Fronteras y espacios de lo privado: transiciones e interferencias”, en *Historia de la Vida Privada*, vol.5, ed. Ariès, Philippe, y Duby, Georges. Sabadell: Taurus, 2018: 56.

²⁹ Quesada Morales, Daniel J. “Lavaderos públicos en la Granada de los siglos XIX y XX: Agua, sociedad y género. Recuperación de un patrimonio”. *Revista del CEHGR* 30 (2018): 139.

³⁰ *Ibid.*, 139.

³¹ Existen múltiples fuentes que recogen dicho proceso, pero es particularmente precisa la descripción que ofrece Carmen Sarasúa, que recoge desde el proceso de recogida de la ropa, la ardua tarea del transporte, el triaje previo al proceso de lavado y la colada propiamente dicha “hacer atravesar por la ropa una lejía alcalina de sosa, potasa o ceniza de vegetales, a la temperatura de 100° para hacer soluble en el agua las materias grasas y colorantes”. Dicho proceso, que se realizaba en la casa y no cada lavado, fue dejando paso con el tiempo a la técnica menos agresiva del enjabonado. Sarasúa, Carmen. “El oficio más molesto, más duro: el trabajo de las lavanderas en la España de los siglos XVIII al XX”. *Historia Social* 45 (2003): 55-57.

dependiente de la esfera pública³² o reglado por las instituciones, como la Ordenanza Municipal de Besande, León, recogida por Inocencio Cadiñanos Bardeci: “En 1806 se redactaban 46 capítulos que regulaban la celebración de concejos, elección de oficiales, dación de cuentas, ganado, nabos, arvejas, cerdos, lavar la ropa desde el puente abajo...”³³. Cuando no eran lugares directamente privados y con un carácter privativo dado su coste. Así se recoge desde mediados del siglo XIX: “Los lavaderos abiertos al público fueron, en prácticamente todas las ciudades, negocios privados. Esto suponía que hasta las mujeres más pobres tenían que pagar por lavar la ropa (incluso las que solo lavaban la de su familia), lo que encarecía el coste de la vida de los trabajadores y desincentivaba la higiene.”³⁴. Situación mantenida durante las primeras décadas del siglo XX, como recogen las críticas a los propietarios de lavaderos privados de colectivos vecinales o del propio arquitecto municipal de Barcelona³⁵.

No obstante, la realización del trabajo doméstico dependía de dicho espacio. Una arquitectura cuyas características estaban basadas en la relación espacio-colada.

En un pueblo asomado al mar, el arquitecto a los ocho años atravesaba el lavadero para ir a la escuela.

El edificio estaba situado en una pendiente orientada al sur. Había bancales de limoneros y naranjos en la terraza superior y grandes almendros en la inferior. Las ramas de los almendros se colaban a través de los arcos. Arcos y ramas arrojaban su sombra al interior y el agua corriente reflejaba la luz y el verdor, llenando el techo de color y vibración. El edificio era de piedra enfoscada y encalada. Las piletas de cemento, brillantes por el desgaste del jabón y la ropa, arecían de piedra bruñida³⁶.

En el relato Nathan Romero menciona explícitamente la arquitectura abierta del lavadero, las grandes aperturas y cómo ellas ponen el interior en relación con el entorno. Dicha característica no es una particularidad del lavadero descrito, correspondiente a Altea, sino que es la materialización constructiva de la mejora de las infraestructuras de lavado iniciada en el siglo XIX³⁷. Esta es recogida a su vez por Carmen Sarasúa, que cita: “en los años de la publicación del Diccionario de Madoz (años 40 del siglo XIX), varias capitales de provincia todavía mencionan entre las mejoras previstas un lavadero cubierto”³⁸. Como se menciona, dichas intervenciones consistieron, principalmente, en la adición de una protección —frente a “las lluvias abundantes”³⁹ del norte peninsular o del sol en los territorios más cálidos— cuya cubrición solía, pero no necesariamente (figura 1), abarcar la totalidad de la pila. Es precisamente la pila *la primera piedra* de los distintos proyectos de cubriciones o protecciones para los lavaderos.

³² Barberá Pastor, Carlos y Pardo Marín, Rosa. “El lavadero donde la mujer lava. Un espacio contradictorio y difuso en las políticas urbanas”. En *Feminismo/s*, 32 (diciembre 2018): 23-47. Dossier monográfico: MAS-MES: Mujeres, Arquitectura y Sostenibilidad - Medioambiental, Económica y Social, coord. María-Elia Gutiérrez-Mozo, DOI: 10.14198/fem.2018.32.01

³³ Cadiñanos Bardeci, Inocencio. “Ordenanzas municipales y gremiales de España en la documentación del ‘Archivo Histórico Nacional’”. *Cuadernos de Historia del Derecho* 24, nº0 (2017): 335. <https://doi.org/10.5209/cuhd.56790>.

³⁴ Sarasúa, Carmen. “El oficio más molesto, más duro: el trabajo de las lavanderas en la España de los siglos XVIII al XX”. *Historia Social* 45 (2003): 73.

³⁵ *Ibid.*, 74.

³⁶ El relato ganó el premio de escritura de la Fundación Henning Larsens. Muelas, Nathan Romero. “El Lavadero”. *Sarrià* 9 (2012): 231-32.

³⁷ Morante Díaz, Pedro, Ruiz-Bedia, María Luisa y Ruiz Pardo, Carmen. “Formas y tipos constructivos de lavaderos públicos (1880-1950)”. En *Actas del Séptimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, editado por S. Huerta, I. Gil Crespo, S. García, y M. Taín, 26-29. Madrid: Instituto Juan de Herrera, 2011.

³⁸ Sarasúa, Carmen. “El oficio más molesto, más duro: el trabajo de las lavanderas en la España de los siglos XVIII al XX”. *Historia Social* 45 (2003): 73.

³⁹ *Ibid.*: 60.

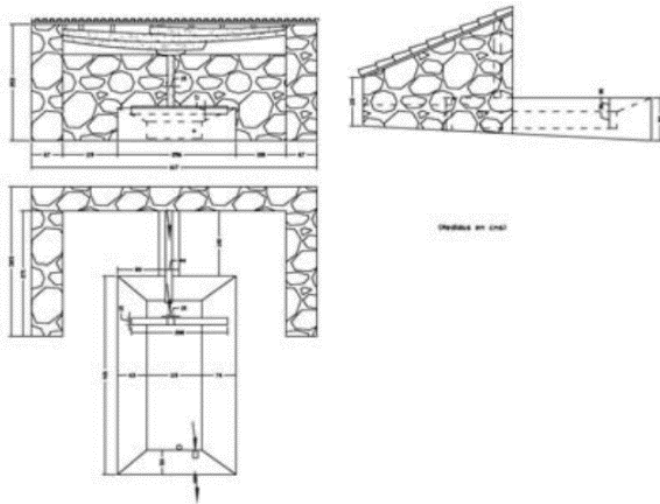


Fig. 1. Ruiz-Bedia, M, P Morante Díaz, y C Ruiz Pardo. *Lavadero de Arcera (barrio de Arriba, Valdeprado del Río), Cantabria, 1926*. Fuente: Ruiz-Bedia, María Luisa, Morante Díaz, Pedro y Ruiz Pardo, Carmen. "Formas y tipos constructivos de lavaderos públicos (1880-1950)". En *Actas del Séptimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, editado por S. Huerta, I. Gil Crespo, S. García, y M. Tain. Madrid: Instituto Juan de Herrera, 2011: 1264.

Sin embargo, si la pila es el claro germen material⁴⁰ —pues la construcción de la cubierta se da o bien donde ya existía un lugar para lavar o condicionada por las posibilidades hidráulicas de la pila— el origen cultural del edificio es más difuso.

En primera instancia se puede argumentar que la construcción de los lavaderos respondía a la mejora de los equipamientos públicos. En este sentido el alcalde de la ciudad de Utiel en 1926 lo inauguró junto con el matadero⁴¹, dando a entender que ambos forman parte de las necesidades del pueblo. También se han

comentado los beneficios para la salud en cuanto a ergonomía: "En ellos las mujeres cambian por completo la postura de trabajo, pasando de estar arrodilladas e inclinadas sobre la orilla del río o laguna a estar erguidas"⁴² y la salubridad de la labor: "las lavanderas estaban prácticamente empapadas durante las largas horas de trabajo, lo que les causaba enfermedades broncorrespiratorias (desde catarros hasta pulmonías, reuma y bronquitis), y dérmicas"⁴³.

No obstante, si se atiende a la idiosincrasia y moral del momento, es discutible que los mencionados argumentos fueran los motivos de la mejora en las condiciones de lavado. Así, varias autoras han argumentado que la formalización de los espacios de lavado responde más a cuestiones de incompatibilidades de uso, como el caso de Lagartera, Toledo, donde el jabón del lavado impedía el abastecimiento de agua potable para el ganado⁴⁴; de moralidad: "carece Loja de lavaderos [...] teniendo las mujeres para hacer este trabajo que entrar en los arroyos con perjuicio para su salud y de la decencia"⁴⁵; y de control del trabajo, al ser reubicado en espacios visibles cerca del núcleo de población y sin posibilidades de privacidad⁴⁶. Dicha línea de pensamiento sobre el lavadero —el *carasol*— queda también recogida en *Réquiem por un campesino español*, en la cual el lavadero despierta inquietud entre la población masculina y las autoridades franquistas⁴⁷.

⁴⁰ Quesada Morales, Daniel J. "Lavaderos públicos en la Granada de los siglos XIX y XX: Agua, sociedad y género. Recuperación de un patrimonio". *Revista del CEHGR* 30 (2018): 141.

⁴¹ López Goded, Alfredo "Discurso del Alcalde la ciudad de Utiel pronunciado en 25 de Abril de 1926 antes los Excmos. Señores Capitán General, Gobernador Civil, Gobernador Militar y Marques de Sotelo con motivo de la inauguración de los nuevos edificios destinados a Lavadero y Matadero públicos, a cuyo acto asistieron las autoridades del 68 distrito y distintas personalidades de Valencia". Utiel: Imprenta de García, 1926 en Sarasúa, Carmen. "El oficio más molesto, más duro: el trabajo de las lavanderas en la España de los siglos XVIII al XX". *Historia Social* 45 (2003): 68.

⁴² *Ibid.*: 60.

⁴³ *Ibid.*: 69.

⁴⁴ *Ibid.*: 60.

⁴⁵ Madoz, Pascual "Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar". 1846 en *Ibid.*, 70.

⁴⁶ Barberá Pastor, Carlos, y Rosa Pardo Marín. "El lavadero donde la mujer lava. Un espacio contradictorio y difuso en las políticas urbanas". *Feminismo/s*, nº 32 (2018): 39. <https://doi.org/10.14198/fem.2018.32.01>.

⁴⁷ Sender, Ramón J., *Réquiem por un campesino español*. Barcelona: Destino, 1998.



Fig. 2. Lavaderos del río Manzanares, 1860. Fuente: Sarasúa, Carmen. "El oficio más molesto, más duro: el trabajo de las lavanderas en la España de los siglos XVIII al XX". *Historia Social* 45 (2003): 65.

Esta dualidad entre la formalización del trabajo y su espacio y la ideología que define cómo y por qué se da dicha formalización es especialmente relevante para este trabajo, pues se muestra en la mayoría de los espacios proyectados para la colada. En este sentido el lavadero puede ser discutido como un espacio de control de la mujer. Sin embargo, el hecho de su consideración como un equipamiento necesario ubicado en el espacio público visibiliza el trabajo femenino. El hecho de aceptar la necesidad de una intervención arquitectónica supone de facto el reconocimiento de dicha tarea como un trabajo y no solamente como un deber femenino. Ciertos autores que hablan del reconocimiento del trabajo femenino como tal en la economía precapitalista hasta su internamiento en la casa, es decir, mientras la labor pasaba por el espacio público era formalmente considerada tal⁴⁸.

También cabe aclarar que las clases pudientes urbanas arrendaban el trabajo de su colada a mujeres de clases más bajas y poblaciones cercanas, dando luz así a zonas especializadas ligadas a ciudades con mayor concentración de capital como Madrid⁴⁹ (figura 2).

El trabajo doméstico interior: la estética del tendido

Además de la realización de parte del proceso de colada de manera externa a la vivienda, también el hogar acogía dicha labor. En este sentido diferentes motivos podían llevar a que el proceso de lavado y tendido permaneciera en la casa: a menudo los hogares de las clases pudientes⁵⁰ —y con menor frecuencia los patios comunes de vivienda de las clases humildes⁵¹— contaban con su propio espacio de lavado; el proceso de enjuagado o enjabonado no siempre requería una salida al exterior; podía no existir en la ubicación lavaderos exteriores; o en ocasiones se necesitaba la ventilación de ropa de cama y toallas.

Cuando era el caso, el encuentro de la necesidad de lavado y en particular de tendido en el exterior con el espacio disponible para ello daba lugar en muchas ocasiones a la imposición de la necesidad sobre el espacio, es decir, al uso del espacio para la colada independientemente de si este estaba o no preparado para ello.

⁴⁸ Prost, Antoine. "Fronteras y espacios de lo privado: el trabajo", en *Historia de la Vida Privada*, vol.5, ed. Ariès, Philippe, y Duby, Georges. Sabadell: Taurus, 2018: 28.

⁴⁹ Sarasúa, Carmen. "El oficio más molesto, más duro: el trabajo de las lavanderas en la España de los siglos XVIII al XX". *Historia Social* 45 (2003): 66-67.

⁵⁰ *Ibid.*: 53-77.

⁵¹ Quirós Linares, Francisco. "Patios, Corrales y Ciudades". *Ería, Revista Cuatrimestral de Geografía* 3 (1982): 3-34. <https://doi.org/https://doi.org/10.17811/er.0.1982.3-34> .

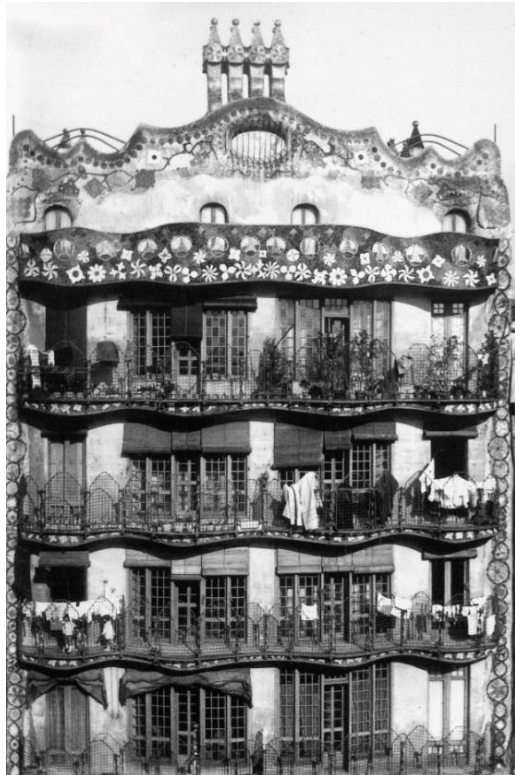


Fig. 3. Fachada trasera de la Casa Batlló, s.f. Fuente: Molina, Santiago de. "Trasero de Gaudí", *Múltiples*, accedido el 15 de julio, 2021. <https://www.santiagodemolina.com/2014/06/trasero-de-gaudi.html>.



Fig. 4. Kindel. *Célebre Corrala Madrileña*, 1955. Fuente: Miguel, Carlos de. "Pacios de vecindad". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº167 (1955): 24.

Muestra de este fenómeno es la Casa Batlló, cuyo desván, *golfa* o *cambrà* en catalán, fue proyectado por Gaudí para ser espacio de servicio, incluyendo tanto lavado como tendido y atendiendo a la correcta ventilación de este⁵². No obstante, como se aprecia en la figura 3, la fachada trasera del inmueble acababa por acoger el tendido de la ropa, particularmente en las plantas dedicadas al arrendamiento y no las de la planta noble, de lo cual se podría deducir que la ropa de sus habitantes sí se tendía en su mayoría en la cámara. El mismo fenómeno de tendido en fachada sucedía —como es lógico por su menor superficie— en los patios obreros (figura 4), donde la cuestión del tendido y su estética alcanzó la atención de la *Revista Nacional de Arquitectura*⁵³.

Esta es la otra cuestión que el presente trabajo abordará. El componente estético ligado al diseño —o la falta de él— del espacio de tendido. Atendiendo a la marca o variación que en la edificación produce descolgar piezas de tela cuya máxima dimensión —la ropa de una cama de matrimonio— puede alcanzar los 210 x 280 centímetros. En este sentido el mencionado artículo de 1955 ya avisaba de la consideración peyorativa del tendido —ligada al desorden y la falta de pudor—. En este caso se alude a la falta estética que produce en bloques de vivienda moderna, asignándole sin embargo cierto valor romántico en las tipologías de corrala⁵⁴. Esta última postura respecto a la ropa tendida ya había sido comentada durante el siglo XIX por gran cantidad de viajeros, no sin cierta sorna sobre la moralidad del asunto⁵⁵.

⁵² Cunill de la Puente, Eulàlia. "Comportamiento medioambiental de la casa Batlló". En *Dimensiones de la sostenibilidad*, editado por Ezequiel Usón Guardiola. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya, 2004: 66-84.

⁵³ Miguel, Carlos de. "Pacios de vecindad". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº167 (1955): 22-26.

⁵⁴ *Ibid*: 22.

⁵⁵ "El lecho del río sustenta muchas chozas de caña, destinadas a defender a las lavanderas de los rayos del sol. También se ven largas filas de pértigas, dispuestas paralelamente, y en las cuales se secan los paños menores de Madrid" Domínguez, Rosalía. "El

No obstante, la cuestión de la inmoralidad del tendido ha quedado caduca, dando paso a una reivindicación del tendido. Por un lado, se ha reivindicado su posibilidad compositiva, entendiendo que la apropiación del espacio para tender es un sustrato más de la composición e incluso decoración en la arquitectura⁵⁶. Por otro lado, autoras como la poetisa y lavandera Begoña M. Rueda o la ilustradora Ana Penyas han visibilizado la cuestión, recogiendo incluso como seña del tejido social de los barrios trabajadores (figura 5).



Fig. 5. Penyas, Ana. *Mis vecinos*, s.f. Fuente: Penyas, Ana. "Mis vecinos", Ana Penyas, accedido el 3 de junio, 2021. <http://www.anapenyas.es/ilustracion/#mis-vecinos>

Adicionalmente se observarán los espacios de vivienda dedicados al planchado, basados en la mesa para dicho fin, que tal y como recoge Adriana Pla López: "té unes característiques que el fan més aparatós, tant a l'hora d'utilitzar com a l'hora de guardar, amb mesures estàndars de 120x30 cm"⁵⁷. Aunque es discutible que el almacenamiento de la mesa pudiera suponer un problema, es interesante la observación sobre la magnitud del mobiliario de planchado — ocasionalmente mesas reutilizadas para planchar—. Pese a que la reserva de un espacio para dicha actividad no sucede en todas las viviendas es certero señalar que el uso de agua hirviendo y el desprendimiento de vapores señalan un espacio ventilado como lugar ideal de planchado.

Por último, también se atenderán los espacios de guardado y ordenación de la ropa sucia, cuya identificación es a menudo compleja y depende tanto de la distribución de la casa como del criterio familiar, siendo habituales baños, habitaciones y salas de servicio para dicho fin.

Madrid isabelino visto por un frances: el baron Charles Davillier". *Villa de Madrid*, 96, (1988-11): 35-54 en Sarasúa, Carmen. "El oficio más molesto, más duro: el trabajo de las lavanderas en la España de los siglos XVIII al XX". *Historia Social* 45 (2003): 67.

⁵⁶ Bergera, Iñaki. "Ropas tendidas: la necesidad del contrapunto arquitectónico". *Constelaciones. Revista de Arquitectura de la Universidad CEU San Pablo* 7 (2019): 47-61. <https://doi.org/10.31921/constelaciones.n7a3>.

⁵⁷ Pla López, Adriana. "Influències de la bugada al projecte arquitectònic: l'evolució a Barcelona des de l'aparició dels electrodomèstics". *Universitat Politècnica de Catalunya*, 2020: 6.

2. EL ÉXODO RURAL DEL LAVADO Y EL TENDIDO DE LA ROPA

2.1. El chabolismo

Fenómeno y límites

Durante la década de los años 40 y siguiendo el proceso de urbanización de la década anterior, 800.000 personas abandonaron las zonas rurales de España hacia las ciudades industrializadas⁵⁸. De dicha cifra la mayor parte eran personas de formación agrícola y capacidad económica limitada, cuestión acentuada además por los estragos de la guerra civil. La consecuencia, por tanto, fue el alojamiento de población en viviendas de baja calidad, generalmente autoconstruidas⁵⁹. Dicho proceso de alojamiento, como se ha mencionado, tiene un pie en dinámicas económicas ya iniciadas previamente a la guerra, tal y como recoge la revista *Cuadernos de Arquitectura* sobre el caso barcelonés: “Los datos anteriores señalan para San Andrés [...] un importante cambio cuantitativo que afectó radicalmente al tipo de construcciones, ahora ya claramente barracas o chabolas frente a la primitiva «caseta i horta» de finales del siglo anterior”⁶⁰.

La otra gran causa del proceso de migración y posterior infra alojamiento se encuentra en la esfera política del régimen impuesto tras la Guerra Civil. Por un lado, se primó durante los primeros lustros un inmovilismo económico que permitiera desarrollar la ideología del régimen en detrimento del progreso de la economía nacional⁶¹. Ignasi Solà-Morales apunta al fenómeno causado por la mencionada política: gran cantidad de mano de obra y poca rentabilidad del campo: “En otras palabras, esta situación significa la pervivencia de una agricultura técnicamente atrasada pero con grandes recursos humanos y una industria descapitalizada o inexistente que no despejará hasta mediada la década siguiente”⁶².

Por otro lado, en el discurso arquitectónico el régimen se encontró fragmentado por dos vocaciones opuestas, como apunta Carlos Sambricio: “la contradicción que suponía el uso simultáneo e indistinto de dos términos dicotómicos como son los de ‘Reconstrucción’ y ‘Nuevo Orden’, sin percibir lo extraño —y, al mismo tiempo, irónico— que resultaba que un ‘algo’ que se definía como nuevo confesase su voluntad de rehacer o de reconstruir un viejo modelo”⁶³. Dicha diatriba dejaba dividida la cuestión de la vivienda. En el caso de la vivienda de nueva planta, que debía simbolizar y seguir las ideas de un régimen heterogéneo⁶⁴ y con debates internos sobre sus intenciones para con ella⁶⁵, la construcción pública fue prácticamente ausente los primeros años de la dictadura.

⁵⁸ López Díaz, Jesús. “La vivienda social en Madrid, 1939-1959”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Hº del Arte* 15 (2002): 302.

⁵⁹ Candela Ochotorena, José. *Del pisitio a la burbuja inmobiliaria. La herencia cultural falangista de la vivienda en propiedad, 1939-1959*. Editado por Universitat de València. València, 2019: 89-90.

⁶⁰ Donato, Emilio. “Barrios altos de San Andrés”. *Cuadernos de Arquitectura* 60 (1965): 22.

⁶¹ López Díaz, Jesús. “La vivienda social en Madrid, 1939-1959”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Hº del Arte* 15 (2002): 301-302.

⁶² Solà-Morales, Ignasi. “La Arquitectura de la Vivienda en los Años de la Autarquía (1939-1953)”. *Arquitectura* 199 (1976): 24-25.

⁶³ Sambricio, Carlos. “... ¡QUE COMAN REPÚBLICA!: Introducción a un estudio sobre la Reconstrucción en la España de la Postguerra”. *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, nº121 (1977): 21-34.

⁶⁴ Hay varias fuentes que apuntillan la diversidad ideológica de las diferentes familias, sin embargo, ello no fue diferente en otras dictaduras europeas. “En realidad lo que sucedió fue que un régimen como el del levantamiento militar, improvisado, falto de ideología, o como máximo impregnado de filosofías confusas o contradictorias, no fue capaz de proponer ningún sistema cultural coherente, ni tan sólo parecido a las elucubraciones de los regímenes italiano o alemán” Amadó, Roser, y Domènech, Lluís. “BARCELONA, LOS AÑOS 40: Arquitectura para después de una arquitectura”. *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, nº121 (1977): 4-7.

⁶⁵ Si bien la no formación en primera instancia de un Ministerio de Vivienda (y la división de sus competencias entre los ministerios de Gobernación y Trabajo) o la asignación de la dirección de las instituciones ligadas a la arquitectura a perfiles con diferentes líneas ideológicas no contribuyó a la focalización de una solución arquitectónica global es en el debate sobre la pertinencia de las barriadas obreras donde mayores fueron las diferencias. En dicho contexto es interesante señalar la posición ruralista y anti

En el caso de la vivienda reconstruida, la labor, que siguió los criterios de la Falange ya anotados, fue dispar. Tal y como declaró J. Moreno Torres, director general de Regiones Devastadas y recoge Carlos Sambricio:

Desde el primer momento, en Regiones Devastadas nos dimos perfecta cuenta de que por las circunstancias especiales, lógicas de estos dos años de postguerra, la iniciativa privada no podía llegar a la mayoría de las localidades cuya reconstrucción nos producía la máxima preocupación, pues se trataba en muchos casos de sencillos y sufridos pueblos rurales que, abandonados a sí mismos, incluso por la técnica, no había más remedio que acudir rápidamente en su auxilio y evitar con ello el desplazamiento de sus habitantes a las grandes poblaciones, en un éxodo del campo a la ciudad, de todo punto reprochable.⁶⁶

Sin embargo, el reparto de fondos de la Dirección siguió planteamientos políticos y no técnicos, dejando a medias la respuesta frente a la degradación de las condiciones de vida del campo y, por ende, facilitando el asentamiento informal que se está comentando.

En este marco aparece la extensión del chabolismo, fenómeno que se reconocía como muestra de la miseria material ligada a la migración desde el campo. Así se enunciaba —con marcado clasismo— desde el propio Ayuntamiento de Madrid: “retornar a su origen a los que vinieron sin causa ni medios económicos de subsistencia, limitando, digámoslo claro, no la libertad de los españoles, sino la licencia o libertinaje que consiste no en el limpio ejercicio a fijar su residencia en el punto que deseen sino en el éxodo gregario, a veces impuro a veces angustiado por la necesidad del campo a la metrópoli, de la provincia pobre a la gran urbe”⁶⁷. Aunque el abordaje de dicho fenómeno comenzó bien entrados los años 50, como muestran los ejemplos de Madrid: “Sólo a mediados de los 50 el Estado entenderá, porque el problema social cobra tales magnitudes, que debe dejar de inhibirse. Entonces, el precio a pagar será sacrificar una parte del Plan de Bidagor, las áreas calificadas como verdes o rústicas, devoradas por el chabolismo”⁶⁸ o Barcelona: “La presión demográfica [...] con caracteres particularmente graves en San Andrés llevó, a partir de 1950, a diversos organismos políticos y administrativos a la redacción de Planes Parciales de Ordenación”⁶⁹. Igualmente, tampoco a fecha presente puede considerarse un fenómeno erradicado o con posibilidades de ello⁷⁰.

A la definición de chabolismo hasta ahora referida —el fenómeno de alojamiento informal y generalmente autoconstruido— algunos autores han considerado menester añadir la vivienda proletaria carente de condiciones higiénicas, independientemente de la naturaleza de su construcción. Se ha denominado chabolismo vertical.⁷¹ Su definición queda resumida por Los Reconoces en su canción *Chabolismo Vertical*: “Nos pusieron hacinados en llegar, // Rasca el cielo mi chabola vertical. // Ciencia en vivo, arrecifes de metal, // Chatarreros con escombros a pagar”⁷². El término resulta, sin embargo, excesivamente amplio, pues podría abarcar desde los Poblados Dirigidos hasta gran parte de los polígonos de vivienda social que se revisarán en este

liberalizadora de la falange, expresada a través de Pedro Muguruza Otaño, director general de Arquitectura. López Díaz, Jesús. “La vivienda social en Madrid, 1939-1959”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Hº del Arte* 15 (2002): 301-308.

⁶⁶ Sambricio, Carlos. “... ¡QUE COMAN REPÚBLICA!: Introducción a un estudio sobre la Reconstrucción en la España de la Postguerra”. *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, nº121 (1977): 23.

⁶⁷ Soler Díaz-Guijarro, José María. “Problemas de Madrid a la luz de mi experiencia en el Ayuntamiento”. Conferencia en el Círculo de la Unión Mercantil (1957) en López Díaz, Jesús. “La vivienda social en Madrid, 1939-1959”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Hº del Arte* 15 (2002): 306.

⁶⁸ *Ibid.*: 321.

⁶⁹ Donato, Emilio. “Barrios altos de San Andrés”. *Cuadernos de Arquitectura*, nº60 (1965): 22.

⁷⁰ Lago Ávila, María Jesús. “El otro Madrid: El chabolismo que no cesa. Actuación autonómica en políticas de realojamiento e integración social 1997-2010”. *Estudios Geográficos* 75, n.º 276 (2014): 249. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201406>.

⁷¹ Cuesta, Amanda y Cuesta, Mery. *Quinquis dels 80. Cinema, premsa i carrer*. Barcelona: Diputació de Barcelona y Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 2009, 185 en López Simón, Iñigo. “El chabolismo vertical. Los movimientos migratorios y la política de vivienda franquista (1955-1975)”. *Huarte de San Juan. Geografía e Historia* 25 (2018): 186.

⁷² Los Reconoces, “Chabolismo Vertical”, pista 3 en *Se Me Secan Los Mares*, El Diablo, 2005.

trabajo. Por ello cabe puntualizar que se tratará como chabolismo, independientemente de su altura o del responsable de su construcción, aquel alojamiento reconocible como infravivienda. Para ello se puede referenciar la definición de Manuel Valenzuela Rubio de chabola, recogida por Íñigo López Simón, que cita una superficie sobre los 18 metros cuadrados y una superficie habitable por persona de 5 metros cuadrados.

La colada en el patio de la vivienda proletaria: chiqueros, corralas, portones y cuarteles

Quedan por tanto dentro de la definición de chabolismo las viviendas populares —generalmente de una o dos habitaciones en un corredor a una o dos manos— que desde el final del siglo XVIII habían supuesto el alojamiento mayoritario de las clases obreras en las ciudades, dando lugar a infinidad de nombres según su tipología y especialmente localización⁷³. Dichas tipologías, con frecuencia idealizadas, no dejaban de ser una forma más de hacinamiento e insalubridad en la vivienda⁷⁴ —tema principal de los primeros minutos de la ya mencionada *Surcos*—. Igualmente fueron utilizadas por el régimen en la posguerra como forma barata de alojamiento para aquella población que había perdido su hogar, constituyendo alrededor de los patios interiores núcleos habitacionales considerables⁷⁵.

Los servicios de aseo en tales alojamientos acostumbraban a ser comunes y la cocina fue un elemento que, según el proyecto y la disponibilidad de espacio, transitaba entre lo comunitario y lo privado. Así lo recoge Francisco Quirós en su comparativa de dos ciudadelas (figura 6), y en su análisis de como del poblado provisional *González Villamil*, inaugurado en 1941, fue modificado un año después para añadir fogones por vivienda⁷⁶.

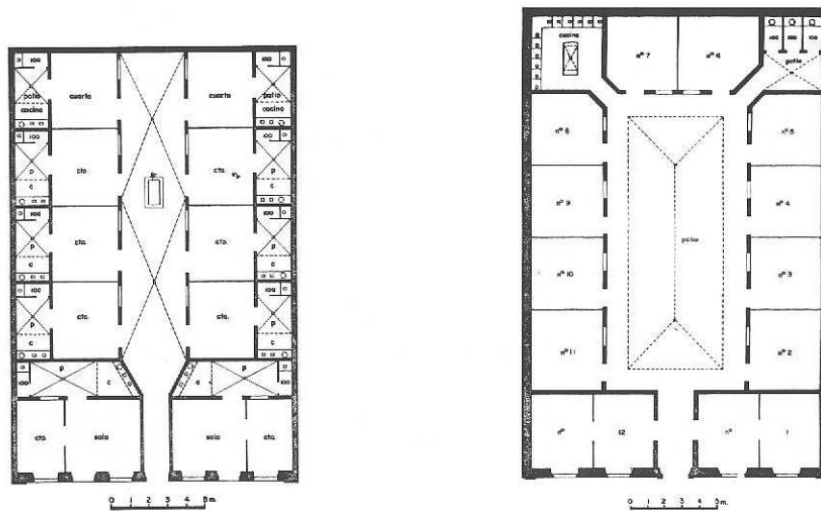


Fig. 6. Pérez González, Ramón. Dos “ciudadelas” de Santa Cruz de Tenerife: izquierda, c/Miraflores, 16-18, de 1903; derecha, c/Porlier, 1898. Fuente: Quirós Linares, Francisco. “Patios, Corrales y Ciudades”. *Ería, Revista Cuatrimestral de Geografía* 3 (1982): 16. <https://doi.org/https://doi.org/10.17811/er.0.1982.3-34>.

⁷³ Tatjer, Mercè. “La vivienda popular en el ensanche de Barcelona”. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* VII, nº146-021 (2003).

⁷⁴ La idealización de las corralas y otras tipologías populares bajo diversos argumentos: tipología, ambiente y atmósfera, etc. es extensa en textos nacionales e internacionales. Las observaciones al respecto pueden haber sido más o menos acertadas, pero mayoritariamente carecen de la perspectiva social y de género que requeriría su uso como viviendas. Así sucede, por ejemplo, en la *Autobiografía Científica* de Aldo Rossi y en ese sentido se expresa Barrios Rozúa, Juan Manuel. “Género y vivienda”. En *Arquitectura y mujeres en la historia*, editado por María Elena Díez Jorge. Madrid: Síntesis, 2015: 357.

⁷⁵ Quirós Linares, Francisco. “Patios, Corrales y Ciudades”. *Ería, Revista Cuatrimestral de Geografía* 3 (1982): 20-21. <https://doi.org/https://doi.org/10.17811/er.0.1982.3-34>.

⁷⁶ *Ibid.*: 20.

Era por tanto una cuestión particular de cada edificio el lugar de lavado, condicionado por los equipamientos urbanos disponibles (fuentes, lavaderos y pozos próximos) y las propias instalaciones del patio. Ejemplo de ello es la vivienda de Santa Cruz de Tenerife, calle Miraflores (figura 6, izquierda), en la cual se aprecia una fuente central. Sin embargo, parece claro que era el patio, umbral de lo público y lo privado, el que acogía la mayor parte del proceso de colada.

No es de extrañar pues que la mayoría de las actividades se desarrollen en el patio, donde hay o desde donde se accede a elementos fundamentales para la vida cotidiana: hornillos para cocinar, lavaderos (sean pilas de obra o sencillos lebrillos y barreños), tendederos, aljibe, retretes, cloaca o en su defecto pozo negro. Estos elementos no siempre están presentes, en particular el agua, que en algunos casos los vecinos [o vecinas, pues el abastecimiento de agua era un trabajo principalmente femenino] debían tomar de alguna fuente próxima, sin desperdiciar la que se capturaba de las lluvias. Pero si el patio es muy grande y dispone de la mayoría de medios, puede tener tal vitalidad que parezca la plaza de un pueblo...⁷⁷.

El lavado en estas viviendas era por tanto relativamente similar a la colada en lavadero. Era un proyecto individual que sucedía en un espacio compartido. No obstante, hay diferencias notables en lo referente al lavado.

En el lavadero se lavaba *en* lo construido. La sociedad, como se ha relatado en la introducción, fue evolucionando el proceso de lavado hasta formalizarlo en una arquitectura alzada para tal fin. En el patio, sin embargo, se lavaba en el vacío dejado por lo construido, es decir, el hueco residual, abierto por salubridad y accesibilidad, recogía la actividad de colada. El hecho de que el lavado quedara, con el paso de un lugar a otro, sin un espacio particular donde suceder es el anuncio de cómo el contraste entre campo y ciudad afectó a los espacios de colada.

En el medio rural para realizar el trabajo doméstico era prácticamente necesario salir, dada la exigua cantidad de espacio interior o construido frente a la mucho mayor superficie exterior. De este modo actividades como el tendido no suponían un problema espacial y el trabajo de lavado, a medida que se impusieron lógicas higienistas, fue formalizándose mediante la construcción de lavaderos.

La ciudad en sus zonas obreras, en cambio, contaba con una mayoría de superficie construida pero una similar cantidad de espacio interior de vivienda que el medio rural. Por ello la colada se acumula en esos vacíos de espacio exterior que no estaban preparados para albergar el lavado y tendido de la ropa. En la ciudad sucede el proceso de colada pero las condiciones higiénicas y de emergencia habitacional —con concentraciones de superficie por habitante muy reducidas⁷⁸— impiden la formalización de un espacio para dicha función.

Esto supone a su vez la consolidación de la relación fachada-tendido. Es inasumible fechar el inicio de dicha relación, pero es relevante considerar la extensión del fenómeno a medida que aumentaba la migración. Para las mujeres llegadas a la ciudad desde el campo, acostumbradas a tener espacio exterior donde ubicar la ropa tendida—siguiendo lógicas climáticas y de compatibilidad con otros usos del suelo— la ciudad ofrecía un espacio limitado.

⁷⁷ Barrios Rozúa, Juan Manuel. "Género y vivienda". En *Arquitectura y mujeres en la historia*, editado por María Elena Díez Jorge. Madrid: Síntesis, 2015: 354.

⁷⁸ *Ibid.*: 357-360.



Fig. 7. Kindel. El antiguo patio de vecindad, del cual no parece debamos olvidarnos al proyectar las viviendas actuales, 1955. Fuente: Miguel, Carlos de. "Pacios de vecindad". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº167 (1955): 23.



Fig. 8. Kindel. Tendido en un patio, 1955. Fuente: Miguel, Carlos de. "Pacios de vecindad". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº167 (1955): 25.

Eran por tanto los primeros metros exteriores a la puerta aquellos que ejercían, pese a su propiedad comunitaria —o mejor dicho del rentista que explotaba el suelo y se aprovechaba del hacinamiento⁷⁹— de espacio exterior de la vivienda. Así, pasado el corredor, que sufría una servidumbre de paso y de posibles sombras por la techumbre, se contaban los primeros metros respecto a los cuales se podía tender. Dicho espacio es probablemente aquel sobre el que se trabajaba el tendido y plegado, permitiendo mayor acceso frente a casos de hurtos o accidentes con el viento. Todo ello queda representado en la figura 9.

En el caso de las viviendas en altura la baranda parece asumir la labor de tendido, sirviendo como soporte o como apoyo para otros sistemas. La ropa tendida, por tanto, tejía su relación con la fachada desde ese primer plano y, además, se veía beneficiada en su secado de contar con vacío en ambos lados. Es decir, la posibilidad de estar en fachada y adyacente a la vivienda sin estar pegada al muro facilitaba el secado. Por otro lado, la ropa tendida en el plano de la baranda refuerza, como en la figura 7, el carácter de fachada que tiene la estructura del corredor (exterior-exterior) frente al cerramiento que diferencia interior-exterior

Adicionalmente cabe añadir, pasados los dos primeros metros respecto al cerramiento, de otra zona de posible tendido, cruzando el patio como en la figura 8, en la cual el control ejercido era mayoritariamente visual. Aunque las cuestiones de tendido son variables según tradiciones familiares y lógicas personales es observable un cierto orden en los métodos de tendido en esta zona, con las ropas de menor tamaño quedando cerca de lo accesible y las piezas de mayor tamaño más lejanas.

⁷⁹ Ibid.: 359.

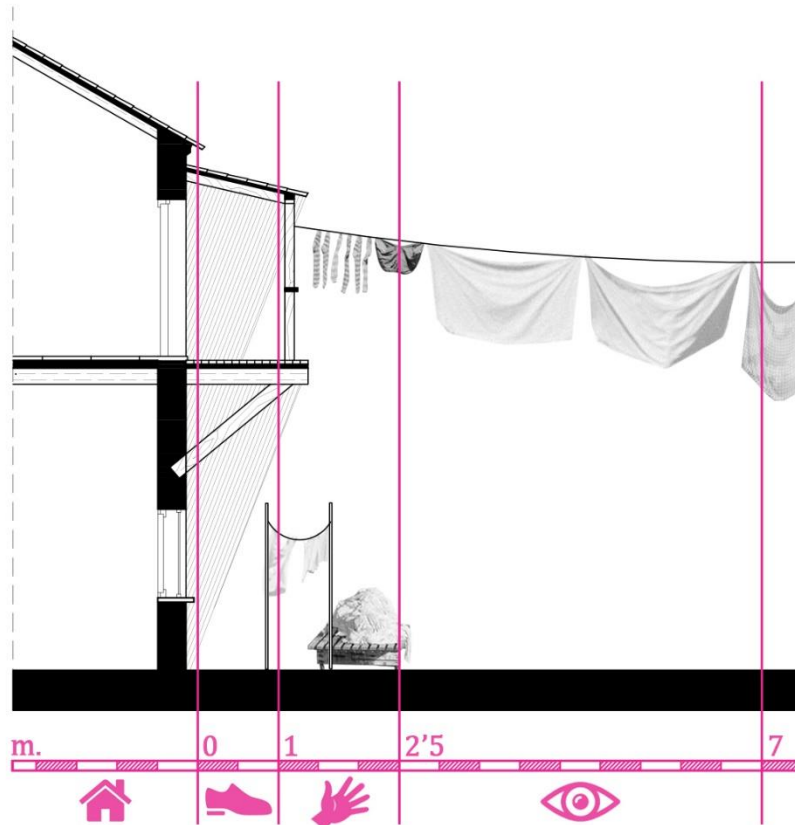


Fig. 9. Tendido en los patios interiores de vivienda en corredor, 2021. Fuente: Elaboración propia.

Por último, el cambio del mundo rural a la ciudad comportó la salida del espacio público del proceso de colada. El papel de las trabajadoras del lavado quedaba reducido a un espacio privado, el patio, donde desarrollaban su labor. No obstante, el patio tenía un carácter de umbral entre la calle y el interior de las viviendas, ya que era el espacio desde el cual se producía el acceso y era frecuentado por vendedores ambulantes y niños en busca de un espacio de juego⁸⁰. La corrala todavía no ligaba la colada a la vivienda, aunque es cierto que ya se supone un paso *hacia dentro de ella*, acercando el trabajo doméstico a la vida privada.

La colada en las barriadas de chabolas: lo rural en la ciudad

La otra cara del chabolismo corresponde a las que fueron así denominadas y todavía reciben dicha designación. Construidas en suelo rústico generalmente en una primera noche⁸¹, tras la cual quedaban bajo permanente construcción, las chabolas no solo no contaban con las consideraciones de salubridad en instalaciones y contexto urbano, sino que muchas veces suponían un coste inasumible para sus habitantes⁸². En este sentido es relevante el rol fundamental que jugó la solidaridad entre sus habitantes para facilitar el asentamiento. Este fenómeno tejía comunidades lo suficientemente estables como para alzar voces diversas frente

⁸⁰ Así lo recoge un relato de Matías Méndez Vellido en *Ibid.*: 357.

⁸¹ López Simón, Iñigo. "El chabolismo vertical. Los movimientos migratorios y la política de vivienda franquista (1955-1975)". *Huarte de San Juan. Geografía e Historia* 25 (2018): 176.

⁸² Además de los costes del transporte a la ciudad y del esfuerzo de construir en un plazo de tiempo extremadamente conciso una edificación que pudiera reconocerse como tal y evitar el derribo, los alojados caían con frecuencia en estafas y problemas de usura con el propietario del terreno. Candela Ochotorena, José. *Del pisitio a la burbuja inmobiliaria. La herencia cultural falangista de la vivienda en propiedad, 1939-1959*. Editado por Universitat de València. València, 2019: 74.

sus desalojos⁸³ o como para evitar la deslocalización del vecindario en diferentes barrios cuando se les alojaba en viviendas formales⁸⁴.

Dichos lazos de fraternidad no enmascaran la situación de pobreza y miseria material que supuso el chabolismo, pero sí establece una cierta relación con el medio rural —existían lazos entre el vecindario y un tejido social más o menos cohesionado—. En este sentido cabe destacar el lamento de José Emilio Donato sobre la falta de bibliografía y de documentación recogida sobre los asentamientos informales o ajenos al casco urbano⁸⁵.



Fig. 10. Pando Barrero, Juan. *Aseando a un niño en las chabolas Legazpi*, 1957. Fuente: S.a. “El ‘acogedor’ Madrid que prohibió la entrada a los extremeños”, *Hoy*, accedido el 13 de agosto, 2021. <https://www.hoy.es/caceres/acogedor-madrid-prohibio-entrada-extremenos-20180907110651-ga.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>



Fig. 11. Pando Barrero, Juan. *Una joven chabolista entre ropa tendida*, 1957. Fuente: S.a. “El ‘acogedor’ Madrid que prohibió la entrada a los extremeños”, *Hoy*, accedido el 13 de agosto, 2021. <https://www.hoy.es/caceres/acogedor-madrid-prohibio-entrada-extremenos-20180907110651-ga.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>

La relación con el medio rural es visible también en el lavado de ropa. La falta de instalaciones de agua implicaba la búsqueda de fuentes de agua donde o bien lavar o bien abastecerse para el lavado en las inmediaciones de la vivienda. En este sentido la figura 10, donde se ve el empleo de una piedra de lavado, refuerza la idea de una pervivencia de las tradiciones rurales. Se daban casos de lavado en puntos concretos de uso colectivo. Sin embargo, es de imaginar la compatibilidad de dichos *lavaderos* con un lavado, como ya sucedía en el campo, en la propia casa. La presencia habitual de zafas o tablas de lavado (figura 11) en las fotografías de Juan Pando Barrero —tomadas en los asentamientos junto a la carretera de Andalucía en Madrid— invitan a considerar un lavado en las proximidades de la vivienda.

⁸³ Destaca el caso del párroco de Somorrostro (Barcelona) cuando se derruyó el barrio para construir el paseo marítimo. *Ibid.*: 74-75.

⁸⁴ *Ibid.*: 246-247.

⁸⁵ Donato, Emilio. “Barrios altos de San Andrés”. *Cuadernos de Arquitectura* 60 (1965): 19.

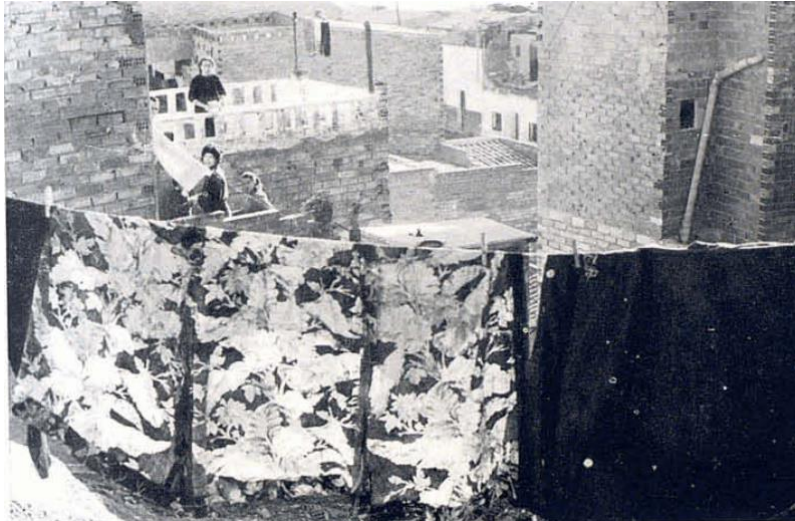


Fig. 12. Studio Pomés, T.A.F. y Donato, José Emilio. *Un desierto de tierra y piedra casi vertical. En él se pierden por absorción cromática de la tochana cruda sobre el fondo terroso de los desmontes, un pequeño montón de edificaciones, mitad barracas, mitad pequeños bloques con torres de dos o tres planta*, 1965. Fuente: Donato, Emilio. "Barrios altos de San Andrés". *Cuadernos de Arquitectura*, nº60 (1965): 31.



Fig. 13. Pando Barrero, Juan. *Chabola con una persona enferma en Ussera*, 1957. Fuente: s.a., "El 'acogedor' Madrid que prohibió la entrada a los extremeños", *Hoy*, accedido el 16 de agosto, 2021. <https://www.hoy.es/caceres/acogedor-madrid-prohibio-entrada-extremenos-20180907110651-ga.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>.

De lo que existe más evidencia es del fuerte componente rural del método de tendido. Esto se observa tanto en las fotografías de Juan Pando Barrero en Madrid como en las tomadas y recogidas por José Emilio Donato en Barcelona⁸⁶. En ellas los tendederos aparecen en las inmediaciones de las viviendas, pero no de manera circunstancial como en los estudiados casos de chabolismo vertical. Tanto en la figura 12 como en la 13 se aprecia la independencia del tendido, cuya implantación en el espacio era más libre que los tendederos de las viviendas en corrala, condicionadas por el ancho del corredor. Existe cierta similitud con la ubicación rural de la ropa tendida, pues, liberada de restricciones espaciales, la ropa se ubica siguiendo las mencionadas restricciones climatológicas y de compatibilidad de usos.

⁸⁶ Donato, Emilio. "Barrios altos de San Andrés". *Cuadernos de Arquitectura* 60 (1965): 17-40.

En el caso de *Les Roquetes*, Barcelona (figura 12), la cubierta plana permitía encontrar un espacio para el tendido en un asentamiento de difícil orografía, con una densidad de viviendas notable y con las viviendas ubicadas inmediatamente junto a la vía rodada, es decir, sin espacio exterior horizontal alrededor. La solución del tendido en cubierta es una muestra de cierta individualización del proceso de colada, pero a cambio en la fotografía se aprecia como ofrecía una proporción muy considerable de la vivienda a dicho proceso, así como un remate a la solución de cubierta plana. Sobre las posibilidades del tendido en las cubiertas se hablará más adelante.

La solución en Usera, Madrid (figura 13) es diferente desde su implantación. Las chabolas colonizaron el espacio horizontalmente —con un terreno más propicio para ello y una mayor facilidad constructiva— lo que permitió adherir a la parte construida de la vivienda una porción de espacio exterior.

Tanto en la figura 11 como en la 13 es evidente la relevancia de estos espacios para la vivienda, cumpliendo funciones de almacenaje, cuidado de enfermos y colada. En este sentido la ropa efectivamente da lugar a una marca particular en la imagen arquitectónica del poblado, pero no es objeto de este trabajo priorizar la estética del tendido sobre las condiciones espaciales y materiales que refleja.



Fig. 14. Pando Barrero, Juan. *Ropa tendida y niños junto a chabolas de madera*, 1957. Fuente: s.a., “El ‘acogedor’ Madrid que prohibió la entrada a los extremeños”, *Hoy*, accedido el 18 de agosto, 2021. <https://www.hoy.es/caceres/acogedor-madrid-prohibio-entrada-extremenos-20180907110651>
[ga.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F](https://www.google.com/).

Sí es remarcable la libertad que el pellejo —en términos de María Langarita, aquello ligero o perecedero como telas o plantas, muestra de la actividad humana⁸⁷— permitía para dicha infravivienda. Como en el caso Barcelonés, el espacio exterior de la vivienda era considerable en proporción al interior. Las funciones, como se aprecia en la figura 13, excedían la colada y las características del pellejo y la estructura ligera, generalmente de tirantes, permitía el mestizaje de usos. Las telas que de dichas estructuras se descolgaban bien parapetaban el sol, creando un espacio junto a la vivienda, o bien podían servir para alojar y albergar el trabajo doméstico.

Por otro lado, tampoco existía un excedente de espacio que permitiera otras configuraciones. En ningún caso las soluciones arquitectónicas descritas respondían a otra cuestión que no fuera la realidad material de dichas familias. En ese sentido las propias soluciones *constructivas*

⁸⁷ Langarita, María. “Busto y pellejo”. editado por Escola Tècnica Superior de Barcelona. Barcelona, 2015.

evidencian la visible circunstancialidad de su origen. La figura 14 es un visual ejemplo de cómo las soluciones y la arquitectura del tendido son la reutilización de materiales disponibles más que pertenecer a un plan formal o a un diseño estético.

Siguiendo el sentido analítico del párrafo anterior, el funcionamiento de cámara única de la chabola en planta baja hacía necesario exteriorizar los espacios de lavado y tendido. Es más, hay un cierto hilo conductor entre la colada exterior del campo, la de las referidas chabolas y la que sucede en polígonos de chabolismo vertical⁸⁸ como las 3000 viviendas en Sevilla (figura 15).



Fig. 15. Vorauer, Markus. La apropiación del espacio público genera tensiones entre los vecinos. Según su entorno los grupos sociales se diferencian a través de este y otros símbolos similares. ¿Existen los malos, los sucios o solamente un estilo de vida diferente que no encaja con este entorno urbano?, 2011. Fuente: Vorauer, Markus. "Las 3000". Segregación social en el espacio urbano. Sevilla: Universidad de Sevilla, Junta de Andalucía: Consejería de Obras Públicas y Vivienda, 2011: 40.

⁸⁸ Cabe remarcar el uso del término no como una crítica a las condiciones en las que se encuentran o mantienen las viviendas sino como una crítica a la escasa calidad arquitectónica de los edificios en sí. La respuesta vecinal es reflejo de una necesidad de espacio exterior de vivienda, tomándolo de la calle con un, en ocasiones, controvertido sentido de propiedad sobre ella.

2.2. Los poblados de nueva planta

Frente a los problemas de las zonas rurales, de la llegada de migrantes desde las mismas y de los asentamientos construidos por los ya llegados el régimen alumbró una única palabra: *poblados*. Dicha palabra es en realidad un comodín que permitía, debidamente adjetivado, expresar múltiples intervenciones basadas en la construcción de una nueva malla urbana:

Las nuevas tipologías de poblados fueron las siguientes: Poblados Dirigidos (absorción de emigración, venta en propiedad, «prestación personal»); Poblados de Absorción (alojo del chabolismo; alquiler; carácter provisional —sin embargo permanecieron en el tiempo—, proyectados en 1954, en 1956 algunos ya se encontraban terminados); Poblados Mínimos (viviendas temporales de dimensiones mínimas y servicios elementales); Poblados Agrícolas (alquiler; patio trasero para usos agrícolas)⁸⁹.

Cabe además mencionar los *poblados de colonización*, dedicados a la ocupación del territorio rural con fines de explotación y fijación de la población. Para este apartado se contarán como poblados aquellos cuya escala y características responden a la ruralidad que evoca la palabra, en línea con el Fuero del Trabajo⁹⁰ (1938) y dejando por tanto de lado los poblados cuya edificación de alta densidad se asemejó más a las barriadas urbanas de alojamiento obrero.

La respuesta invisible: la colada en el patio

Durante los años 40 el franquismo exploró diversas posturas políticas sobre el problema de la vivienda y la construcción de nueva planta. Aunque las diferentes familias del régimen tenían posturas relativamente diferenciadas en el discurso respecto al carácter rural y urbano de la arquitectura⁹¹, durante los primeros años dominó una corriente ruralista ligada a la arquitectura regional y a la exaltación del campo frente la ciudad liberal.

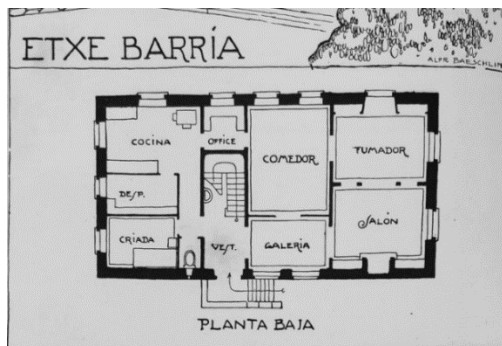


Fig. 16. Baeschlin, Alfredo. *Planta Baja Etxe Barría*, 1930. Fuente: Baeschlin, Alfredo, y Martín, Noel. *Casas de campo españolas*. Barcelona: Canosa, 1930: 66.

La observación de los modelos tradicionales de vivienda ya tenía en España una notable tradición de investigaciones⁹². Su ejecución generalmente obviaba la cuestión del lavado por ser algo que podía y solía tener lugar en el espacio exterior a la vivienda, habitualmente perteneciente a ella. En tal sentido en el libro *Casas de Campo Españolas* (1930), que recoge edificaciones de los años 30 de inspiración rural localista, el modelo de casa de campo todavía excluía, se entiende que por basarse en los modelos vernáculos, un lavadero interior (figura 16). Dichas viviendas sí contaban, en los

casos en los cuales el servicio convivía con los propietarios, con el llamado *oficio* (*office*), pero rara vez este se utilizaba como espacio de lavado de ropa, dada su relación de proximidad con las zonas servidas.

⁸⁹ López Díaz, Jesús. "La vivienda social en Madrid, 1939-1959". *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, Ha del Arte 15 (2002): 329.

⁹⁰ El fuero mencionaba garantizar mediante la arquitectura de la posibilidad de los habitantes del medio rural de continuar su actividad, postura particularmente defendida y ejecutada por la falangista Obra Sindical del Hogar durante los primeros años de régimen. Rovira, Josep Maria. "El mar nunca tuvo un sueño". En *En busca del hogar: Coderch 1940-1964*, editado por Antonio Piza y Josep Maria Rovira. Barcelona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, 2000: 40.

⁹¹ Sambricio, Carlos. "...¡QUE COMAN REPÚBLICA!": Introducción a un estudio sobre la Reconstrucción en la España de la Postguerra". *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, nº121 (1977): 24-25.

⁹² Cuyo alcance llega al propio GATEPAC. Solà-Morales, Ignasi. "La Arquitectura de la Vivienda en los Años de la Autarquía (1939-1953)". *Arquitectura* 199 (1976): 28.

Esta interpretación de vivienda rural sin lavadero interior fue la dominante en los proyectos de poblados de esencia ruralista. Cabe aquí preguntarse si dichos tipos carecen de soluciones por una falta de reflexión sobre la vivienda y sus necesidades. Algunos autores han mencionado el intento de negación del racionalismo y su discurso como posible retroceso en la reflexión sobre la vivienda⁹³, pero en lo referido al descuido de los espacios de trabajo doméstico bien podría atribuirse a la falta de perspectiva de género hegemónica en la fecha. Otra posibilidad es que se confiara en que la disposición urbana y el patio resolvieran el espacio para el trabajo de colada.



Fig. 17. Moya Blanco, Luís. *Vista general del poblado de Cerro Palomeras, Madrid, 1941*. Fuente: Moya Blanco, Luís. "Plan de viviendas en los suburbios de Madrid". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº10-11 (1941): 21.



Fig. 18. Instituto Nacional de la Vivienda. *Poblado Alfonso XIII, Sevilla, 1942*. Fuente Sambricio, Carlos. "Política de vivienda en el primer franquismo: 1936-1949". *Temporánea: Revista de Historia de la Arquitectura*, nº1 (2020): 71.

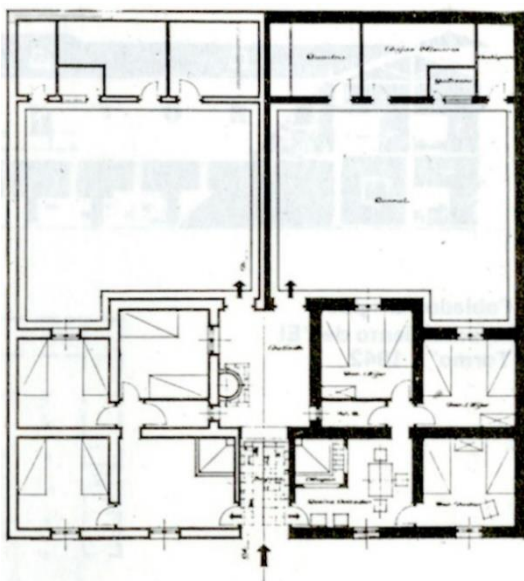


Fig. 19. *Casa del jornalero, Brunete, 1940*. Fuente: Solà-Morales, Ignasi. "La Arquitectura de la Vivienda en los Años de la Autarquía (1939-1953)". *Arquitectura*, nº199 (1976): 24.



Fig. 20. Hooch, Pieter de. *Mujer y criada en un patio*, London National Gallery, ca. 1660. Fuente: The York Project. "10.000 Meisterwerke der Malerei", *Directmedia Publishing GmbH*.

⁹³ Existe cierta controversia sobre la continuidad o no de las ideas racionalistas durante la década de los 40, con vaivenes teóricos sobre la cuestión. Parece razonable la defensa de Ignasi Solà-Morales y de Carlos Sambricio de un cierto racionalismo latente en algunos arquitectos e instituciones del período, sin por ello dejar de responder a las exigencias propagandísticas de un régimen, que hizo del campo su imagen en antagonía al *urbano* gobierno republicano. Sambricio, Carlos. "...¡QUE COMAN REPÚBLICA!": Introducción a un estudio sobre la Reconstrucción en la España de la Postguerra". *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, nº121 (1977): 21-34 y Solà-Morales, Ignasi. "La Arquitectura de la Vivienda en los Años de la Autarquía (1939-1953)". *Arquitectura*, nº199 (1976): 19-30.

Ejemplos de dichas estructuras urbanas son Cerro Palomeras, 1941 (figura 17) y el Poblado Alfonso XIII, 1942 (figura 18), basadas en la tipología de viviendas con corral. El corral solía incluir construcciones secundarias que albergaban usos de trabajo y podrían haber sido susceptibles de albergar también el lavado de la ropa. El proyecto para una casa de jornalero en Brunete, 1940, (figura 19) representa dicho tipo, con la vivienda junto al acceso viario y un segundo cuerpo sin instalaciones con usos de almacenaje, cuidado de animales, etc.

Con claras diferencias temporales y morfológicas —con patios de menor tamaño y sin uso agrícola— se pueden encontrar patios similares en la pintura de género holandesa del siglo XVII (figura 20). Al igual que en la pintura, la arquitectura de dichos poblados no abordó la formalización del trabajo de la mujer. Mientras en los pueblos existentes el franquismo sí siguió la formalización del trabajo de colada mediante construcción de lavaderos, los diseños de nueva planta de inspiración rural, a priori con instalaciones y servicios más higiénicos, devolvieron a la mujer a la zafa y la tabla de lavado.

Esto es de interés porque dos formas diferentes de tratar el problema, representándolo en el caso holandés o eludiéndolo en los poblados españoles, reflejaban el mismo rol de género. Tanto en la manifestación explícita del trabajo en la pintura de género —cargada de símbolos y moralinas⁹⁴— como en su omisión en los poblados subyace la idea de que es la mujer la encargada no sólo del lavado de ropa sino de buscarse los medios para realizarlo.

No se puede afirmar que la elusión fuera deliberada en todos los casos, pero es interesante la perspectiva que Oíza ofrece sobre la cuestión. Sobre su poblado de absorción *Fuencarral "A"*, 1955 (figura 21) —ya vencido mayoritariamente el ruralismo anterior y en busca de una racionalización de la vivienda que agilizará la construcción⁹⁵— el arquitecto afirma:

...se plantaron viviendas muy baratas, de 2000 pesetas cada una... pudimos aprender en esta experiencia que los que tenían la sala de estar dando al jardín, el jardín lo tenían cuidado y el que tenía la cocina dando al jardín, el jardín era un trastero⁹⁶.

No podemos saber si con *trastero* de Oíza incluía o no ropa tendida, pero es evidente que responde a una falta de lugares de trabajo y almacenamiento en el diseño interior de la vivienda. Que las jofainas o la tabla de lavado y de planchado estuvieran entre los elementos que *desaseaban* el patio para Oíza es una posibilidad notable, dada la falta de pila de lavado en las viviendas y en el jardín.

No obstante, Oíza es consciente de dicha exclusión. Cuando en 1956 se presenta al Concurso de Vivienda Experimental convocado por el Instituto Nacional de Vivienda aleja en su modelo familiar (figura 22) la cocina del patio, obviando igualmente el lavadero. Sin embargo, en el prototipo de vivienda en altura para el mismo concurso sí explicita su aparición (figura 23). Aún sin dibujar la pila de lavado reserva un espacio, conjugado con la cocina, que se menciona en la memoria: “Se ha previsto sitio para el lavadero de ropa y el armario/despensa directamente ventilado al exterior”⁹⁷. Esta duplicidad de criterio muestra —además de la necesidad de formalizar una solución para la colada en edificios en altura— como, ante las exigencias espaciales y de coste de la edificación social, la existencia de espacio exterior se consideraba suficiente solución al problema de lavado.

⁹⁴ Franits, Wayne E. *Paragons of Virtue: Women and Domesticity in Seventeenth-Century Dutch Art*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.

⁹⁵ López Díaz, Jesús. “La vivienda social en Madrid, 1939-1959”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Hº del Arte* 15 (2002): 330-331.

⁹⁶ Sáenz de Oíza, Francisco J. *Cinco proyectos de vivienda social en la obra de Francisco Javier Sáenz de Oíza*. Editado por Rosario Alberdi y Ángel Luis Sousa. Madrid: Ediciones Pronaos, 1996: 6.

⁹⁷ *Ibid.*: 9.

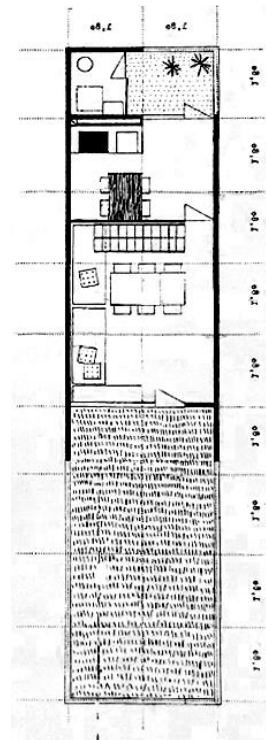
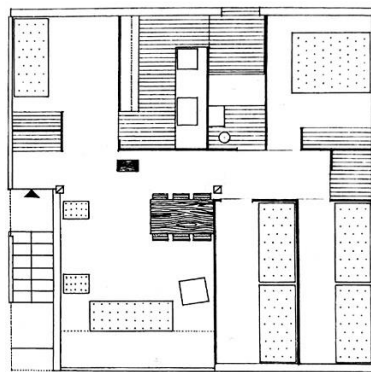
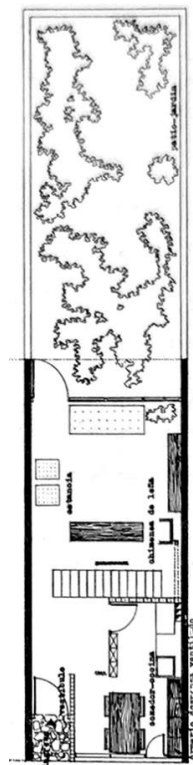
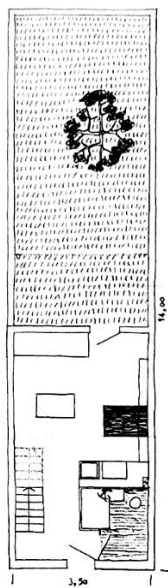


Fig. 21

Fig. 22

Fig. 23

Fig. 24

De izq. a dcha. Fig.21: Sáenz de Oíza, Francisco J. *Planta baja de vivienda familiar con patio-corral del poblado Fuencarral A*, 1955. Fuente: Sáenz de Oíza, Francisco J. *Cinco proyectos de vivienda social en la obra de Francisco Javier Sáenz de Oíza*. Editado por Rosario Alberdi y Ángel Luis Sousa. Madrid: Ediciones Pronaos, 1996:7. Fig.22: Sáenz de Oíza, Francisco J. *Planta baja de vivienda familiar con patio-corral del Concurso de vivienda experimental del INV*, 1956 en *Ibid.*: 8. Fig.23: Sáenz de Oíza, Francisco J. *Planta tipo de vivienda familiar para bloque en altura del Concurso de vivienda experimental del INV*, 1956 en *Ibid.*: 9. Fig.24: Sáenz de Oíza, Francisco J. *Planta baja de vivienda familiar con patio-corral del poblado de Entrevías*, 1956 en *Ibid.*: 10.

Es relevante remarcar que el factor diferencial para la elusión del lavadero no era el apropiado dimensionamiento del espacio exterior sino la mera existencia de este, como muestra la posterior ejecución del poblado dirigido⁹⁸ de Entrevías en 1956. En él se desarrolló el tipo del mencionado concurso, devolviendo el patio a la cocina —subsannando la incómoda circulación con la ropa lavada que suponía el recorrido cocina-patio del tipo anterior— pero reduciendo su dimensión (figura 24): “Se redujo el tamaño de patio que daba a las cocinas... ya que... habíamos aprendido del proyecto de Fuencarral que si daba el patio a las cocinas éste se convertía en trastero”⁹⁹. La dimensión se reducía a 3’6 metros cuadrados para un espacio que albergaba el acceso al aseo de la casa y el tendido de hasta 6 personas, cuya ropa de cama tendida por el borde corto ocuparía aproximadamente 15 metros lineales. Las posibilidades de soleamiento y ventilación de la ropa quedaban igualmente mermadas de tenderse en dicho patio. En otras palabras, el estudio de diseño de las tipologías con corral basaba, sin mencionarla ni dibujarla, la solución a la colada en la existencia de un espacio exterior de la vivienda.

Estos proyectos, que de manera similar a los casos de chabolismo confiaban a la existencia de un espacio exterior no necesariamente generoso el trabajo de colada, son ejemplos de cómo la invisibilización de la mujer invisibilizó a su vez partes fundamentales del programa de la vivienda.

⁹⁸ Los poblados dirigidos eran aquellos con proyecto realizado por técnicos y mano de obra de los propios realojados.

⁹⁹ *Ibid.*: 10.

Tal invisibilización se acrecentó con la urbanización de España, un proceso de rápido vuelco demográfico del campo a la ciudad¹⁰⁰ que también sucedió en países del entorno¹⁰¹. El desplazamiento de la población a las ciudades fue clave en la democratización de la vida privada entre clases, pero también en la concentración del trabajo doméstico en el interior y por tanto en la reclusión de la mujer en la casa¹⁰².

Aunque proyectos como los anteriores puedan en apariencia desafiar dicha lógica —ya que proponían un programa rural con una colada en el exterior y hasta cierto punto pública— en España el internamiento de la mujer comenzó ya en 1936, con la ocupación por parte del bando sublevado de los primeros territorios¹⁰³. El régimen franquista impuso a la mujer un concepto del decoro y un rol de subordinación¹⁰⁴ que desacredita una lectura rica en matices sobre lo público y lo privado en la arquitectura analizada. Lo que podría haber sido un modelo de colada exterior desde el espacio privado de patios adyacentes solo puede leerse como la copia del modelo rural en viviendas de nueva planta, con la mujer recluida en la vivienda: “L’espai domèstic no és, per la dona, un espai elegit ni gaudit; és el lloc d’obligació, del compliment del rol de gènere que li ha estat assignat socialment”¹⁰⁵.

La respuesta insuficiente: la presencia del tendido

El conocimiento del trabajo de colada por parte de los arquitectos para su posterior negligencia en el diseño no es una excepción de las viviendas con patio. Hasta cierto punto el patio recogía la actividad ofreciéndole una superficie considerable en relación con el interior de la vivienda y estableciendo el lugar de despliegue del tendido. Este no fue el caso en todos los poblados. Aquellos que organizaron viviendas en altura pertenecientes a diferentes familias no necesariamente abordaron el equilibrio de espacio exterior en las viviendas superiores, dando lugar a dificultades en la aparición del lavado y en el tendido.

La solución al lavado de la ropa y cómo las mujeres organizaron y gestionaron el espacio de la vivienda para realizarlo es una cuestión relativamente individual. Es presumible que el lavado se realizara en la cocina, dado que contaba con las instalaciones de agua y los aseos tenían una dimensión inasumible para dicho trabajo. No es tan clara sin embargo la respuesta al tendido.

La cuestión, como en mencionadas ocasiones, sí estaba previamente en los análisis arquitectónicos. En el número 8 de la revista *Cuadernos de arquitectura*, 1947, Amadeo Llopart preambulaba la presentación de tres modelos de nuevos poblados de pescadores, un proyecto que había sido particularmente cuidado por el régimen¹⁰⁶. Dicha introducción incluye dibujos de

¹⁰⁰ Del Molino, Sergio. *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*. Madrid: Turner Publicaciones, 2016: 28.

¹⁰¹ Prost, Antoine. “Fronteras y espacios de lo privado: el trabajo”, en *Historia de la Vida Privada, vol.5*, ed. Ariès, Philippe, y Duby, Georges. Sabadell: Taurus, 2018: 38.

¹⁰² *Ibid.*: 34-39.

¹⁰³ García Muñoz, María Remedios. “Memoria y vida cotidiana. Las amas de casa de Almagó durante el franquismo.” *Estudios de Arte, Geografía e Historia* 34 (2012): 454-456.

¹⁰⁴ *Ibid.*: 453.

¹⁰⁵ Muixí Martínez, Zaida. *Recomanacions per un habitatge no jeràrquic ni androcèntric*. Barcelona: Institut Català de les Dones, 2009: 11.

¹⁰⁶ Además del número 8 de la revista *Cuadernos de Arquitectura* suponen también el grueso del número 10 de la *Revista Nacional de Arquitectura*, 1942. Tal y como apunta Carlos Sambricio, el régimen, y en especial Pedro Muguruza, tenía cierta fijación por hacer propaganda mediante dichos poblados Sambricio, Carlos. “... ¡QUE COMAN REPÚBLICA!: Introducción a un estudio sobre la Reconstrucción en la España de la Postguerra”. *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, nº121 (1977): 26. Así lo muestra también el propio artículo, que cita: “don Pedro Muguruza, me comunicó que el Caudillo tenía muy especial interés por el problema de mejorar la condición de la vivienda de los pescadores en todo el litoral de la Península” en Llopart, Amadeo. “Tres proyectos de poblados pesqueros en Cataluña”. *Cuadernos de arquitectura*, nº 8 (1947): 3.

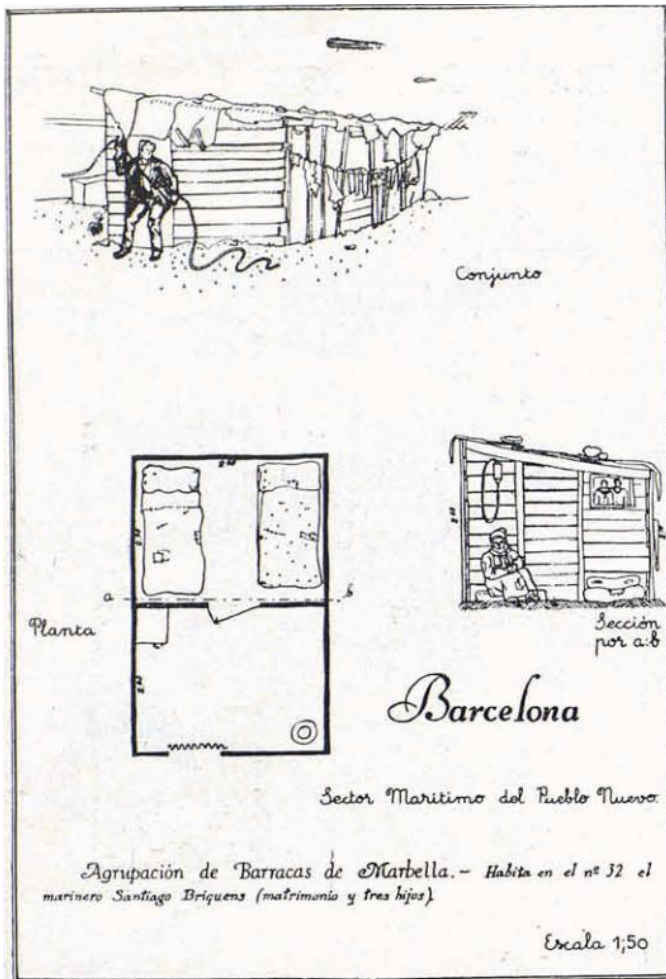


Fig. 25. Llopart, Amadeo. Agrupación de Barracas de Marbella, vista de conjunto del nº32, donde habita el marinero Santiago Briquens (matrimonio y tres hijos), 1947. Fuente: Llopart, Amadeo. "Tres proyectos de poblados pesqueros en Cataluña". *Cuadernos de arquitectura*, nº8 (1947): 4.

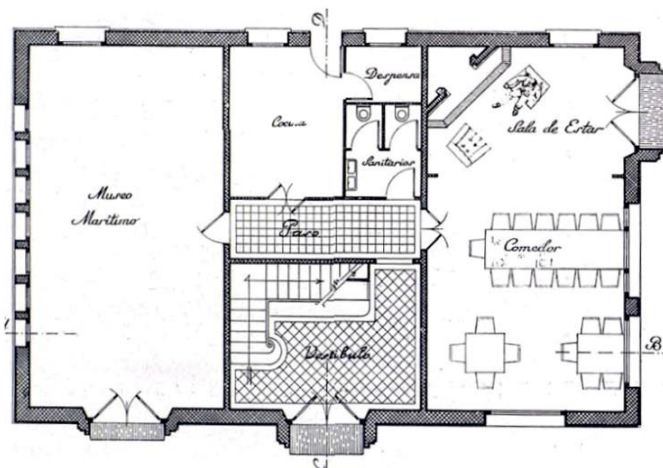


Fig. 26. Giralt Casadesús, Ricardo y Margarit Serradell, Juan. *Casa del Marino*, 1947. Fuente: Giralt Casadesús, Ricardo y Margarit Serradell, Juan. "Proyecto de poblado de pescadores en Rosas". *Cuadernos de arquitectura*, nº8 (1947): 36.

las condiciones de la vivienda de pescadores previa a la intervención, entre los cuales se aprecia el tendido de la ropa en la fachada de la barraca (figura 25). Por un lado, dichos dibujos describen la relevancia del ya mencionado pellejo, es decir, de la arquitectura ligera, con arraigo en los cabos y el tendido de los elementos. Por otro lado, es manifiesta la necesidad de secado de ropa en una profesión, la pesquera, que se basa en el contacto con el mar.

De las tres propuestas que siguen a la introducción solamente la de Roses es estrictamente un poblado con la connotación rural que tiene la palabra. Como ya se ha comentado, el uso de dicha palabra adjetivada supuso durante el régimen más un ejercicio de retórica propagandística que de descripción del proyecto y los otros dos recogidos en la revista (en Tarragona y Barcelona) son más asimilables con las palabras polígono o barriada.

El proyecto de Roses mantiene la línea figurativa oficialista. De hecho, en la *Casa del Marino* (figura 26), carente de lavadero interior, la ubicación de la puerta trasera de salida en la cocina vinculaba esta y no las partes servidas de la vivienda con el patio trasero. Es una determinación del uso del patio trasero para trabajos domésticos que podrían haber incluido el tendido de la ropa —aunque fuera tras la vuelta del mar— pero que, sin embargo, no recogen una solución para ello.

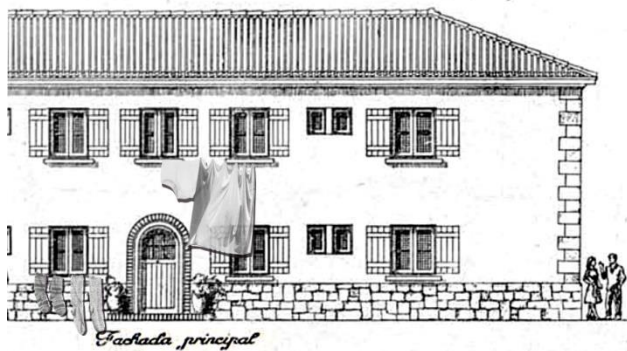


Fig. 27. Giralt Casadesús, Ricardo y Margarit Serradell, Juan. *Alzados de las viviendas tipo D*, 1947. Fuente: modificado de Giralt Casadesús, Ricardo y Margarit Serradell, Juan. "Proyecto de poblado de pescadores en Rosas". *Cuadernos de arquitectura*, nº8 (1947): 42.

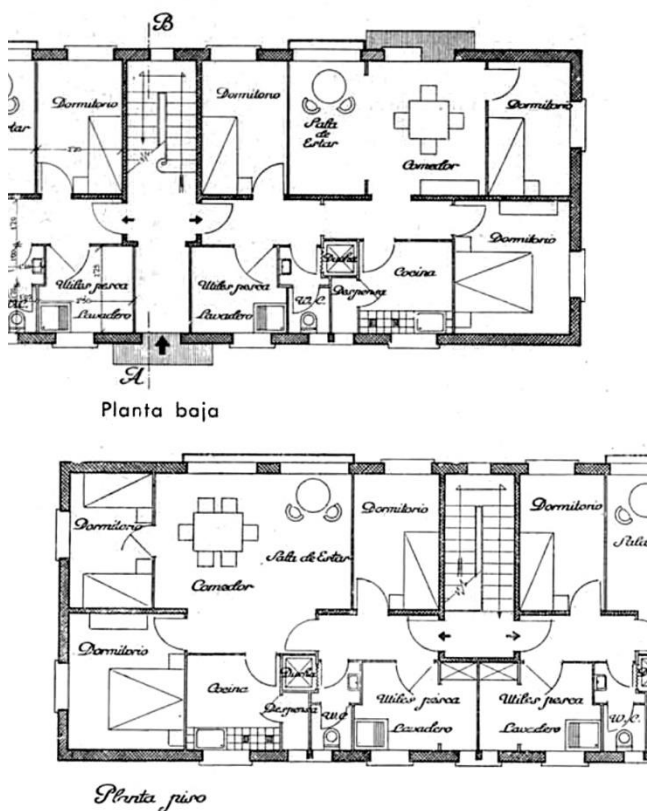


Fig. 28. Giralt Casadesús, Ricardo y Margarit Serradell, Juan. *Plantas viviendas tipo D*, 1947. Fuente: Giralt Casadesús, Ricardo y Margarit Serradell, Juan. "Proyecto de poblado de pescadores en Rosas". *Cuadernos de arquitectura*, nº8 (1947): 42.

vuelca excesivo significado gestual en lo que solamente responde a una necesidad material. Lo que sí concretó dicha arquitectura fue, ante la falta de espacio en la vivienda, la superposición de partes de la vida privada (la ropa) en la dimensión más pública de la arquitectura, la fachada. Dicha superposición, que es por un lado de planos arquitectónicos y por otro, *superposición* a las condiciones insuficientes del espacio, es representada en la fachada correspondiente a la planta (figura 27) y será evaluado con posterioridad en fachadas de mayor dimensión.

Por otro lado, cuando el proyecto de Rosas sistematiza la vivienda y atiende a los números de alojamiento previstos más que a la singularidad del *Hogar del Marino* el espacio de tendido queda sometido por la estética. Los proyectos en altura del poblado prevén, junto al almacenamiento de los enseres de pesca —en un uso no muy diferente de la definición que Oíza haría de los patios de cocina— la aparición de un lavadero interior con ventilación exterior (figura 28). El espacio es suficientemente generoso para ofrecer un tendido dentro de la casa, pero la fachada permanece rígida y no asegura una ventilación adecuada de la habitación. El espacio de lavadero ya anuncia la llegada de la galería o de la terraza de lavado, pero prima la estética de una fachada plana y robusta frente a la posibilidad de un buen secado de la ropa. Tal es así que el ritmo de los vanos entorpece cualquier posibilidad de un tendido cómodo en fachada, no dejando más de 30 centímetros accesibles del vano.

El hieratismo estético del casticismo no supuso, desde el diseño, una condición ideal para el tendido de la ropa en la vivienda. No obstante, sí supuso quizás una forma de mestizar las dos esferas, pública y privada, que el régimen había procurado controlar. No se trata de la idea defendida por algunos autores del tendido de ropa como manifestación de sentimientos de "dignidad o reivindicación"¹⁰⁷, afirmación que

¹⁰⁷ Silva Roquefort, Rebeca, Campos Medina, Luis y Jaureguiberry Mondion, Josefina. "Ropa tendida: Gestos de la experiencia cotidiana de la ciudad". *Revista Rupturas* 10, nº2 (2020): 137. <https://doi.org/10.22458/rr.v10i2.3022>.

Cabe destacar que algunas arquitecturas —generalmente pasadas las presiones figurativas que buscaban sacar el racionalismo del discurso oficial¹⁰⁸— sí supieron leer, mediante los poblados o arquitecturas asimilables a ellos (aunque con condicionantes económicos de diseño más favorables), las necesidades y la estética de la colada.

Poblados como los de colonización de José Luís Fernández del Amo fueron capaces de ofrecer si no soluciones definidas al tendido sí una arquitectura más adaptable al lavado de ropa. Sus fachadas en Belvis de Jarama (Madrid, 1951) o en Vegaviana (Cáceres, 1954) están compuestas por profundos huecos, casi nichos, capaces de alojar la ropa tendida en un umbral exterior pero cubierto. Matizando así la superposición de capas en fachada y suavizando el encuentro de lo público con la ropa tendida.

También es reseñable el acercamiento al lavado en la obra de José Antonio Coderch. Por ejemplo, en sus viviendas con tres habitaciones para la Obra Sindical del Hogar en Sitges (1944), en un modelo de poblado con el mismo contenido rural la vivienda incluye una terraza menor con lavadero representado en planos. También es de interés el proyecto de Coderch y Manuel Valls i Vergés en *Les Forques*, Sitges (figura 29), que no menciona explícitamente el tendido, pero ya plantea la superposición a lo macizo de una arquitectura del cable, más ligera y llamativamente similar a una formalización presupuestada de los espacios levantados por las personas alojadas en chabolas (figura 13). El diseño de Coderch y Valls sí responde al análisis de la pesca de la figura 25, haciendo fácilmente imaginable la asimilación del tendido de ropa en paralelo a los cables de las pérgolas que cruzan las fachadas o las redes que se descuelgan de sus vigas.

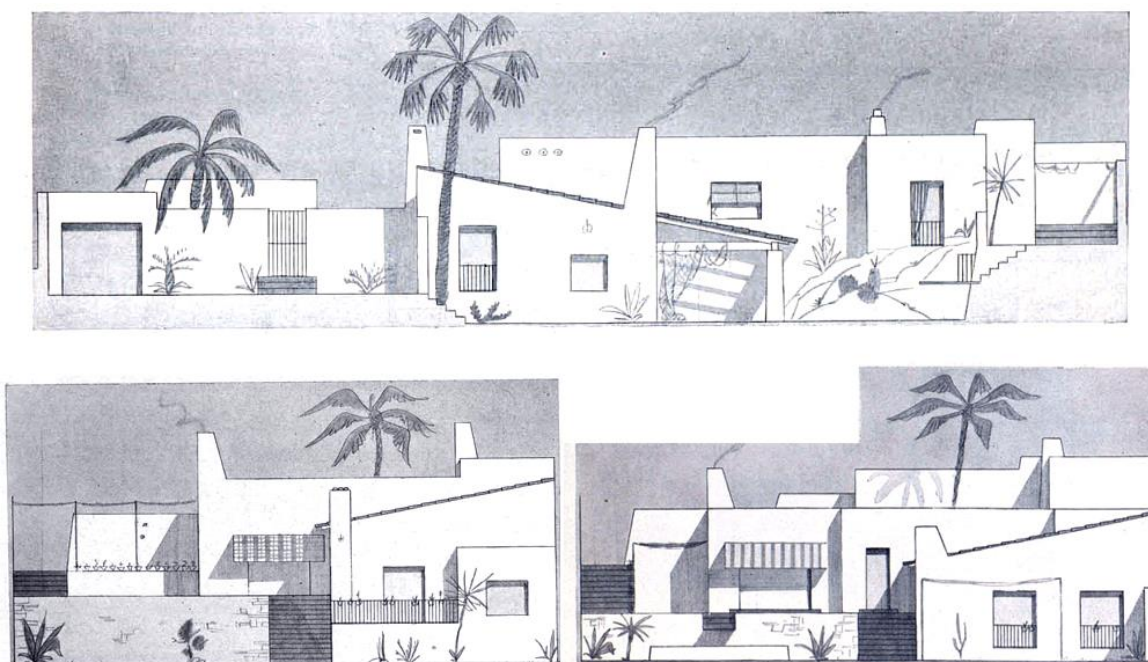


Fig. 29. Coderch de Sentmenat, José Antonio y Manuel Valls i Vergés. *Alzados de los diversos tipos de vivienda*, 1946. Fuente: Coderch de Sentmenat, José Antonio, y Manuel Valls i Vergés. "Viviendas en el sector de Las Forcas, de Sitges". *Cuadernos de Arquitectura*, nº6 (1946): 36-42.

Finalmente la experiencia de los poblados fue dispar. Aquellos que rondaban grandes ciudades o polos industriales fueron integrados en la ciudad y en muchos casos sustituidos por edificios

¹⁰⁸ Solà-Morales, Ignasi. "La Arquitectura de la Vivienda en los Años de la Autarquía (1939-1953)". *Arquitectura* 199 (1976): 30.

de mayor densidad. Los que planteaban la ocupación del medio rural, pasados los años 60, tuvieron un éxito muy moderado¹⁰⁹, todavía más matizado por el abandono de la generación siguiente a la colonizadora:

Cuando comenzamos este estudio analizando los primeros pasos de este proceso, emprendidos allá por la década de los cuarenta, los debates se centraban en los modos de ocupación del territorio, en la propaganda del Estado, en las repercusiones económicas y políticas del proyecto o en los modelos urbanos a seguir, pero ni en esos primeros momentos ni más aun en la confiada década de los 60, se pensó en el posible fracaso, en el abandono de los pueblos, en su rápido deterioro, en el fracaso económico que impedía en muchos casos que los hijos de los colonos se quedaran a trabajar las tierras, entrando en este proceso el tema de la migración a las grandes capitales o a algunos países centroeuropeos¹¹⁰.

¹⁰⁹ Rabasco, Pablo. "La planificación en la construcción de los poblados del Instituto Nacional de Colonización". *Informes de la Construcción* 61, nº 515 (2009): 24 y 30-31. <https://doi.org/10.3989/ic.09.020>.

¹¹⁰ *Ibid.*: 30.

2.3. Los barrios obreros

Los acuciantes problemas de alojamiento durante prácticamente la totalidad del régimen franquista llevaron a la vivienda a ser parte fundamental de su política y, ante la incapacidad de cumplir con los objetivos marcados, también de su propaganda¹¹¹. La cuestión del alojamiento alcanzó tal gravedad que la promoción estatal tuvo que atender la promoción de viviendas de clases trabajadoras y de —lo que el régimen consideró— *clases medias*¹¹² hasta bien entrados los años 50. Para dicho fin el instrumento principal fue la construcción en alta densidad de barriadas que, como sucedió en el resto de Europa, vertebrarían el salto a la urbanización.

Sin embargo la construcción de dichas viviendas no fue la traslación del modelo de vida de sus habitantes a una arquitectura en la ciudad. Como han señalado varias autoras, la vivienda actual —que todavía es en parte la producida durante aquel periodo— corresponde a la simplificación del modelo burgués de vivienda: “Las diferencias entre categorías sociales o económicas se manifiestan solo en la cantidad de espacio disponible por vivienda (en definitiva, del número de metros cuadrados) y en un mayor o menor número de estancias”¹¹³. Si bien este ha contado con incorporaciones e innovaciones provenientes del movimiento moderno¹¹⁴.

Antoine Prost menciona un buen ejemplo de cómo estos barrios transformaron la realidad de una ciudadanía rural:

Las relaciones de los vecinos quedan modificadas. El ascensor no es una calle vertical: en la calle se ve pasar a las gentes, se sabe en qué puerta se detienen, y la identificación se ve facilitada por las diferencias entre las casas. El ascensor transporta a sus pasajeros al abrigo de las miradas y los deposita en rellanos indiferenciables delante de puertas fáciles de confundir. La similitud entre los lugares engendra el anonimato. El vecino, sin embargo, no desaparece: los ruidos traspasan los tabiques. Pero apenas se convive con los vecinos¹¹⁵.

De ello se extrae una conclusión clara, las agrupaciones de vivienda, generalmente para clases obreras, no supusieron un proceso de proyecto que tomara, como sí se ha visto en otros casos, los modos de habitar del mundo rural para adaptarlos al medio urbano. Tal conclusión se ha interpretado en muchas ocasiones como una falta de inclusión del futuro residente en el proceso de diseño, como recogen las denuncias en la revista *Cuadernos de Arquitectura* de Oriol Bohigas¹¹⁶ y Francisco Candell¹¹⁷ al respecto o como concluye Markus Vorauer¹¹⁸ sobre el caso de las 3000 viviendas en Sevilla. No obstante, es rebatible que tal sea el problema de las barriadas. Como se ha analizado previamente algunos de los poblados señalaron soluciones de patios y tipos que atendían si no a las relaciones entre los individuos en el medio rural sí al tipo de vivienda y los espacios de trabajo de esta. El problema no fue la inclusión —que hubiera sido una opción preferible— o no de los residentes en el proceso, sino la primacía de construir para

¹¹¹ Sambricio, Carlos. “... ¡QUE COMAN REPÚBLICA!”: Introducción a un estudio sobre la Reconstrucción en la España de la Postguerra”. *Cuadernos de arquitectura y urbanismo* 121 (1977): 21-33.

¹¹² El término fue empleado especialmente desde el Instituto Nacional de Vivienda. Es evidente que define a personas cuyo nivel adquisitivo era marcadamente superior a las familias cuyo capital era solamente su fuerza de trabajo, pero es significativo para discernir el verdadero poder adquisitivo de dicha *clase media* que el estado tuviera que bonificar también sus viviendas. Sambricio, Carlos. “Política de vivienda en el primer franquismo: 1936-1949.” *Temporánea: Revista de Historia de la Arquitectura*, n.º 1 (2020): 87. <https://doi.org/https://dx.doi.org/10.12795/TEMPORANEA.2020.01.03>.

¹¹³ Bofill Levi, Anna. “Vivienda y espacio comunitario”. En *Urbanismo y género: una visión necesaria para todas las personas*. Barcelona, 2005.

¹¹⁴ Montaner, Josep Maria, y Zaida Muxí. *Arquitectura y Política: ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2011: 34-35.

¹¹⁵ Prost, Antoine. “Fronteras y espacios de lo privado: transiciones e interferencias”, en *Historia de la Vida Privada, vol.5*, ed. Ariès, Philippe, y Duby, Georges. Sabadell: Taurus, 2018: 106-107.

¹¹⁶ Bohigas, Oriol. “El polígono de Montbau”. *Cuadernos de arquitectura*, nº60 (1965): 29.

¹¹⁷ Candell, Francisco. “El amazotamiento”. *Cuadernos de arquitectura*, nº60 (1965): 6.

¹¹⁸ Vorauer, Markus. “Las 3000”. *Segregación social en el espacio urbano*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Junta de Andalucía: Consejería de Obras Públicas y Vivienda, 2011: 24.

alojar frente a la reflexión sobre a quién se estaba alojando. La opinión popular, recogida por Francisco Candel, apunta en esta dirección: “Claro, como que no somos nadie ... Si ellos vivieran aquí... No te preocupes, no, que donde viven los ricos esto no pasa...”¹¹⁹.

El barrio como medio de urbanización de la ciudadanía tuvo y tiene efectos sobre la vida privada. Al estado de consciencia y conocimiento sobre el otro predominante en el medio rural —que también suponía en ocasiones formas de control y no solo de cuidados— se impusieron “las normas burguesas de autosuficiencia personal”¹²⁰. Dicho modelo no fue absoluto, existen y existieron comunidades de vecinos organizadas y activas como la de Pozo del Tío Raimundo que logró participar en el proyecto que los realojó desde sus autoconstrucciones¹²¹. También comunidades cuya actividad individual da lugar a procesos como el que narra Sánchez Ferlosio en *Industrias y andanzas de Alfanhuí*: “Coincidió que todos los vecinos colgaban sus sábanas a la vez, quedaba el patio todo espeso de láminas, del suelo al cielo, como un hojaldre. [...] Y así venía cayendo la luz, de sábana en sábana, tan complicadamente, por todo el ámbito del patio, suave y no sin trabajo, hasta el entresuelo”¹²² (figura 30). La conclusión, de igual forma, es que el vecino pasó, a grandes rasgos, a ser más un ruido tras una pared que una persona con la que se compartía un espacio.



Fig. 30. Colección Marc Walter. *Hanging Clothes on a sunny Monday in New York's italian neighbourhood*, s.f. Fuente: Molina, Santiago de. “Una vez por semana”, *Múltiples*, accedido el 15 de julio, 2021. <http://www.magazinedigital.com/historias/reportajes/los-primeros-colores-america>.

Los efectos del cambio de modelo se observaron por tanto en el modelo de trabajo doméstico. Si el modelo de chabolas contaba con espacios como el patio de vecindad o las fuentes de agua donde colectivizar el trabajo de colada y los poblados lo introducían ya en la vivienda primando el espacio exterior, en los barrios las mujeres tuvieron que abordar el lavado y tendido de ropa desde una arquitectura con espacios exteriores y comunes muy limitados.

¹¹⁹ Candel, Francisco. “El amazotamiento”. *Cuadernos de arquitectura*, nº60 (1965): 6.

¹²⁰ Prost, Antoine. “Fronteras y espacios de lo privado: transiciones e interferencias”, en *Historia de la Vida Privada*, vol.5, ed. Ariès, Philippe, y Duby, Georges. Sabadell: Taurus, 2018: 107.

¹²¹ Candela Ochotorena, José. *Del pisitio a la burbuja inmobiliaria. La herencia cultural falangista de la vivienda en propiedad, 1939-1959*. Editado por Universitat de València. València, 2019: 246-247.

¹²² Ferlosio, Sánchez. *Industrias y andanzas de Alfanhuí*, 1951 en Molina, Santiago de. “Una vez por semana”. *Múltiples*. Accedido 15 de julio de 2021. <https://www.santiagodemolina.com/2013/12/una-vez-por-semana.html>.

El lavado en altura en los años 40

Durante los primeros años del régimen militar no existió una unidad de criterios sobre cómo debía ser la arquitectura construida. La dictadura, en huida del racionalismo y la modernidad asociada a la República, abogó como norma general por una vuelta al academicismo, que algunos arquitectos emplearon como “ropaje que vestía conceptos racionalistas encubiertos”¹²³. Es decir, que mientras se propugnaba el abandono de la arquitectura racionalista se realizaban proyectos cuya arquitectura respondía a sus lógicas¹²⁴.

Estos diseños, por lo general, respondían a la organización urbana mediante bloques lineales de vivienda pasante de, todavía, 3 o 4 alturas. Las fachadas eran portantes estructuralmente y portadoras, como se ha mencionado antes en este trabajo, de un fuerte hieratismo compositivo, ligado a la imagen de costumbrismo buscada por el régimen desde la Ley de Viviendas Protegidas de 1939¹²⁵. Ello condicionó la solución distributiva de las viviendas, las cuales, sin medios para generar espacios exteriores de la vivienda más allá de la fachada tuvieron que atender a la cuestión del lavado directamente en el interior de la vivienda.

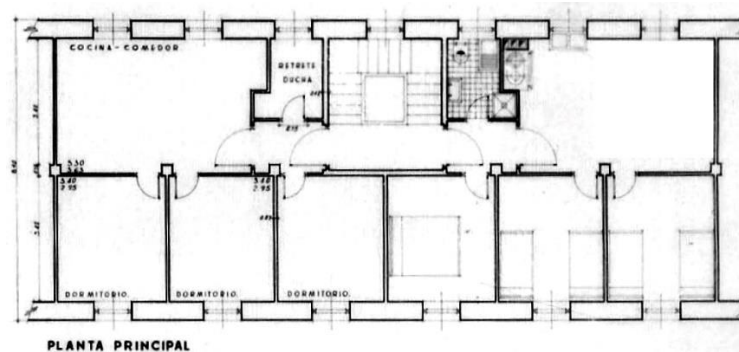
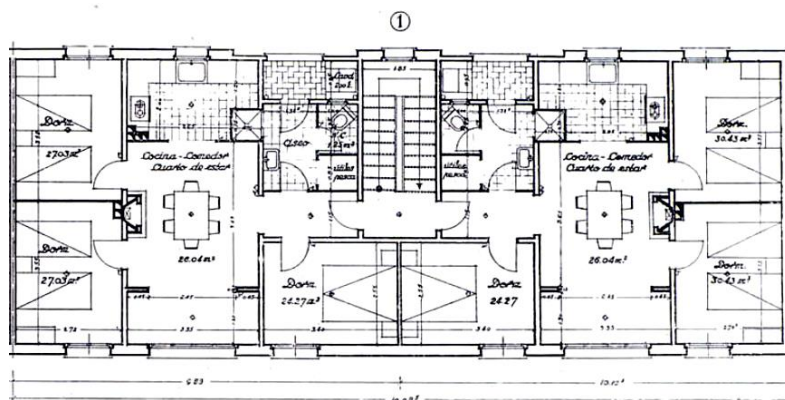


Fig. 31. Dirección General de Arquitectura. *Planta principal en los poblados de pescadores en San Fernando, Cádiz, 1947.* Fuente: Sambricio, Carlos. “Política de vivienda en el primer franquismo: 1936-1949.” *Temporánea: Revista de Historia de la Arquitectura*, nº1 (2020): 84.



Viviendas tipos 1 y 2. Planta pisos

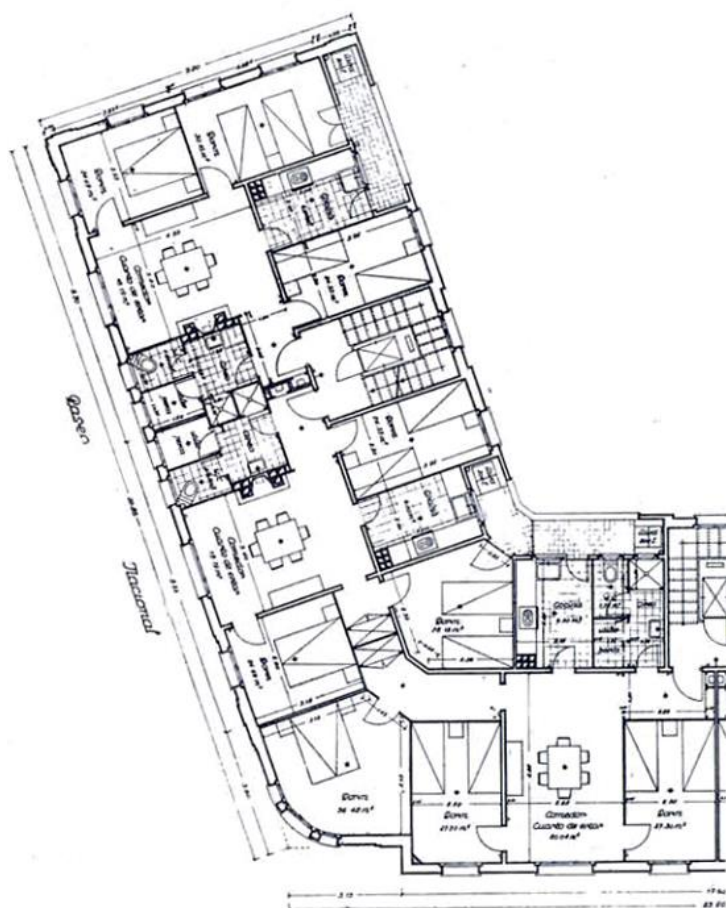
Fig. 32. Segarra Solsona, José María, y Manuel Baldrich Tibau. *Planta tipo viviendas 1, 1957.* Fuente: Segarra Solsona, José María, y Manuel Baldrich Tibau. “Proyecto de poblado de pescadores en Barcelona”. *Cuadernos de arquitectura*, nº8 (1947): 18.

¹²³ Amadó, Roser, y Domènech, Lluís. “BARCELONA, LOS AÑOS 40: Arquitectura para después de una arquitectura”. *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, nº121 (1977): 4.

¹²⁴ Sambricio, Carlos. “... ¡QUE COMAN REPÚBLICA!”: Introducción a un estudio sobre la Reconstrucción en la España de la Postguerra”. *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, nº121 (1977): 29.

¹²⁵ Sambricio, Carlos. “Política de vivienda en el primer franquismo: 1936-1949.” *Temporánea: Revista de Historia de la Arquitectura*, nº 1 (2020): 85. <https://doi.org/https://dx.doi.org/10.12795/TEMPORANEA.2020.01.03>.

Analizadas tanto desde el presente —en el cual el lavadero suele aparecer en galerías, espacios de almacenamiento o cocinas— como desde el seguimiento histórico realizado hasta ahora —donde el espacio de lavado, de ser interior, sucedía habitualmente en el espacio de cocina— son estas distribuciones las que presentan mayor grado de innovación en la posición del lavadero. En los ejemplos de poblados pesqueros en San Fernando, Cádiz, 1947 (figura 31), o Barcelona, 1947 (figura 32) el lavadero se ubica en el baño o ligado a él. En el primer ejemplo transluce que la decisión se trató desde una cuestión de concentración de instalaciones, no así en el segundo caso, donde la solución era de menor concisión.



Viviendas tipo 5. Planta pisos 1.º al 6.º

Fig. 33. Segarra Solsona, José María, y Manuel Baldrich Tibau. *Planta tipo viviendas 5*, 1957. Fuente: Segarra Solsona, José María, y Manuel Baldrich Tibau. "Proyecto de poblado de pescadores en Barcelona, Viviendas tipo 5". *Cuadernos de arquitectura*, nº8 (1947): 21.

lugar de tendido en las viviendas en Cádiz o las inconsistencias en la posición del lavadero del proyecto de Barcelona —que lo ubicaba siempre en exterior pero indistintamente accesible desde la cocina o desde una habitación (figura 33)— muestran que la relación del lavadero con el aseo en la vivienda en altura era más una cuestión en proceso de definición que una solución definida por el tipo.

Dicho período contó a su vez con arquitectos (Luís Moya, Secundino Zuazo o Francisco de Asís Cabrero) que entendieron que el sistema constructivo era la solución al arraigo *nacional* exigido

La apuesta por dicha ubicación del lavadero es de interés porque —dada la asociación del lavado de ropa con el exterior— parece prevenir al baño de las posiciones interiores en la vivienda. Es particularmente reseñable la solución de Barcelona, donde el aseo ejerce prácticamente de antecámara de la logia de lavado, que además cuenta con un vano muy ancho para comodidad del tendido. Dicha distribución permite además la acumulación de ropa sucia en el baño, a escasos metros del espacio de lavado y de tendido, en una racionalización de los recorridos del ciclo de la ropa. La jerarquía de la relación baño-lavadero en el proyecto de Barcelona fue tal que se impuso a la solución de la cocina, *invadida* por la ducha.

No obstante, dichas soluciones no fueron fruto de un cuidado especial por los espacios de colada en la vivienda. La falta de

a la arquitectura y la solución a los problemas de insuficiencia en la construcción¹²⁶. Sus proyectos sustituían las formas figurativas de las fachadas por las propias del sistema estructural. En su aplicación a los barrios destaca la fase cuarta de la colonia Virgen del Pilar, obra de Cabrero en 1947. El tipo, que será comentado más adelante, proponía un corredor de acceso vinculado a la cocina y una generosa terraza exterior ligada al salón pero sin explicitar en planos la ubicación del lavadero. Dicho proyecto es un ejemplo de la ausencia de planificación del lavado cuando el foco del discurso arquitectónico se alejaba de la distribución de la vivienda.

Los años 50: las soluciones de Mitjans i Fisac

No obstante la coyuntura llevaría, tras la derrota del Eje en la segunda guerra mundial y el escaso éxito de la economía autárquica, a un replanteamiento de las políticas de vivienda. Algunos autores como Ignasi Solà-Morales han señalado que el replanteamiento es solamente político y que el método de hacer arquitectura ya respondía a criterios racionalistas¹²⁷. Sin embargo, es evidente que la postura oficialista, criticada por técnicos¹²⁸ y políticos¹²⁹ durante toda la década, sufre un cambio de perspectiva a partir del final de la década de los 40, tras constatar “la desproporción entre posibilidades adquisitivas y productoras”¹³⁰. Ello es resumido por Carlos Sambricio: “El debate abierto en 1936 por quienes pretendían ofrecer una alternativa a la política de la República concluiría en torno a 1949 cuando se abandonó la referencia a una ‘idiosincrasia’ nacional, volviendo los ojos hacia las políticas de una Europa destruida que afrontaba su reconstrucción”¹³¹. El fallo de dos concursos, en Barcelona y Madrid, han sido frecuentemente señalados como demostraciones de dicho giro¹³².

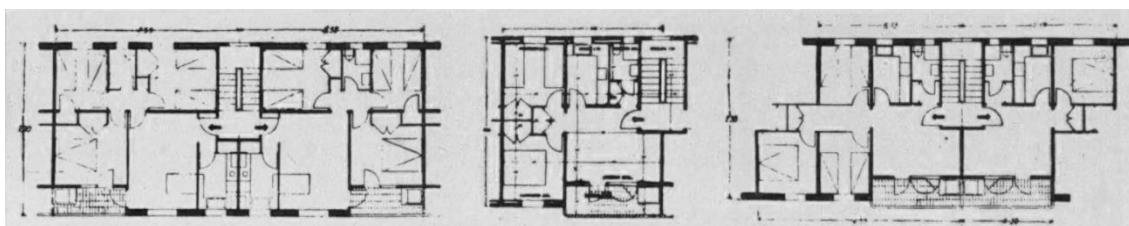


Fig. 34. Mitjans Miró, Francisco, de Moragas Callissá, Antonio, Tort Estrada, Ramón, Sostres Maluquer, José M^a, Balcells Gorina, José Antonio y Perpiñá Sebríá, Antonio. *Plantas tipo C* de 53,68m² y 71,74m²; 53,70m²; 60m² y 45m², 1949. Fuente: Mitjans Miró, Francisco, Antonio de Moragas Callissá, Antonio, Tort Estrada, Ramón, Sostres Maluquer, José M^a, Balcells Gorina, José Antonio y Perpiñá Sebríá, Antonio. “El problema de la vivienda económica en Barcelona”. *Revista Nacional de Arquitectura*, nº101 (1950): 195.

El primero de ellos es el proyecto del equipo de Mitjans, Moragas, Tort, Sostres, Balcells y Perpiñá en el concurso *El problema de la vivienda económica en Barcelona* convocado en 1949 por el Colegio de arquitectos de Barcelona. La propuesta (figura 34) defendía la necesidad de una tipificación de la vivienda para abaratarla, buscando una reintegración en las líneas ya

¹²⁶ López Díaz, Jesús. “La vivienda social en Madrid, 1939-1959”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Hº del Arte* 15 (2002): 307.

¹²⁷ Solà-Morales, Ignasi. “La Arquitectura de la Vivienda en los Años de la Autarquía (1939-1953)”. *Arquitectura*, nº199 (1976): 29.

¹²⁸ Sambricio, Carlos. “... ¡QUE COMAN REPÚBLICA!”: Introducción a un estudio sobre la Reconstrucción en la España de la Postguerra”. *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, nº121 (1977): 25.

¹²⁹ “...una de las primeras críticas a la Ley de 19 de abril de 1939, apareció ya en 1940: «los beneficios que concede a las viviendas protegidas son más reducidos que en la legislación anterior, y esto lo consideramos un error.»” García, Iradier en el I Congreso de la federación de urbanismo y vivienda, Madrid, 1940 en López Díaz, Jesús. “La vivienda social en Madrid, 1939-1959”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Hº del Arte* 15 (2002): 320.

¹³⁰ Muguruza, Pedro. *La vivienda de las clases modestas. Sus condiciones mínimas de habitabilidad*. Conferencia en la congregación de San Luis Gonzaga, Madrid, 1946 en *Ibid.* 320.

¹³¹ Sambricio, Carlos. “Política de vivienda en el primer franquismo: 1936-1949”. *Temporánea: Revista de Historia de la Arquitectura*, nº1 (2020): 89. <https://doi.org/https://dx.doi.org/10.12795/TEMPORANEA.2020.01.03>.

¹³² Sambricio, Carlos. “La vivienda en Madrid, de 1939 al Plan de Vivienda Social, en 1959”. En *La vivienda en Madrid en la década de los cincuenta: el Plan de Urgencia Social*, 13-84. Madrid: Electa, 1999: 29-32.

desarrolladas por el GATPAC¹³³. La tipificación que se extrae de dichas plantas no es, al menos en lo que al lavado de ropa se refiere, demasiado diferente de las directrices que posteriormente impulsaría el ministro de vivienda José Luis Arrese. Esto es, la promoción de terrazas y en particular su duplicidad, empleando una para el “fregadero, lavado y tendido de ropa” y otra para el salón¹³⁴, en una operación que recuerda a la distribución del espacio exterior de vivienda que Oíza realizó en el poblado de Entrevías.

Como ya se ha visto en ejemplos previos, la solución de lavadero en terraza no fue una solución exclusiva del grupo de Mitjans. En este sentido el proyecto parece expresar dudas similares en la relación de la pieza de lavado con la vivienda. El balcón parece tratar de ligarse siempre con el comedor, que es la estancia de acceso, pero cuando la terraza no es su prolongación en el exterior la conexión más evidente es con la habitación principal —a diferencia de la figura 33, donde siempre trataba de hacerse con un cuarto de menor tamaño—. Esto muestra una cierta indefinición en el uso del balcón que sutilmente resalta Carlos Sambricio, que apuntilla: “con terrazas o tendederos”¹³⁵. Efectivamente existe cierta indefinición sobre si la terraza es una parte del salón o un lugar de trabajo doméstico, pero la despreocupación por resolver la cuestión muestra una falta de juicio hacia la relación del salón con el lavadero.

Finalmente los habitantes de modelos de vivienda con soluciones similares acabarían en muchas ocasiones por emplear cerramientos ligeros en las terrazas, lo cual en este caso en particular hubiera supuesto la conversión en interior de la habitación más grande de la vivienda.

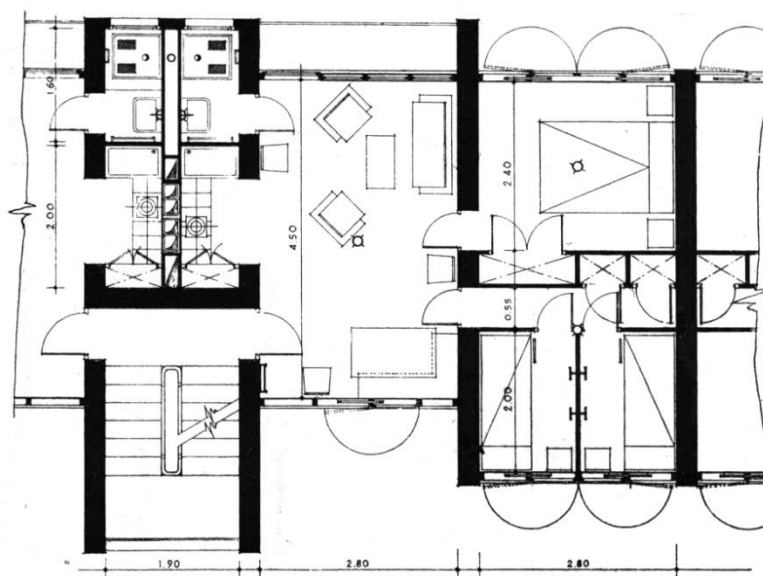


Fig. 35. Fisac, Miguel. *Planta tipo, 1949*. Fuente: Fisac, Miguel. “Viviendas en cadena”. *Revista Nacional de Arquitectura*, nº109 (1951): 3.

El segundo proyecto relevante en el cambio de los años 50 es el de Miguel Fisac en el *Concurso de proyectos de viviendas para renta reducida* del Colegio de arquitectos de Madrid, convocado en 1949 pero publicado en 1951 (figura 35). El proyecto proponía una vivienda de muros de carga perpendiculares a fachada y una distribución según la superficie mínima requerida por cada

¹³³ Ibid.: 30.

¹³⁴ Arrese, José Luis. “Discurso de clausura”. Primer Congreso Nacional de Urbanismo, Ministerio de la Vivienda, Secretaría General Técnica, Madrid, 1962 en Bilbao Larrondo, Luis. *El poblado dirigido de Otxarkoaga: Del Plan de Urgencia Social de Vizcaya al Primer Plan de Desarrollo Económico. La vivienda en Bilbao (1959-1964)*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2008: 54.

¹³⁵ Sambricio, Carlos. “La vivienda en Madrid, de 1939 al Plan de Vivienda Social, en 1959”. En *La vivienda en Madrid en la década de los cincuenta: el Plan de Urgencia Social*, 13-84. Madrid: Electa, 1999: 30.

pieza de la vivienda. El proyecto atendía a la urgencia habitacional y su solución constructiva antes que a las de necesidad de sus habitantes:

La vivienda definida en 1949 era pues una vivienda donde, independientemente del número de personas que viviesen en la misma, se fijaba una superficie precisa para cocina, baño y estar: en consecuencia, lo que proponía no era tanto una vivienda a caballo entre la "protegida" y la "bonificable" si no como edificar viviendas de emergencia donde el problema constructivo primaba sobre la reflexión en torno al programa de necesidades. Frente a las propuestas catalanas o vascas...¹³⁶

Ante dicha mirada las reflexiones sobre el ciclo de la ropa fueron prácticamente invisibles. Ni la planta, ni las mediciones de superficie, ni las perspectivas —desde las cuales se aprecia un balcón de la vivienda sin tendido— recogen una solución arquitectónica de dicho trabajo. La duda de si la colada pudiera estar externalizada en otro lugar del edificio queda resuelta ante la ligereza constructiva de la cubierta, de fibrocemento —solución muy popular en la vivienda social desde dicho momento—. Otra vez la arquitectura eludía responder al lavado de la ropa dentro de la vivienda. Su desaparición en la jerarquía de espacios respondía a la desaparición de la mujer en la jerarquía del hogar, sometida al trabajo doméstico —para el cual sí se mencionaba el ciclo de la ropa (figura 36)— pero sin contar con espacios o muebles diseñados para ejercerlo.

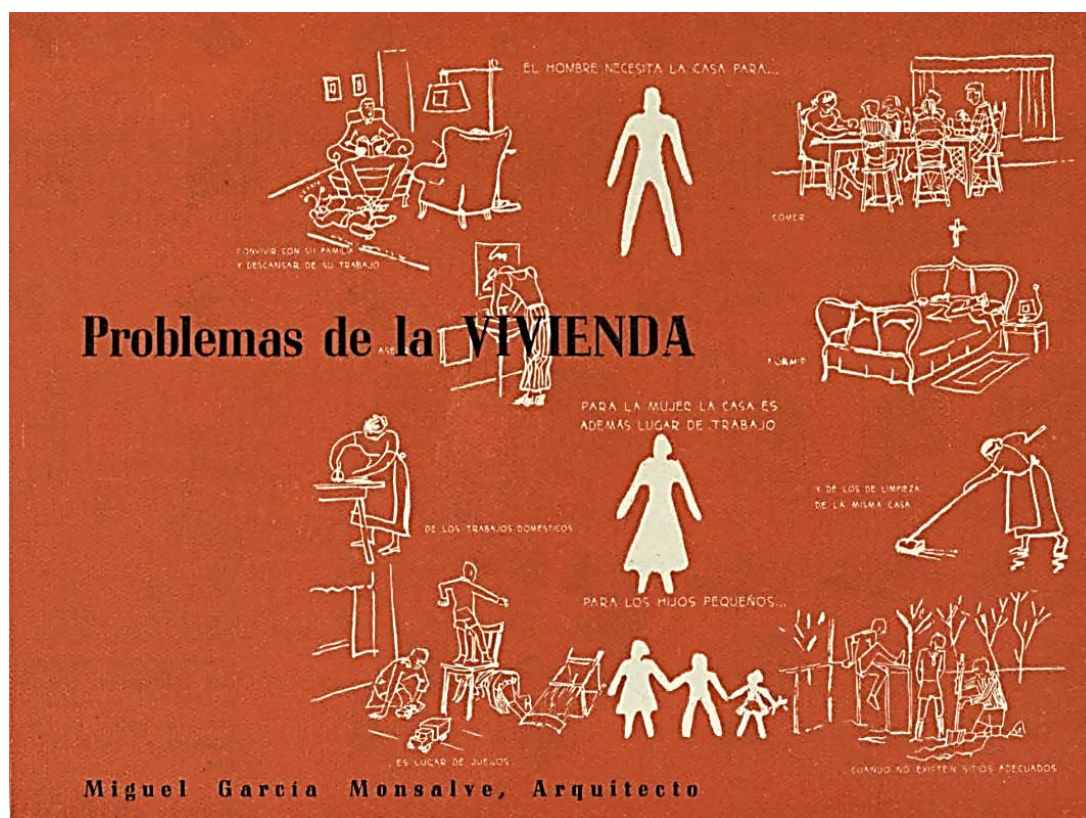


Fig. 36. Fisac, Miguel. *Esquema de necesidades de la vivienda*, s.f. Fuente: García Monsalve, Miguel. "Problemas de la vivienda". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº109 (1951): 14.

Desde esta perspectiva cabe matizar a la observación de Sambricio. Si bien Fisac no buscó acercarse al racionalismo previo al golpe militar sí se acercó, en lo que a solución de la colada en la vivienda se refiere, a las soluciones que la arquitectura racionalista vasca había dado al

¹³⁶ Sambricio, Carlos. "Punto de inflexión 1946-1956: viviendas sociales para la clase media." *Ciudad y territorio, estudios territoriales*, nº161-16 (2009): 523.

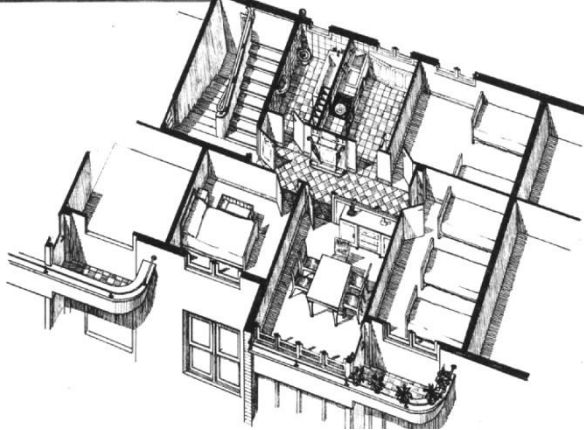


Fig. 37. Amann, Emiliano y Bastida, Ricardo. *Viviendas municipales de Torre Madariaga, 1941-1951*. Fuente: Muñoz Fernández, Francisco Javier. "Vivienda pública y posguerra en Bilbao. Experiencias y reflexiones en torno al hábitat mínimo durante los primeros años de la dictadura franquista". *Boletín de la institución Sancho el Sabio*, nº42 (2019): 78.

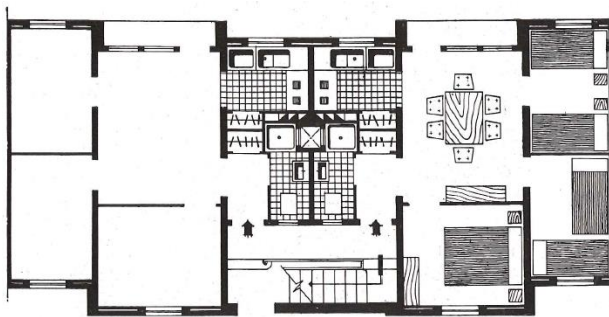


Fig. 38. Obra Sindical del Hogar. *Planta tipo de viviendas de renta mínima del grupo "magdalena" en Castellón de la Plana, 1956*. Fuente: "Grupo 'Magdalena', 160 viviendas en Castellón de la Plana". *Hogar y Arquitectura* 4 (1956): 18-21.

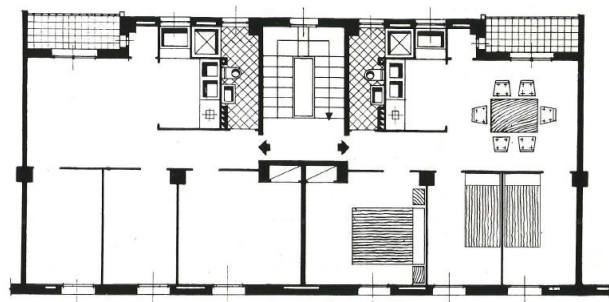


Fig. 39. Gómez Llopis, Antonio. *Planta tipo de viviendas de renta limitada en Játiva, 1957*. Fuente: "Grupo de 192 viviendas en Játiva (Valencia)". *Hogar y Arquitectura* 9 (1957): 10-16.

económicas y de falta de espacio, motivo por el cual fue promocionada por el régimen¹³⁹. No obstante, sí es evidente que la reducción del espacio de cocina permitía a la mujer, y en especial durante las horas que pasaba sola en la vivienda, hacer un uso de todo el volumen del salón. Ello es especialmente imaginable en actividades de planchado, que ofrecían una mayor libertad respecto a las instalaciones, permitiendo el trabajo en lugares cercanos al agua caliente pero no

lavado. En viviendas sin lavadero, se asociaba la terraza al salón, provocando que la circulación del ciclo de la ropa lo atravesara. Salvando las distancias de superficie y solución de corredor la figura 37, correspondiente a las viviendas municipales de Torre Madariaga de 1941-1951, ofrece la misma solución. La instalación de agua deriva el trabajo de lavado de ropa a la cocina y, tras ello, se debía atravesar el salón para el tendido de la ropa en la terraza. Lo mismo sucede, también en un proyecto con muros transversales de fábrica, en el bloque de viviendas Protegidas en Madrid de Francisco Cabrero, proyectado en 1945 pero publicado en la *Revista nacional de arquitectura* con posterioridad al de Fisac¹³⁷.

La marcada influencia que el proyecto de Fisac tuvo en la producción rápida y barata de vivienda social¹³⁸ es rastreable en proyectos posteriores como el grupo *Magdalena* de 160 viviendas en Castellón de la Plana, 1956 (figura 39) o, quizás en menor medida, el grupo de 120 viviendas en Xàtiva, 1957 (figura 39).

La característica más reseñable respecto a la colada tanto del proyecto de Fisac como alguno de sus sucesores es la solución de cocina-comedor. No se puede argumentar que dicha distribución mejorara la ya comentada *invisibilización* del trabajo doméstico, pues la mayor visibilidad del trabajo de cocinado no afectó a los roles de género en el hogar. De hecho, la cocina-comedor en ese sentido obedece más a leyes

¹³⁷ En las páginas 12 y 13 del número 133, 1953.

¹³⁸ Sambricio, Carlos. "Punto de inflexión 1946-1956: viviendas sociales para la clase media." *Ciudad y territorio, estudios territoriales*, nº161-16 (2009): 525.

¹³⁹ Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. "La cocina-comedor". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº190 (1957): 34-37.

inmediatamente adyacentes. Tal lectura, sin embargo, es solamente la lectura de la pobreza material de las familias y de la arquitectura que la alojó. Una arquitectura realizada mediante *estudios* de mínimos que parecían ajustar más las superficies necesarias en los *usos servidores* (figura 40).

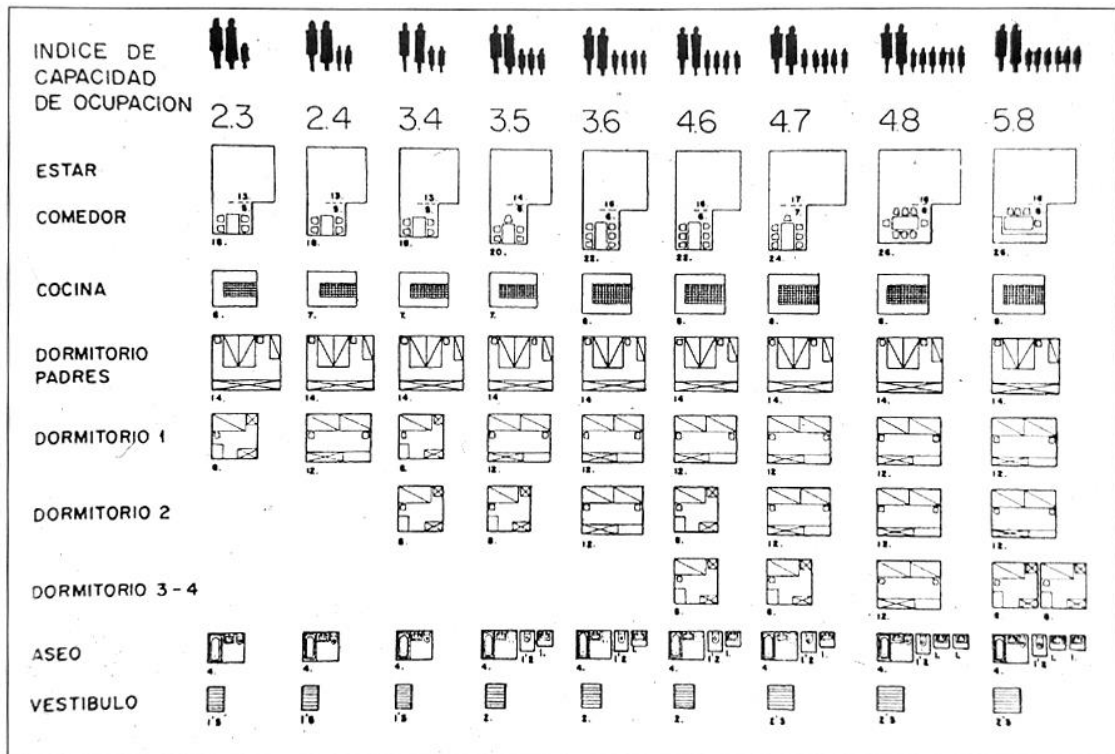


Fig. 40. De la Hoz, Rafael. *Estudio sobre ocupación de vivienda*, 1954. Fuente: Lleó, Blanca. "La moderna posguerra, 1949-1959". En *Un siglo de vivienda social (1903/2003)* Tomo II, editado por Carlos Sambricio, Ayuntamiento de Madrid, Ministerio de Fomento y Consejo Económico y Social. Madrid: Nerea, 2003: 9.

La recuperación de la modernidad arquitectónica para afrontar el problema de la vivienda vino acompañada de una nueva política que dejó de lado los debates ideológicos para primar el interés privado de la aristocracia financiera: "a partir de ahí, la palabra 'reconstrucción' será sustituida por la de especulación"¹⁴⁰. La primacía del interés privado frente a la opinión técnica alcanzó así la legislación pública, como la modificación de la ordenanza de densidades de Barcelona de 1939 por la de volúmenes de 1954 —que Fonseca criticó por resultar en la división de superficies para vender así más viviendas¹⁴¹— o el del máximo de alturas de cuatro a trece por parte del Ministerio de Vivienda¹⁴². Así como numerosos casos de modificaciones de las alturas, zonas verdes o densidades de proyectos, alcanzando incluso el plan urbanizador de Bigador para Madrid¹⁴³. Queda así analizado por Roser Amadó y Lluís Domènech:

¹⁴⁰ Sambricio, Carlos. "... ¡QUE COMAN REPÚBLICA!": Introducción a un estudio sobre la Reconstrucción en la España de la Postguerra". *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, nº121 (1977): 30.

¹⁴¹ Paricio Ansuátegui, Ignacio. "Las razones de la forma en la vivienda masiva". *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, nº96 (1973): 2-18.

¹⁴² "Aquella política 'desarrollista' (basada en favorecer a una banca dispuesta a conceder préstamos hipotecarios, de acuerdo con la consigna lanzada por el propio Arrese que alentaba 'dejar de ser proletarios para convertirse en propietarios') marcó el inicio de un tercer momento en la política de vivienda del franquismo." Sambricio, Carlos. "Política de vivienda en el primer franquismo: 1936-1949." *Temporánea: Revista de Historia de la Arquitectura*, nº1 (2020): 64.

¹⁴³ López Díaz, Jesús. "La vivienda social en Madrid, 1939-1959". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Ha del Arte* 15 (2002): 308.

La arquitectura de los años 50, aprovechando el primer deshielo de la Dictadura, recobrará el lenguaje denostado y continuará identificándolo, tiñéndolo moralmente, con los ideales que en los años 20 generaron la arquitectura de la higiene, de la igualdad social, ignorando a qué precios, a veces, se pagan las apropiaciones de dichos slogans por parte de lo que será, implacable, la verdadera política del franquismo, la introducción en los resortes del Estado del gran capital con las consabidas consecuencias sobre playas y costas, sobre suburbios y pueblos¹⁴⁴.

Dicha situación económica favoreció la separación de la vivienda obrera de la vivienda de clase media¹⁴⁵, que algunos autores han señalado a partir del proyecto de viviendas en el Manzanares de Oíza, Romany, Sierra, Aivear y Milczynski, llevando a la vivienda a explorar diseños y formas más allá del bloque de vivienda pasante¹⁴⁶. Tal la influencia, además del aumento del flujo de capital hacia la edificación, dio lugar a proyectos que abordaban de manera más evidente la formalización arquitectónica del lavado.

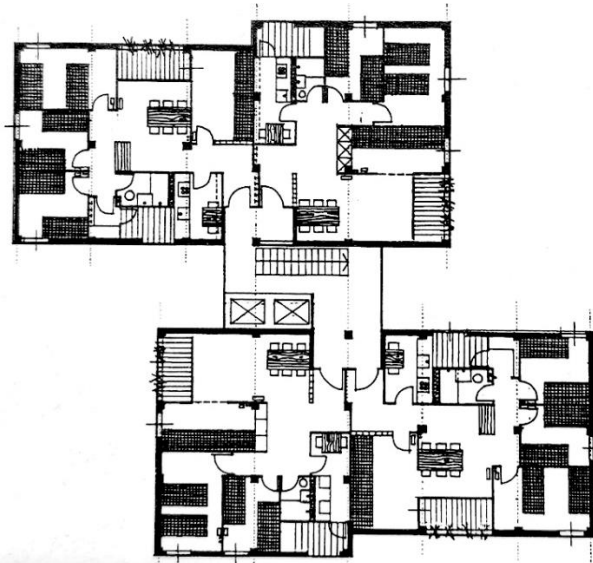


Fig. 41. Sáenz de Oíza, Francisco J., Romany, José y Sierra, Manuel. *Viviendas para El hogar del empleado, Batán*, 1958. Fuente: Sáenz de Oíza, Francisco J. *Cinco proyectos de vivienda social en la obra de Francisco Javier Sáenz de Oíza*. Editado por Rosario Alberdi y Ángel Luis Sousa. Madrid: Ediciones Pronaos, 1996:15.

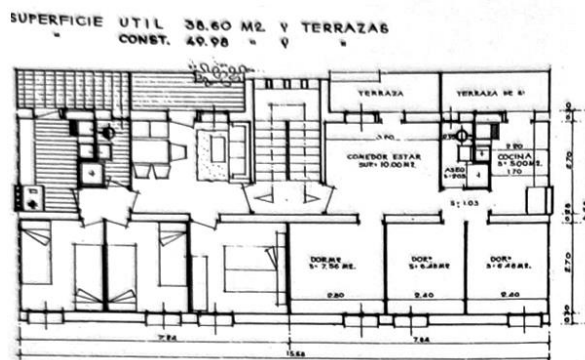


Fig. 42. Arrese, José Luís. *Vivienda social*, 1958. Fuente: Lleó, Blanca. "La moderna posguerra, 1949-1959". En *Un siglo de vivienda social (1903/2003)* Tomo II, editado por Carlos Sambricio, Ayuntamiento de Madrid, Ministerio de Fomento y Consejo Económico y Social, 373. Madrid: Nerea, 2003: 26.

¹⁴⁴ Amadó, Roser, y Domènech, Lluís. "BARCELONA, LOS AÑOS 40: Arquitectura para después de una arquitectura". *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, nº121 (1977): 4.

¹⁴⁵ El uso del término clase media aquí parece apuntar en una dirección de familias con mayor bonanza que la mención anterior.

¹⁴⁶ Sambricio, Carlos. "Punto de inflexión 1946-1956: viviendas sociales para la clase media". *Ciudad y territorio, estudios territoriales*, nº161-16 (2009): 525-527.

Tal fue el caso de las viviendas de Oíza, Romany y Sierra para Batán en 1958. El proyecto incluía unas torres de 12 alturas con dos viviendas de tres dormitorios y otras dos de cuatro (figura 41). Como en anteriores proyectos, no se dibuja el lavadero, de lo cual se deduce que el lavado de ropa se daba en la cocina. El propio proyecto refuerza esta idea materializando dos terrazas de similar dimensión, como otrora fueran dos patios, una para el salón y otra para la cocina. Sin embargo la solución respecto a la calle es diferente. Así como el balcón del salón cuenta con una jardinera y toda su longitud en hueco la terraza tiene un vano claramente definido. Cuestión que dificulta la posibilidad de un tendido cómo en fachada y probablemente se debe a las referidas ideas de Oíza sobre la estética de los patios vinculados a cocina. Cabe también mencionar la falta de una solución definitiva al acceso a la terraza *servidora*, la cual es accesible desde la cocina en las viviendas de tres dormitorios y desde el corredor en la solución para cuatro.

El modelo de colada, por tanto, no es diferente a la propuesta del ministro de vivienda sobre las dos terrazas, de salón y de trabajo doméstico (figura 42). Es más, el dibujo de Arrese sí muestra un lavadero dibujado en la cocina. La cuestión es que dicho sistema reconoce de facto la necesidad de un espacio de trabajo doméstico en el exterior de la vivienda. En este sentido la independencia concedida a dicho espacio por el equipo de Oíza es de mayor interés, ya que propone dos espacios exteriores diferenciados en vez de concentrarlos, como Arrese, en el mismo gesto arquitectónico. Por otro lado la ubicación de la terraza entre cocina y exterior, especialmente en el dibujo de la vivienda en Batán, anuncia la llamada *galería*, solución especialmente popular en los años 60.

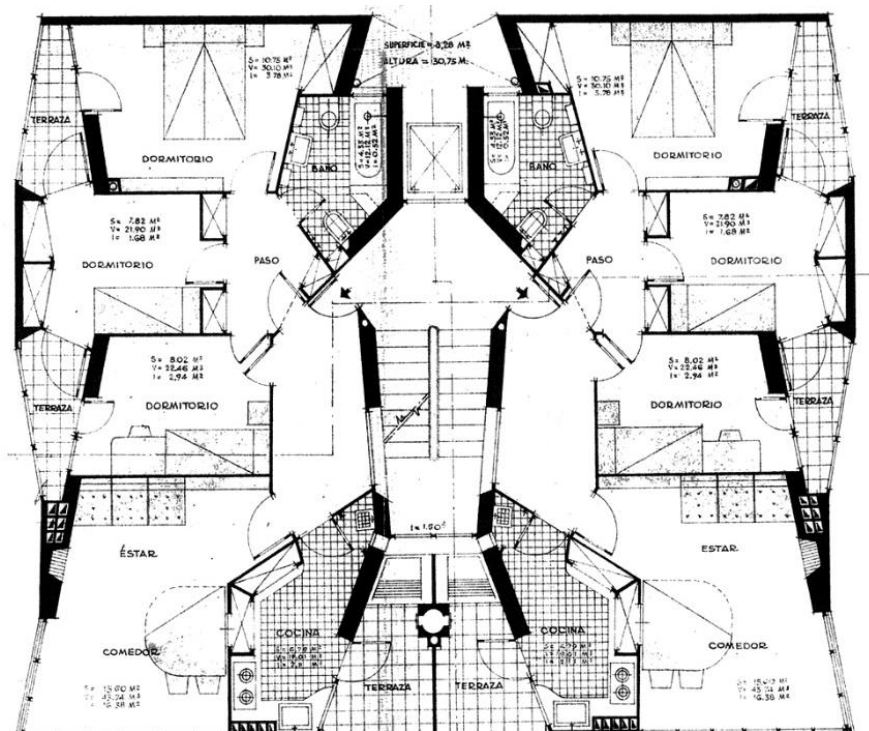


Fig. 43. Coderch de Sentmenat, José Antonio y Valls, Manuel. *Viviendas para el Instituto social de la marina, Barcelona, 1951*. Fuente: Fochs, Carles. "Catalogación, obras y proyectos 1941-1964". En *En busca del hogar: Coderch 1940-1964*, editado por Antonio Pizza y Josep Maria Rovira. Barcelona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, 2000: 187.

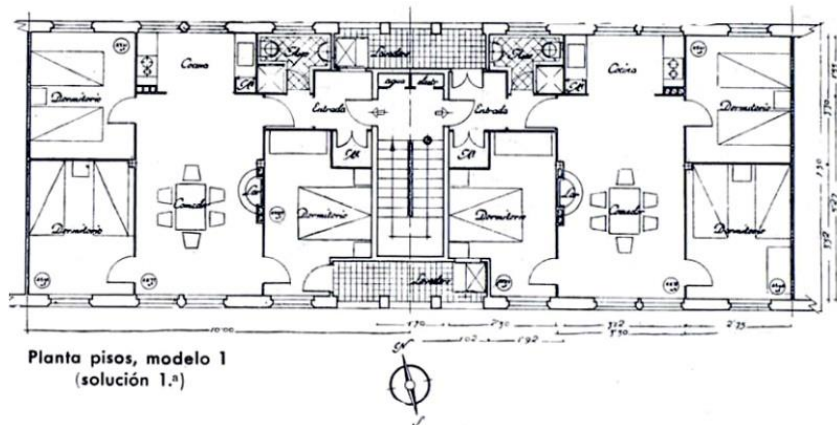


Fig. 44. Fuente: Mora i Gosch, Enrique, y José Ma Ros Vila. *Planta de pisos del modelo 1 del proyecto de poblado de pescadores en el puerto de Tarragona, 1947*. Fuente: Mora i Gosch, Enrique, y Ros Vila, José M^º. "Proyecto de Poblado de Pescadores en el puerto de Tarragona". *Cuadernos de arquitectura*, nº8 (1947): 9.

Otra solución de dos terrazas cuyo sistema de colada también quedaba vinculado a la cocina era el de Manuel Valls y José Antonio Coderch en las viviendas para el Instituto Social de la Marina, 1951 (figura 43). Dicha vinculación, sin embargo, no es tan jerárquica como en el caso de Batán. La terraza cuenta con los medios para ejercer el lavado y el tendido, por lo cual la cocina solamente es una antesala de la lavandería, que cuenta además con una superficie no excesivamente inferior a la de la cocina. La relación de interés en este caso es con la escalera. La ubicación de la terraza-lavadero respecto a la escalera permite la ventilación y el soleamiento de esta sin pérdidas de privacidad —pues el descansillo coloca a ambos en alturas diferentes— en una relación similar a la del poblado de pescadores en Tarragona de Enrique Moya i Gosch y José M^º Ros Vila en 1947 (figura 44).

Este último proyecto, sin embargo, no responde de igual manera en la disposición de la terraza de lavado —no solamente por el encaje perpendicular a la escalera—. La separación de los lavaderos de ambas viviendas da lugar a contradicciones sobre desde dónde se accede, si desde la entrada o desde una habitación, en una falta de discurso respecto a la recogida de ropa y su lugar de lavado. Pero la mencionada separación da lugar a un fenómeno de mayor calado, pues ubica un lavadero a norte y el otro a sur, dejando la ropa tendida a norte en peores condiciones de secado. No sucede así en la solución de Coderch, que las ubica en la misma posición, igualando soleamiento y generando un cierto núcleo de lavado que perfectamente podría haber respondido a soluciones de lavadero común dos a dos, replicando a menor escala los lavaderos públicos y dando lugar a una solución menos individual por un lado y de menor clausura en el hogar por otro.

El sentido urbano de la colada en los años 60

El desarrollo económico de los 50 permitió la entrada de la vivienda en el mercado como producto en la década de los 60¹⁴⁷. En esta década se construyó más que en la anterior mediante el impulso de la promoción privada, que había acumulado capital en los años previos. La promoción pública, sin embargo, descendió a un tercio de la edificación en la década anterior¹⁴⁸.

¹⁴⁷ Martínez Reverte, Jorge. "Economía política de la autarquía (1939-1959)". *Arquitectura*, nº199 (1976): 45-50.

¹⁴⁸ Muñoz, María Teresa. "Contrapunto. Las viviendas en Madrid, 1960-1975". En *Un siglo de vivienda social (1903/2003) Tomo II*, editado por Carlos Sambricio, Ayuntamiento de Madrid, Ministerio de Fomento y Consejo Económico y Social. Madrid: Nerea, 2003: 128-129.

Además, la vivienda social, dejada en manos de las promotoras privadas, desarrolló mediante los planes de Urgencia Social en 1957 y el Plan Nacional de Vivienda en 1961 polígonos de vivienda social de gran densidad y cuestionable salubridad, convirtiéndolos en foco de marginación y deterioro social¹⁴⁹.

Ante dicha situación se diferenciaron dos actitudes, la de los arquitectos críticos con la solución urbana de los tipos residenciales en los barrios de nueva planta¹⁵⁰ y la de las empresas e instituciones que siguieron promoviéndolas. La percepción de la arquitectura, sin embargo, tanto para especular como para criticar esta especulación se dio desde una óptica particularmente urbana.

Así, la historia cotidiana de las familias alojadas acabó componiendo relatos comunitarios sobre las condiciones de vida de las barriadas. Así lo recoge Francisco Candel, que al abordar el problema del aumento de la densidad en los polígonos de viviendas de Barcelona apunta en dos direcciones. En primer lugar, la salubridad de las barriadas, cercanas en muchos casos a la industria: “Pero hoy hay allí un batiburrillo impresionante de casas y fábricas. El resultado es un aire irrespirable, un polvillo negro en el ambiente —unos días más, otros menos— que llega a agrisar la ropa puesta a tender por más emblanquecida con ‘Omo’ que esté”¹⁵¹.

Y, en segundo lugar, las pautas urbanísticas alrededor de ellas. Por un lado, la ubicación de los polígonos, alejados de las ciudades pero carentes de un sentido de nueva población o ruralidad. En otras palabras, las localizaciones respondían más a intereses de propiedad del suelo que de elecciones técnicas sobre la configuración de la ciudad¹⁵². Por otro lado, la falta de urbanización en las propias calles, que acrecentaba la sensación de *chabolismo vertical*. Con las menores posibilidades de transformación de la cota cero que implicaba dicha verticalidad, previniendo por ejemplo la aparición de espacios de lavado colectivo como en los asentamientos informales.

Sobre la dudosa calidad de las barriadas se pronunció también el director Jorge Grau, quien en su metraje para la promoción del barrio de Ocharcoaga oponía un silbido humano de sugerencia rural en las imágenes de los poblados de chabolas —simultáneamente a la crítica de las condiciones de estas viviendas— frente a la música electrónica de las imágenes del nuevo barrio¹⁵³. Similar dualidad se expresa en la película *Surcos*, que retrata una familia feliz y un sentimiento de comunidad en el poblado informal frente a los personajes ladinos e individualistas de la ciudad.

De dichas barriadas trascendió, entre otros motivos característicos, el de la visibilidad de la ropa tendida, que no respondía a decisiones de proyecto sino a una arquitectura que había ignorado la colada. Así es como en los años 60 se popularizaron diversas soluciones que integraban la visión del tendido en la arquitectura, siendo quizás la celosía la de mayor recorrido.

Proyectos como el de Rafel de la Hoz en Mottilla ya recogían dicha solución, íntimamente ligada con las disposiciones de lavadero conjugado con la cocina (figura 45). La celosía ofrecía una respuesta arquitectónica no a una necesidad de la colada, beneficiada por un soleamiento directo y una mejor ventilación, sino a la ubicación del trabajo doméstico en el espacio público.

¹⁴⁹ López Díaz, Jesús. “La vivienda social en Madrid, 1939-1959”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Ha del Arte* 15 (2002): 333-334.

¹⁵⁰ Muñoz, María Teresa. “Contrapunto. Las viviendas en Madrid, 1960-1975”. En *Un siglo de vivienda social (1903/2003)* Tomo II, editado por Carlos Sambricio, Ayuntamiento de Madrid, Ministerio de Fomento y Consejo Económico y Social. Madrid: Nerea, 2003: 128.

¹⁵¹ Candel, Francisco. “El amazotamiento”. *Cuadernos de arquitectura*, nº60 (1965): 5.

¹⁵² *Ibid.*: 5-6.

¹⁵³ López Simón, Iñigo. “Otxarkoaga, un caso de poblado dirigido en Bilbao. De la chabola a la marginación urbana en el desarrollismo franquista”. *Historia Contemporánea* 52 (2016): 309-45. <https://doi.org/10.1387/hc.15746>.

En ese sentido llama la atención la relación entre las escaleras y la colada. Si la celosía de las escaleras ofrece un velo de privacidad al habitante de los bloques, la celosía del lavadero parece servir simultáneamente al mismo propósito —proteger la privacidad de las prendas tendidas— y al opuesto, proteger al espectador urbano de la variedad de ropas tendidas.

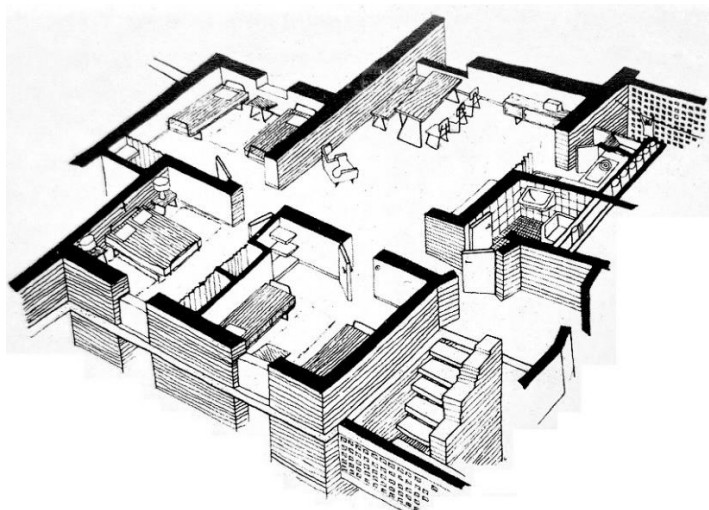


Fig. 45. De la Hoz, Rafael. *Axonometría de vivienda en Motilla*, 1954. Fuente: Lleó, Blanca. "La moderna posguerra, 1949-1959". En *Un siglo de vivienda social (1903/2003)* Tomo II, editado por Carlos Sambricio, Ayuntamiento de Madrid, Ministerio de Fomento y Consejo Económico y Social, 373. Madrid: Nerea, 2003: 9.

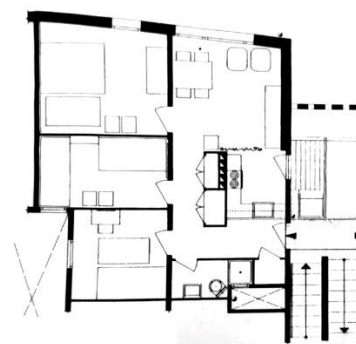


Fig. 46. Bohigas, Oriol y Guardiola, Josep M^a. *Planta bloque de viviendas en carrer Pallars, Barcelona*, 1959. Fuente: Rodríguez, Carme, y Torres, Jorge. *Grup R*. Barcelona: Gustavo Gili, 1994: 128.

La relación de ambos espacios —escalera y lavadero— son acentuadas por la planta de Oriol Bohigas y Josep M^a Martorell en Barcelona (figura 46). Cuya arquitectura realista trató precisamente de minimizar el impacto de la emigración obrera a la ciudad mediante la distribución, el mobiliario y la materialidad¹⁵⁴. Llama la atención que en dicho compromiso estético y ético, fundamentado en reconocer la expresión del trabajo obrero, se considerara que la celosía —que formaliza el lavado pero también lo oculta— era el medio idóneo para indagar en el trabajo obrero doméstico.

No obstante, no toda arquitectura respondió con semejante sensibilidad al choque que suponía para las familias rurales el alojamiento en los polígonos de vivienda social. La promoción privada acentuó las restricciones económicas y la tipificación¹⁵⁵ —entendida como el uso de plantas tipo conocidas por técnicos tanto en diseño como en construcción— de las viviendas, reduciendo la atención dada a la distribución interior (figura 47) y, por ende, a la organización de la colada en la casa. Además, el urbanismo del momento aumentó densidades, alturas y alteró disposiciones para un aumento no tanto del número de viviendas como del número de ventas¹⁵⁶. Tal fue el caso de San

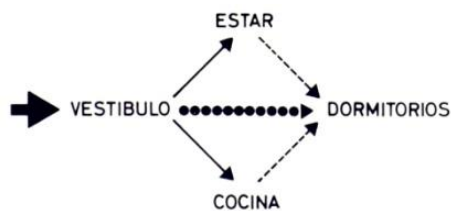


Fig. 47. Paricio Ansuátegui, Ignacio. *La normativa de la vivienda subvencionada define exactamente el organigrama de la vivienda*, 1973. Fuente: Paricio Ansuátegui, Ignacio. "Las razones de la forma en la vivienda masiva". *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, nº96 (1973): 6.

¹⁵⁴ Rodríguez, Carme, y Torres, Jorge. *Grup R*. Barcelona: Gustavo Gili, 1994: 128.

¹⁵⁵ Paricio Ansuátegui, Ignacio. "Las razones de la forma en la vivienda masiva". *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, nº96 (1973): 2-3.

¹⁵⁶ *Ibid.*: 6.

Ildefonso en Cornellà, diseñado bajo leyes de los años 50 pero ejemplo de la masificación como consecuencia de la especulación y laxitud normativa de los 60 (figura 48).

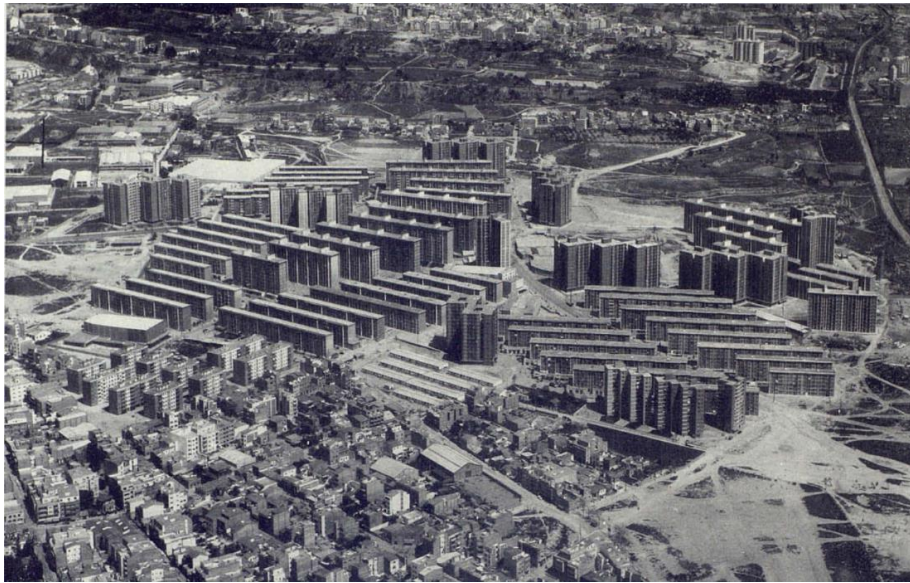


Fig. 48. Paricio Ansuátegui, Ignacio. El polígono de San Ildefonso en Cornellà es uno de los casos extremos de relajación de la normativa. 166 habitantes/Ha. en el plan de 1953, 420 en 1958, 1200 en la actualidad, 1973. Fuente: Paricio Ansuátegui, Ignacio. "Las razones de la forma en la vivienda masiva". Cuadernos de arquitectura y urbanismo, nº96 (1973): 6.

Para el análisis de la relación entre los polígonos de vivienda obrera de los 60 y la colada es necesario recurrir a un análisis urbano. Es decir, una mirada de cómo la implantación de los bloques revertía en la colada. Para ello se van a contrastar las soluciones de dos modelos contiguos que, contruidos durante la década en un caso y diseñado con leyes de la misma en el otro, ofrecen dos discursos diferentes respecto a la orientación y el secado de la ropa.



Fig. 49. Vives Llorca, Vicente. Grupo 14 de junio, 1954-1957. Fuente: Núñez García, Mariana. "Aproximación a un caso de regeneración urbana de vivienda social en Castellón: grupo Rafalafena". ETS de Valencia, 2015: 88.

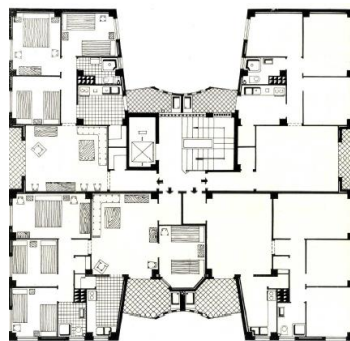


Fig. 50. Vives Llorca, Vicente. Torre en grupo 14 de junio, 1954-1957. Fuente: Ibid: 89.

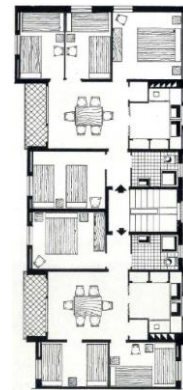


Fig. 51. Vives Llorca, Vicente. Planta tipo en grupo 14 de junio, 1954-1957. Fuente: Ibid: 90.

El primer caso es el grupo 14 de junio de viviendas de renta limitada. Diseñado por Vicente Vives Llorca bajo la Ley de Protección de viviendas de renta limitada de 1954 y el Reglamento de 1955, pero construidas a partir de 1957 en tres fases¹⁵⁷. De ellas destacan una solución de torres de referencia clara al proyecto de Coderch de 1951 pero con los problemas en la disposición de los lavaderos del proyecto de poblado pesquero de Tarragona, es decir, su ubicación en ambas

¹⁵⁷ Núñez García, Mariana. "Aproximación a un caso de regeneración urbana de vivienda social en Castellón: grupo Rafalafena". Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valencia, 2015.

orientaciones. La solución del bloque lineal sigue la estela de las viviendas de Amann en Torre Maradiaga, con una terraza de tendido desconectada de las posibles zonas de lavado.

El segundo es el grupo Rafalafena de viviendas de protección oficial, de idéntico arquitecto, pero bajo los decretos de 1963 y 1964 de Viviendas de protección oficial, régimen de 1968 y construcción 1973-1975. El proyecto consta de una unidad tipo que se alterna de manera perpendicular y resuelve el tendido de la ropa mediante un espacio libre junto a la cocina recorrido en fachada por una celosía.

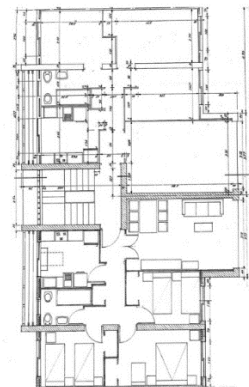


Fig. 52. Vives Llorca, Vicente. Grupo Rafalafena, 1973-1975. Fuente: Núñez García, Mariana. "Aproximación a un caso de regeneración urbana de vivienda social en Castellón: grupo Rafalafena". ETS de Valencia, 2015: 91.

Fig. 53. Vives Llorca, Vicente. Alzado con detalle de celosía corrida, 1973-1977. Fuente: Ibid.: 94.

Fig. 54. Vives Llorca, Vicente. Planta tipo, 1973-1977. Fuente: Ibid.: 92.

En ambas operaciones los bloques de vivienda aparecen en posición norte-sur y este-oeste sin alteraciones en su distribución, sin embargo, en el diseño del grupo *14 de junio* el arquitecto mantuvo la orientación de la terraza a este y a sur, las orientaciones más asoleadas. Es probable que dicha decisión se guiara más por el posicionamiento del salón, no obstante dada la difícil accesibilidad de las ventanas en la otra orientación, es dudoso que el arquitecto desconociera el uso de tendido de la terraza, que todavía se mantiene a día de hoy. Dicha preferencia por la orientación lleva a las fachadas a un lado y otro de la agrupación —cuyas calles internas no pertenecen a la municipalidad— a ofrecer partes contrarias del edificio y, por tanto, a mostrar hacia la calle el tendido de unos bloques y no el de otros.

Por el contrario, el seguimiento del mismo criterio de orientación en el grupo de Rafalafena margina las posibilidades de un tendido eficiente. El espacio de tendido está ligado a la orientación de la cocina y, por tanto, la jerarquía del salón ha dejado los tendederos en orientaciones norte y oeste. Esta incoherencia para con la colada es quizás, junto con la falta de espacio interior, el motivo por el cual algunos vecinos han ensanchado su cocina interrumpiendo el espacio continuo de celosía representado en la figura 53, empleándolo generalmente como almacén y tendiendo en la fachada del salón (figura 55).

Situación similar se da en las torres de la primera agrupación. La ubicación deja dos de las viviendas con sus lavaderos al norte, que han sido ahorra cerrados y empleados como galería o extensión de la cocina, derivando el tendido a las terrazas laterales (figura 56).

La problemática que ambas actuaciones presentan en el diseño del lavado y el tendido de la ropa en la vivienda es el ejemplo último de las consecuencias de ligar la colada a la cocina. Dicho vínculo, cuyo recorrido se ha abordado desde este trabajo, carece de sentido desde el punto de vista de la colada —pues la ropa en la cocina puede ensuciarse más— y parece solo justificado desde el ahorro de espacio y de instalaciones.

Adicionalmente, la falta de reflexión sobre cómo se relacionaban los proyectos en su dimensión urbana con los espacios del trabajo en la vivienda condujo a sus usuarios a ejercer sobre el espacio su derecho al rediseño, modificándolo y reinterpretándolo¹⁵⁸ acorde a sus necesidades. Así queda recogido en la novela *Aquí no, ahora no* de Erri de Luca, en la descripción de la familia a un nuevo bloque de viviendas:

Alguien, indiferente a la atmósfera de respetabilidad, chillaba en casa, tendía coladas en el lado expuesto al sol en vez de hacerlo en la parte de atrás, donde se situaban los servicios, arrojaba agua a la calle¹⁵⁹.



Fig. 55. Tendido en la fachada del grupo Rafalafena, 2021.

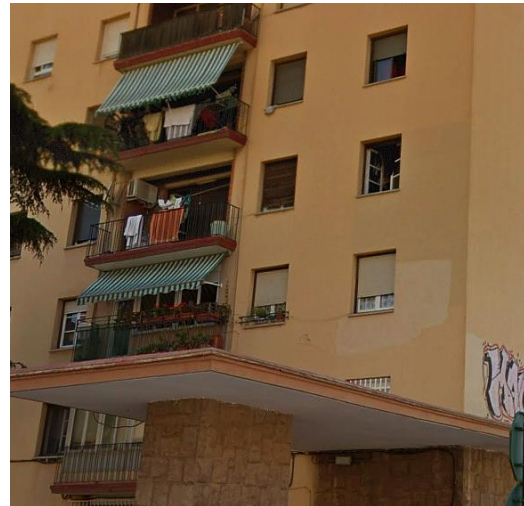


Fig. 56. Tendido en las terrazas de las torres del grupo 14 de junio, 2021.

En la mayoría de los proyectos de vivienda en los años 60 ya existe una solución desde la arquitectura para el lavado de la ropa en el interior —es notable que el plano del grupo Rafalafena dibujara los cables de tendido— sin embargo, la falta de dimensión, disposición y, en definitiva, de jerarquía de dichos espacios en la distribución llevó a muchos de estos diseños al fracaso. Más notablemente cuando existían referentes (figura 57) que, siguiendo los criterios de economía y agrupación, habían resuelto dicha problemática. También proyectos de los 60 como las viviendas de José Antonio Domínguez Salazar (figura 58) establecieron un discurso sobre el almacenamiento y el trabajo interior, apuntando ya a la llegada de los electrodomésticos de lavado, que modificarían las condiciones de los espacios de colada.

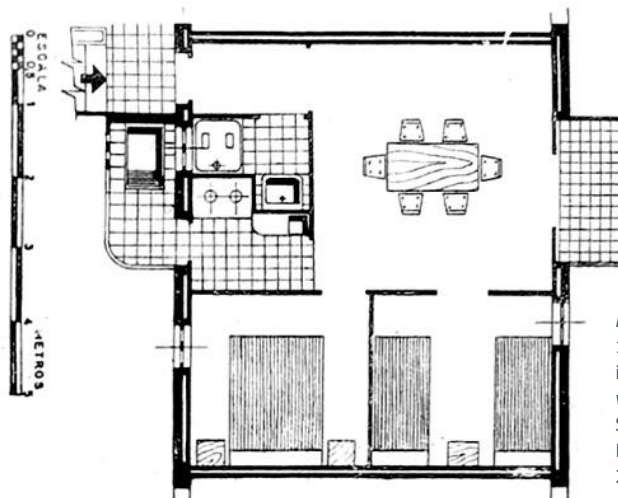


Fig. 57. Plan Sindical. Grupo Virgen de los reyes, Sevilla, 1955. Fuente: Sambricio, Carlos. "Torroja y el concurso internacional de vivienda prefabricada 1949". En *Un siglo de vivienda social (1903/2003)* Tomo II, editado por Carlos Sambricio, Ayuntamiento de Madrid, Ministerio de Fomento y Consejo Económico y Social. Madrid: Nerea, 2003: 34.

¹⁵⁸ Bohigas, Oriol. "El polígono de Montbau". *Cuadernos de arquitectura*, nº60 (1965): 29.

¹⁵⁹ Luca, Erri de. *Aquí no, ahora no*. Traducido por Palma Hunt, César. Barcelona: Booket, 2000.

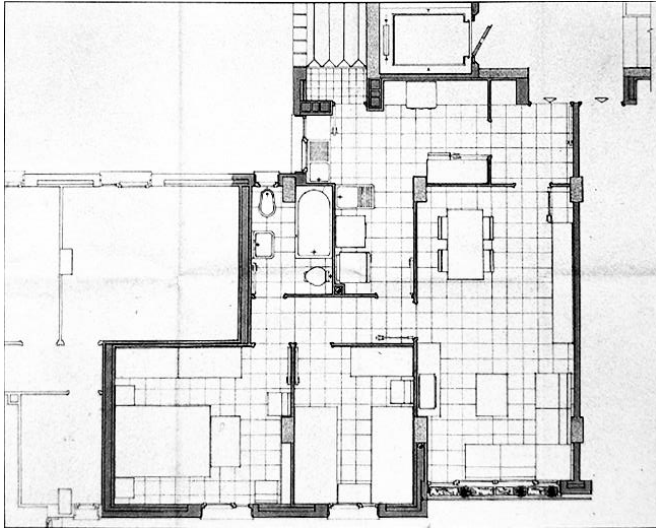


Fig. 58. Domínguez Salazar, José Antonio. *Vivienda en Mortlaz, planta*, 1960. Fuente: Muñoz, María Teresa. "Contrapunto. La vivienda en Madrid, 1960-1975". En *Un siglo de vivienda social (1903/2003)* Tomo II, editado por Carlos Sambricio, Ayuntamiento de Madrid, Ministerio de Fomento y Consejo Económico y Social. Madrid: Nerea, 2003: 137.

Las fachadas tendidas: una oportunidad obviada

Como se ha referido, no todas las viviendas resolvieron con éxito el programa del tendido de la ropa. A los proyectos que no contaban con una terraza concebida para el tendido, como el de Fisac en 1949, se unieron además los proyectos cuyas terrazas fueron *aplanadas* como el de Otxarkoaga¹⁶⁰ (1959-1964), dado que era más barata y sencilla la construcción con muros de carga sin elementos volados y el modelo de logia implicaba más perímetro con el exterior, una de las principales restricciones de los promotores¹⁶¹.



Fig. 59. De la Hoz, Rafael. *Viviendas fundación benéfico-social sector sur, Córdoba*, 1963. Fuente: "Catálogo abierto de arquitectura moderna y contemporánea, Córdoba", *Arquitectura Contemporánea*, accedido el 28 de agosto, 2021, <https://arquitecturacontemporanea.org/catalogos/cordoba/item/viviendas-fundacion-benefico-social-sector-sur/>



Fig. 60. Cabrero, Francisco de Asís. *Viviendas en la colonia Virgen del Pilar de Madrid fase IV*, 1941-1956. Fuente: "Colonia del Pilar", *Time Builds*, accedido el 28 de agosto, 2021, <http://timebuilds.org/viviendas-en-la-colonia-virgen-del-pilar>

¹⁶⁰ Bilbao Larrondo, Luis. *El poblado dirigido de Otxarkoaga: Del Plan de Urgencia Social de Vizcaya al Primer Plan de Desarrollo Económico. La vivienda en Bilbao (1959-1964)*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2008: 115.

¹⁶¹ Paricio Ansuátegui, Ignacio. "Las razones de la forma en la vivienda masiva". *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, nº96 (1973): 2-4.

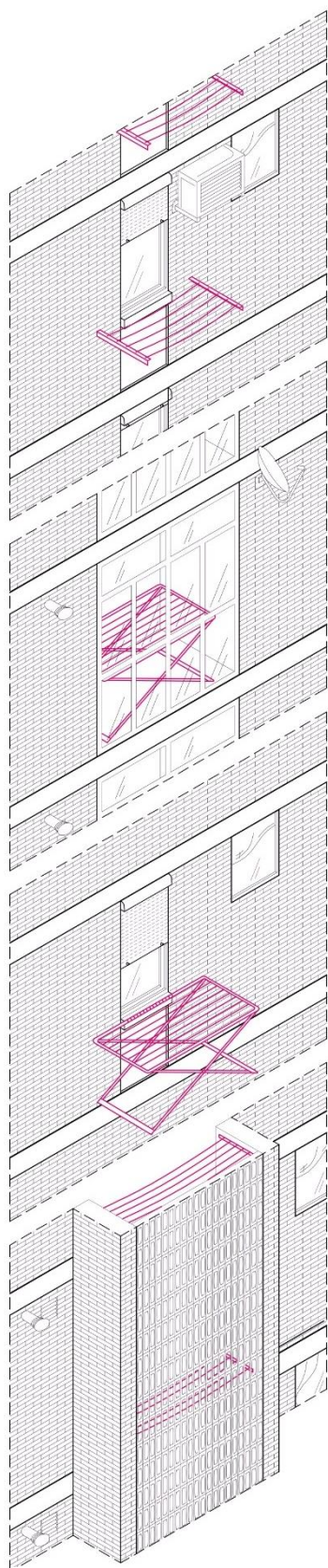


Fig 61. Métodos habituales de tendido en fachada, 2021. Fuente: Elaboración propia.

De igual manera, en muchas ocasiones, cuando la arquitectura sí dispuso los medios dentro de la vivienda para un tendido o bien su disposición era inadecuada, como en el caso de Castellón, o bien el espacio interior era tan reducido que sus usuarios tuvieron que emprender modificaciones para ensancharlo mediante los llamados cerramientos *ligeros* —esto es, la disposición de carpinterías cerrando las terrazas y generando en muchas ocasiones pequeños invernaderos, útiles para el secado invernal en los climas fríos pero almacenes de calor en las zonas soleadas de España (figura 59)—. Hay en este sentido una reflexión pendiente sobre el origen de estos cerramientos y sus consecuencias en la configuración de los hogares. Es fácil suponer que las terrazas no contaron con la dimensión ni con la arquitectura suficiente como para ser consideradas espacio exterior por unos huéspedes que venían del espacio exterior casi infinito del campo español. Sin embargo proyectos que sí volcaron sus esfuerzos en dignificar dicho espacio, como el de Cabrero en Virgen del Pilar (figura 60), también fueron modificados en pos del espacio interior¹⁶².

Así el tendido en fachadas, representado en sus formas más habituales en la figura 61, pasó a formar parte del paisaje urbano. No obstante se consideró en muchas ocasiones una cuestión antihigiénica y signo de anarquía, en línea con las políticas del régimen respecto a la casa: “En cambio desde niñas no había males más terribles para la buena salud de la sociedad que los que se incubaban en un hogar desorganizado”¹⁶³. Lo cual explica las diversas Ordenanzas Municipales contra el tendido de la ropa en las fachadas principales: “Queda prohibido terminantemente: [...] 4º Secar ropas en los balcones [...] 6º Colgar prendas o cualesquiera otros efectos u objetos en las fachadas de las casas, en las puertas de las tiendas, en las rejillas, en los pisos bajos o en los portales”¹⁶⁴.

Dicha consideración peyorativa traslucía también a través de algunos de los arquitectos cuya obra fue precisamente más sensible con la colada:

El hecho de que la patente sobre la que se basaba su construcción haya dejado prácticamente de explotarse en España, el que aparecieran macizados con técnicas anárquicas de urgencia; papeles de periódico que se utilizan

¹⁶² Es recomendable el estudio en “Colonia del Pilar”, Time Builds, accedido el 28 de agosto, 2021, <http://timebuilds.org/viviendas-en-la-colonia-virgen-del-pilar>

¹⁶³ Martín Gaité, Carmen. *Usos amorosos de la posguerra española*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1987: 86.

¹⁶⁴ Ayuntamiento de Madrid. Ordenanza Municipal de Policía Urbana y Gobierno de la Villa (1948): Artículo 32.

como cerramientos improvisados contra un sol que el arquitecto ha deificado, todavía fiel a los tópicos de la Carta de Atenas, y que el usuario aborrece obsesionado todavía por el recuerdo tan vivo de los Monegros, de la Mancha o de una miserable Andalucía natal ; el despreocupado desplazamiento de los tendederos ; los nuevos e insospechados usos de las terrazas, etc¹⁶⁵.

Ante la negativa acogida del fenómeno por parte de técnicos y autoridades no hubo una respuesta clara y consensuada, con proyectos que puntualmente señalaban una dirección sin mayor repercusión en la forma de acoger el problema. Una aproximación al rechazo del tendido en fachada podría haber sido la explotación de las zonas comunes de los edificios.

Como señala Ignacio Paricio los espacios de umbral entre la calle y la vivienda tuvieron escaso recorrido en la arquitectura social española sin motivo arquitectónico¹⁶⁶. Es más, la inversión en los pocos espacios comunes accesibles de los edificios —recibidor y caja de escaleras— era frecuentemente criticada como un gasto superfluo frente al problema de la vivienda. En este sentido Oriol Bohigas se retracta de dichas críticas señalando que la inversión en espacios comunes es pertinente¹⁶⁷ y, además, más fácil en la etapa de proyecto, antes del condominio de dichos espacios —cuyas modificaciones requieren acuerdos—.



Fig. 62. Bonet Ayet, Sebastián. *Casa de renta en chaflán*, 1948. Fuente: Bonet Ayet, Sebastián. “Casa de renta en la avenida de Carlos I, el Emperador, chaflán a la calle de Caspe, en Barcelona”. *Cuadernos de arquitectura*, nº9 (1948): 48.

Dichas miradas bien podrían haber propuesto el ensanchamiento de las zonas comunes para ofrecer un volumen del edificio al trabajo de colada, una actividad sobre la cual existía tradición de comunidad y que podría haber permitido un mayor control sobre el tendido. Tal arquitectura hubiera recuperado por tanto la ya comentada colada de las ciudadelas o los patios de vecindad, ubicando una tarea individual pero con posibilidad de hacerse de manera colectiva como cosido entre la ciudad y el edificio; adicionalmente hubiera permitido el vaciado de dichas cargas a las viviendas, aumentando el espacio de estas para otros usos y facilitando asoleo y ventilaciones o bien, desde una mirada más mercantilista, reducir las superficies y abaratar costes de construcción.

Lo más similar a dicha propuesta fue el uso —a veces programado, a veces espontáneo— de las cubiertas para el tendido de la ropa. Un ejemplo de ello es el proyecto de chaflán de Sebastián Bonet Ayet en Barcelona, 1948 (figura 62), que planteaba “un segundo ático destinado a vivienda de los porteros y lavaderos independientes para cada vivienda”¹⁶⁸. Dicha propuesta

¹⁶⁵ Bohigas, Oriol. “El polígono de Montbau”. *Cuadernos de arquitectura*, nº60 (1965): 29.

¹⁶⁶ Paricio Ansuátegui, Ignacio. “Las razones de la forma en la vivienda masiva”. *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, nº96 (1973): 5.

¹⁶⁷ Bohigas, Oriol. “El polígono de Montbau”. *Cuadernos de arquitectura*, nº60 (1965): 30-31.

¹⁶⁸ Bonet Ayet, Sebastián. “Casa de renta en la avenida de Carlos I, el Emperador, chaflán a la calle de Caspe, en Barcelona”. *Cuadernos de arquitectura*, nº9 (1948): 48-51.

define perfectamente el valor ya referido del trabajo individual en lo colectivo, el lavado se produce en un lugar común pero con garantías de un espacio individual. Además deslocaliza parte de la vivienda, familiarizado a los vecinos entre sí y comprometiéndolos con el mantenimiento de sus zonas comunitarias, ahora con uso. La planta de cubiertas es el mayor espacio exterior de la edificación y el que ofrece mejores condiciones de ventilación y asoleo para el secado. Proporciona una respuesta material más adecuada al proceso de colada que la ubicación de los lavaderos en el interior del edificio o incluso que en su cota 0.

A ello cabe añadir el valor compositivo. La arquitectura del régimen defendió una estética académica, con decoraciones eclécticas y en muchas ocasiones reminiscencias clásicas. El uso de cortinajes, como el de Luigi Moretti en el apartamento para *Ettore Muti* en la torre de *Porta San Sebastiano*, Roma (1940), o el recuerdo del *velarium* hubieran sido referentes válidos para adoptar la tela como elemento de composición en la arquitectura del momento. La ropa como remate liviano a la robustez de las fachadas tradicionalistas, ofreciendo matices y movimiento a la sólida y visualmente pétreo arquitectura del régimen.



Fig. 63. Cubiertas en Patraix. Fotografía de Rodenas Pina, Lucía. Valencia, 2020.

Se podría argumentar que la solución constructiva de la cubierta en los baratos edificios de vivienda social fue generalmente cubierta inclinada con chapas de fibrocemento, estructura ligera de madera y cielorraso. No así desde 1954, año en que la norma establecía la obligatoriedad de cubiertas rígidas de hormigón armado, y la “eliminación de la madera en estructura de cubierta y cielos rasos”¹⁶⁹. Tal normativa hubiera sido una oportunidad perfecta para normalizar el uso de la cubierta como tendedero común, pero se siguió apostando por mantener el tendido en el escaso espacio de la vivienda. Sí entendieron el potencial de la cubierta muchos vecinos, que las hicieron valer para el tendido aún sin un diseño para ello (figura 63), en una intervención sobre el espacio común similar a la que ocurría en los patios de vecindad de corralas y ciudadelas.

¹⁶⁹ Delgado Orusco, Eduardo. “La OSH y las normas de Cabrero”. En *Un siglo de vivienda social (1903/2003)* Tomo II, editado por Carlos Sambricio, Ayuntamiento de Madrid, Ministerio de Fomento y Consejo Económico y Social. Madrid: Nerea, 2003: 42.

Otra alternativa más común pero menos considerada —menos considerada como alternativa arquitectónica— hubiera sido el tendido en fachada. Es decir, la aceptación de dicho suceso y el planteamiento de la arquitectura desde posturas que adecuaran una solución proyectada y revalorizaran su componente estético.

Es llamativa la renuncia del régimen a desarrollar una estética del tendido de la ropa. Por un lado porque el régimen había trabajado y promovido, como otros regímenes fascistas de Europa, el descuelgue de telas en las fachadas para actos de relevancia (figura 64, en oposición al tendido en la figura 65). Se entiende por tanto que existía un aprecio por la relación entre el paño descolgado a merced del viento y las fachadas de los edificios.



Fig. 64. Cardador, Eugenio. *Imágenes de la inauguración y entrega de las viviendas del grupo de las "ochocientas" en el Paseo de la Castellana, 1954.* Fuente: Fidel, Enrique. "Colonia San Cristóbal-EMT", *Urban Idade*, accedido el 4 de agosto de 2021. <https://urbancidades.wordpress.com/2007/04/25/colonia-san-cristobal-emt-1948-1949/>.



Fig. 65. *Vecinas durante los primeros años de la colonia, ca.1955.* Fuente: Fidel, Enrique. "Colonia San Cristóbal-EMT", *Urban Idade*, accedido el 4 de agosto de 2021. <https://urbancidades.wordpress.com/2007/04/25/colonia-san-cristobal-emt-1948-1949/>.

Por otro lado, porque la concepción sobre el tendido de la ropa era de un carácter rural que fue buscado durante la primera década del régimen e igualmente considerado relevante y una fuente de apoyos durante el resto de dictadura¹⁷⁰. Un régimen que además se había involucrado

¹⁷⁰ Molino, Sergio del. *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue.* Madrid: Turner Publicaciones, 2016: 119.

en el neorrealismo italiano, permitiendo sus películas —El ladrón de bicicletas se estrenó en 1948¹⁷¹— y apreciando su estética¹⁷². Llegándose a publicar en la *Revista Nacional de Arquitectura* artículos italianos que referían a la capacidad ornamental del tendido: “Después, los inquilinos, con la ropa tendida y demás artificios de su propia inventiva, contribuirán a aumentar el efecto pintoresquista”¹⁷³.

Pero esta revisión sobre la posibilidad de emplear la ropa tendida en la composición no se dio, lo cual solamente significó que el hecho sucedía sin la mediación de técnicos. En otras palabras, en vez de superponerse tendido y arquitectura se oponían:

Así que de golpe habrás ido a la ventana de la cocina que da a la callejuela, para no estar rodeada por esa casa, y habrás encontrado las típicas sábanas de la colada del piso de arriba que levantaban el aire y llevaban el áspero olor a lejía que da picor de garganta¹⁷⁴.

La movilidad de la ropa al aire y la sensación de veladura en su contacto con la luz fueron y todavía son pequeñas marcas provisionales en las mallas de las fachadas¹⁷⁵. Su provisionalidad da lugar a las sombras de la ausencia (figura 66), que también añadían texturas a unas fachadas de ornamentación marcadamente plana. Además, confiere un ritmo cambiante y alterno, no son banderas que se colocan en el lugar más visible o decorativo, sino necesidades materiales del



Fig. 66. Fachada en el Zaidín. Fotografía de Rodenas Pina, Lucía. Granada, 2021.

hogar que recogen una realidad individual —que dicho día se lavaba la ropa— y la transportan a la imagen urbana del edificio. En ese sentido la ropa tendida daba lugar a una transgresión de la esfera privada —en la cual se había encerrado a la mujer— a la esfera pública. Así lo analiza Massimo Leone sobre la película *Una giornata particolare*: “mientras la portera vela la fachada pública del condominio, envolviéndola con los símbolos del fascismo y el nazismo, en la fachada privada del inmueble, aquella donde los protagonistas se encuentran solos bajo el cielo de Roma, a la velación pública corresponde una velación privada, en la cual los roles impuestos por la dictadura son ocultados para revelar, en cambio, la humanidad subyacente, esa reprimida por los fascismos”¹⁷⁶.

¹⁷¹ Martín Gaité, Carmen. *Usos amorosos de la posguerra española*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1987: 161.

¹⁷² *Ibid.*: 118.

¹⁷³ Ridolfi, Mario. “Viviendas Combinables”. *Revista Nacional de Arquitectura*, nº109 (1951): 10.

¹⁷⁴ Luca, Erri de. *Aquí no, ahora no*. Traducido por Palma Hunt, César. Barcelona: Booket, 2000.

¹⁷⁵ La idea de lo textil como alternativa maleable frente al rigor de la malla proviene de Bergera, Iñaki. “Ropas tendidas: la necesidad del contrapunto arquitectónico”. *Constelaciones. Revista de Arquitectura de la Universidad CEU San Pablo* 7 (2019): 47-61. <https://doi.org/10.31921/constelaciones.n7a3>.

¹⁷⁶ Leone, Massimo. “La ropa tendida al sol: velos y revelaciones”. Traducido por Alejandro Rincón. *La Tadeo Dearte* 4, (2018): 69-70. doi: 10.21789/24223158.1414.

2.4. La vivienda con servicio

Las viviendas burguesas urbanas

El abandono del campo ante la imposibilidad de vivir de él fue un hecho mayoritariamente obrero¹⁷⁷, pero no todas las personas que partieron del campo acabaron en los poblados o en los nuevos barrios. Una parte notable de las clases acomodadas rurales partieron también a las ciudades, entrando a vivir en amplias viviendas cuyos puestos de servicio ocuparon mujeres jóvenes migrantes de menor clase.

Hasta tal punto servir en una vivienda burguesa era una alternativa de subsistencia que, como recoge Carmen Martín-Gaité, se llegó a reglar sus condiciones:

...la prohibición absoluta de la inmigración de muchachas de sus provincias: prohibición asimismo de colocarse antes de los dieciocho años y sin certificado de sus padres que las autoricen a servir; control de su conducta y de sus cambios de colocación por un organismo creado al efecto, y asistencia obligada a cursos de adaptación profesional y educación cristiana¹⁷⁸.

Las condiciones de los espacios en los cuales pasaban a vivir era mejor que la de sus viviendas rurales¹⁷⁹, sin embargo, no así las condiciones laborales. Además del condicionamiento sobre la vida amorosa —ya que el trabajo en el servicio solía implicar la soltería o el emparejamiento sin hijos con otras personas de igual trabajo— el vivir en el propio lugar de trabajo tenía consecuencias respecto a los límites de lo público y lo privado.

Estas dos esferas tienen un especial interés en el análisis de la vivienda con servicio. La entrada a las zonas íntimas de la vivienda estaba permitida para el servicio en cuestiones como la limpieza, la recogida de ropa o el aseo de las camas, de manera que una distribución eficiente debía permitir dichos trabajos sin interferir en las circulaciones de la familia. La calidad de la atención al ciclo de la ropa no viene tanto definida, como sí sucedía en la vivienda proletaria, por las condiciones materiales del espacio de colada —que aparecerán desde el primer momento— como por cómo interactúan la esfera pública con la del trabajo que la sostiene y en qué posición dejaba dicha interacción a la vida privada de la criada.

Las distribuciones burguesas ya contaban con una tradición asentada (figura 16) de tres piezas —oficio, cocina y dependencias del servicio— que componían el espacio de trabajo doméstico.

Francesc Mitjans era conocedor de dicha tradición y su obra, de carácter reformista, es de una sensibilidad notable con la cuestión del trabajo doméstico. En los planos del edificio de viviendas en la calle Amigó, 1941-1943, el arquitecto apunta: “en esta terraza el servicio tiende la ropa y canta” y, en referencia al oficio: “comedor de servicio y plancha” (figura 67). Aunque de cierta idealización del trabajo doméstico el arquitecto demuestra una atención al programa de servicio que se refleja en la circulación del ciclo de ropa. Un acceso escalonado da paso del vestidor (interior) del dormitorio principal y la habitación menor directamente a la terraza (exterior) de lavado y tendido y de ella, siguiendo la misma dirección, al espacio (interior) de planchado y espera de la ropa hasta que fuera posible su guardado. El circuito tan eficiente, marcado en rosa en la imagen por la difícil legibilidad de plantas tan extensas, se combina además con una

¹⁷⁷ Pérez Díaz, Víctor. *Estructura Social del campo y éxodo rural: Estudio de un pueblo de Castilla*. 1972. a ed. Madrid: Editorial Tecnos, 1966: 73.

¹⁷⁸ La moralidad pública y su evolución (edición reservada, destinada exclusivamente a las autoridades), Madrid, 1944: 212 en Martín Gaité, Carmen. *Usos amorosos de la posguerra española*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1987: 74.

¹⁷⁹ *Ibid.*: 73-75.

humanización del proceso; el arquitecto es consciente de la relevancia de las posibilidades de interacción humana durante la colada.

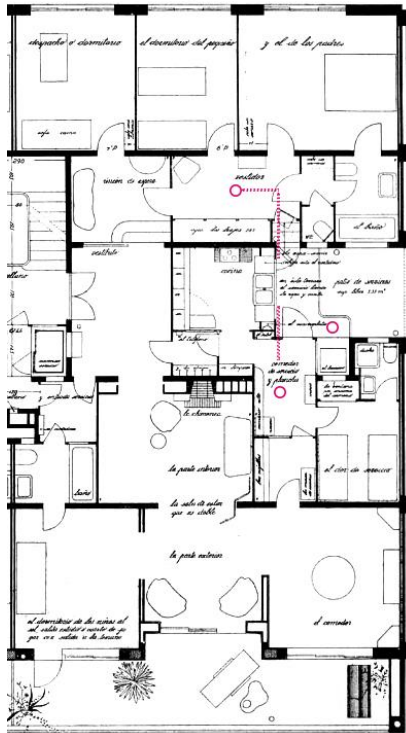


Fig. 67. Mitjans, Francesc. *Mitad de la casa Amigó*, 1941-1943. Fuente: Mitjans, Francesc. "Inmueble en Barcelona". *Cuadernos de arquitectura*, nº13 (1950): 30.

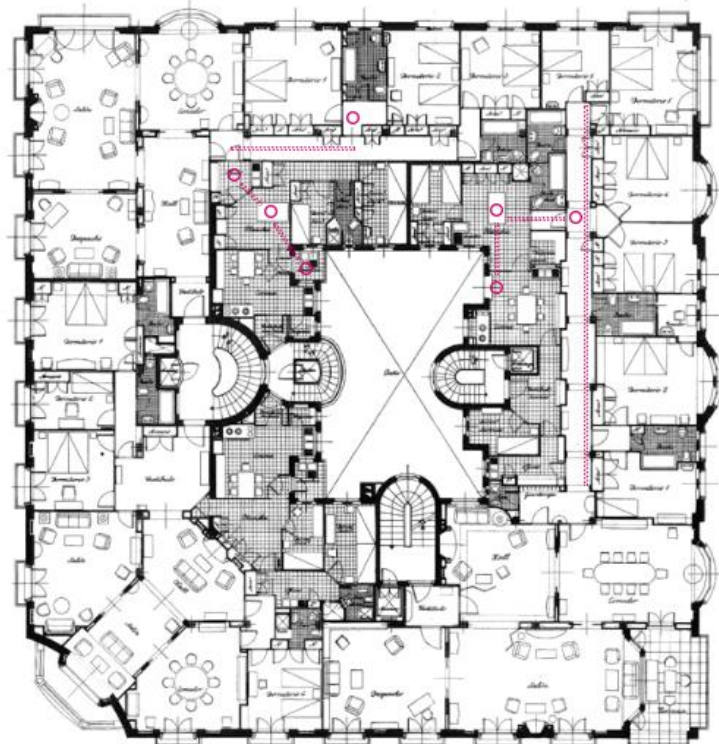


Fig. 68. Gutiérrez Soto, Luis. *Viviendas para la inmobiliaria Padilla*, 1945. Fuente: "Gutiérrez Soto o la arquitectura intrascendente", *Arquitectamos Locos*, accedido el 3 de septiembre de 2021. <http://arquitectamoslocos.blogspot.com/2012/06/gutierrez-soto-o-la-arquitectura.html>.

Por el contrario, la fórmula de Luis Gutiérrez Soto es algo más confusa. Para la colada de las viviendas para la inmobiliaria Padilla, 1945 (figura 68) —de programa más extenso que el ejemplo de Mitjans— el arquitecto madrileño plantea un patio central más generoso que el patio lateral de Mitjans. Sin embargo, el sentido de los dos recorridos que ofrece como solución es algo más confuso. En la vivienda de más habitaciones (en el plano, a la derecha) ofrece una gran cámara de planchado en la cual se encuentra también el lavadero, pero la ventana accesible desde ella parece demasiado pequeña para un tendido cómodo, mientras que la ventana de la cocina tiene un hueco de mayores dimensiones; de funcionar así ello supondría un mestizaje de usos. No sucede así con su solución alternativa, en la cual el oficio podría haber servido para la recogida de ropa —estrategia interesante pues es accesible por los habitantes al dejar sus cuartos sin entrar en la esfera de servicio— y el lavado y el tendido sucedían en una menuda terraza exterior. El recorrido es más farragoso y confía más en la distribución interior pero igualmente muestra un interés en separar el circuito de la ropa sucia y el de la cocina, siendo además interesante el uso del oficio como umbral no tanto con el salón sino con las habitaciones.

Los recorridos, sin embargo, no contaban siempre con dicha racionalización. En el caso de las viviendas en Sevilla de Domínguez Salazar (figura 69) el tendedero vuelve a quedar en un patio de edificación, pero llama la atención que el acceso a él se realizara a través del dormitorio de servicio. De igual manera el recogido de ropa se realiza en el otro extremo del lavado, cruzando oficio y cocina para lavar y planchar en una estancia interior. Pero por encima de hablar de una planificación dudosa del ciclo de la ropa destaca la normalización de la identificación del trabajo

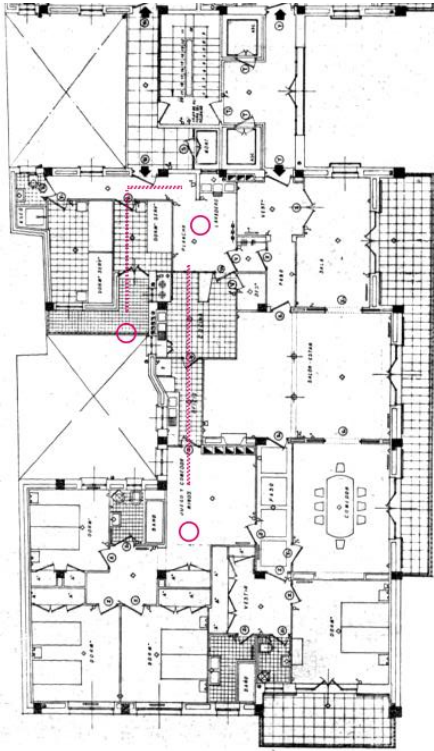


Fig. 69. Domínguez Salazar, José A. *Fragmento de casa de viviendas en Sevilla*, 1956. Fuente: Domínguez Salazar, José A. "Casa de viviendas en Sevilla". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº176 (1956): 6.

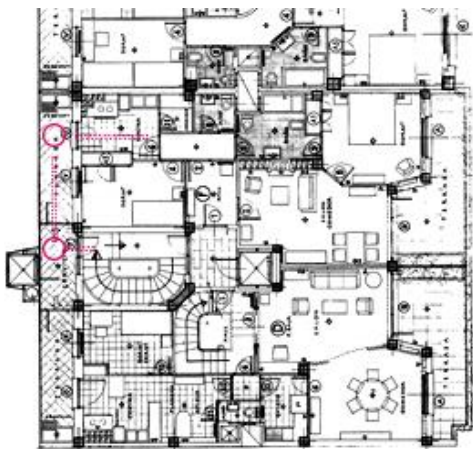
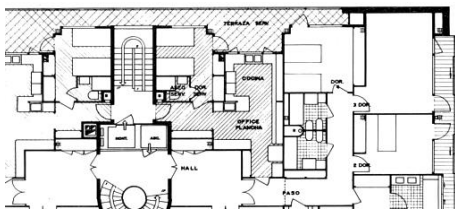


Fig. 70. Gutiérrez Soto, Luis. *Fragmento de la torre de Valencia*, 1957-1959. Fuente: "Torre de Valencia", Urbipedia, accedido el 7 de septiembre de 2021. https://www.urbipedia.org/hoja/Torre_de_Valencia



con la persona de servicio y la invasión que supone el cruzar la habitación para tender ropa ajena. Esta solución aseguraba la ventilación de las habitaciones de servicio y era relativamente común. Se da, por ejemplo, en otras plantas como la casa de renta en Barcelona de Oriol Bohigas y Josep M^a Martorell¹⁸⁰.

Como se ha comentado en el capítulo anterior, a partir de los 50 la mejora económica permitió una cierta holgura en las familias menos adineradas pero solventes, convirtiéndolas en clientes de un estilo de clase media que buscaba ofrecer una atmósfera de modernidad¹⁸¹. Las soluciones para la colada siguieron siendo, sin embargo, esencialmente iguales; uso de patios interiores, preferencia por la separación del recorrido de cocina y el de la ropa y flexibilidad para atravesar como paso los dormitorios del servicio. Cabe señalar que, dada la menor dimensión de las viviendas para clase media, la generosidad con las superficies de servicio fue menor, dando lugar a estrecheces dimensionales como patios ente los 2 y los 5 metros cuadrados¹⁸² o ventanas para el tendido de 60 centímetros de ancho¹⁸³.

Finalmente cabe señalar dos soluciones de interés. En primer lugar, la entrada por el lavadero que propone Luis Gutiérrez Soto para la torre de Valencia, 1957-1959 (figura 69). Dicha solución es un añadido interesante en el recorrido de entrada a la vivienda, pues hace del zaguán un exterior, explorando simultáneamente el potencial del lavadero como umbral que ya ha sido comentado en este trabajo.

Y en segundo lugar, lo significativo de la solución de Mitjans en el edificio exento CEISA (figura 70), en el cual retranquea la cocina para salvar las vistas al espacio de tendido —al cual se accede desde la habitación de servicio— desde uno de los dormitorios, paradigma de la jerarquía en la vivienda burguesa y su concepción del trabajo doméstico.

Fig. 71. Mitjans, Francesc. *Fragmento del edificio CEISA en Barcelona*, 1955-1959. Fuente: Mitjans, Francesc. "Classicisme, 'espontaneisme' i estil intrinsecional: una incursió per l'obra de Francesc Mitjans". *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, nº145 (1981): 76.

¹⁸⁰ Bohigas, Oriol y Martorell, Josep M^a. "Casa de renta en Barcelona". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº200 (1958): 20.

¹⁸¹ Sambricio, Carlos. "Punto de inflexión 1946-1956: viviendas sociales para la clase media". *Ciudad y territorio, estudios territoriales*, nº161-16 (2009): 526-527.

¹⁸² Como las siguientes viviendas: de Cabanyes, Manuel. "Casa de viviendas en Madrid". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº176-177 (1956): 27-28 y de la Hoz, Rafael. "Edificio de viviendas en Córdoba". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº177 (1956): 21-22.

¹⁸³ Durán, Luis, y Víctor López Morales. "Bloque de viviendas en Madrid". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº176-177 (1956): 30.

Las casas de campo, un modelo urbano en el medio rural

Las casas de campo también tienen su propio recorrido en lo referente a los espacios de lavado de ropa. Habitualmente residencias de recreo de las clases burguesas, las casas de campo eran una visión temprana de la consideración del campo como evasión que recoge —y parcialmente crítica— Sergio del Molino¹⁸⁴.

En los proyectos de los años 40 la costumbre rural de algunos proyectos —pues, como ya se ha visto, otras casas de campo ya aplicaban el modelo burgués de cocina, oficio y dependencias de servicio desde los años 30— se evidencia en la separación del lavadero (figura 72), asociándolo todavía como la actividad exterior que era en el medio rural. El caso de Tarragona es especialmente sensible a esta concepción externa, ya que la entrada al lavadero es exterior respecto a los lindes de la vivienda. No muy diferente es el caso de la vivienda particular en San Sebastián (figura 73), que baja el lavadero a la planta de sótano y prevé un posible secado interior, dadas las difíciles condiciones de secado en el norte peninsular.

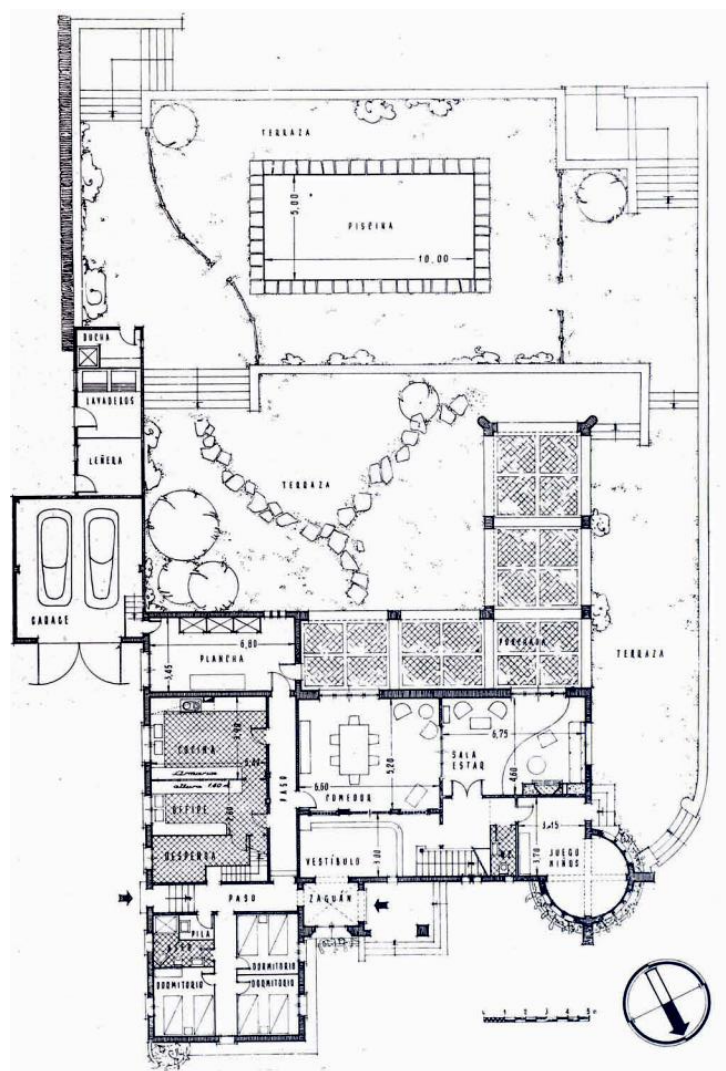


Fig. 72. Monravà López, José. *Planta de casa de campo en Altafulla (Tarragona)*, 1949. Fuente: Monravà López, José. "Planta de casa de campo en Altafulla (Tarragona)". *Cuadernos de arquitectura*, nº10 (1949): 35.

¹⁸⁴ Molino, Sergio del. *Contra la España vacía*. Barcelona: Alfaguara, Penguin Random House, 2021: 210-215.

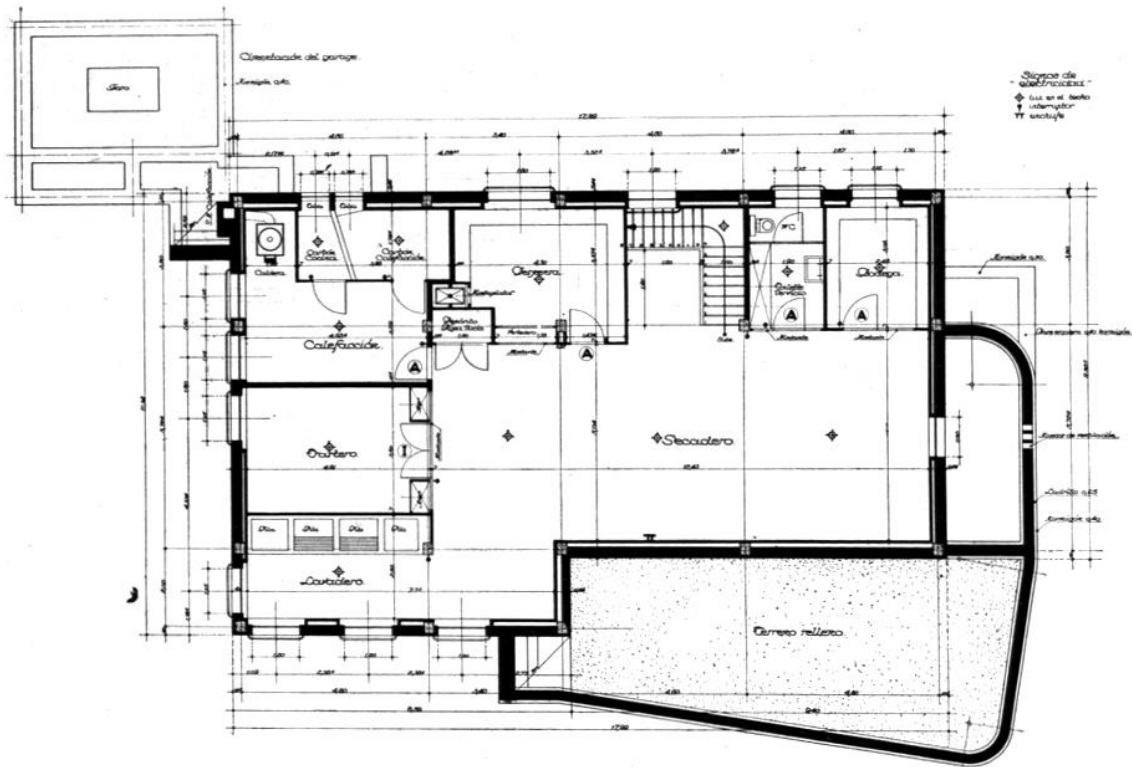


Fig. 73. De Aguinaga, Eugenio. *Planta de sótano de vivienda particular en San Sebastián, 1943.* Fuente: De Aguinaga, Eugenio. "Vivienda particular en San Sebastián". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº18-19 (1943): 277.

No obstante la concepción que acabó imponiéndose fue la de su integración en los espacios interiores de la vivienda. Se afrontaban por tanto los mismos problemas que los ya referidos en la vivienda burguesa urbana, con similar resultado al que se aprecia en el detalle de Mitjans (figura 70): la ocultación del tendido.



Fig. 74. Coderch de Sentmenat, José A. y Valls, Manuel. *Casa de campo en Mallorca, 1952.* Fuente: Coderch de Sentmenat, José A. y Valls, Manuel. "Casa de campo en Mallorca". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº131 (1952): 13.

En ello destacan las viviendas de Coderch, quien, en su casa de campo en Mallorca junto con Manuel Valls, ejecuta un gran patio delimitado por muros altos como lavadero-tendedero y entrada de servicio (figura 74). El gesto dignifica notablemente la calidad de vida del servicio —la entrada principal se produce a través de un espacio exterior controlado de características similares—. Pero quizás el mayor ejemplo de ocultación corresponde a casa Sebastián González en Sitges, 1942 (figuras 75), en la cual el hito con cruz y campana esconde en su interior una serie de habitaciones de servicio.

Construido en los primeros años 40, el proyecto es una de las viviendas unifamiliares en la costa catalana cuya imitación posteriormente popularizaría el modelo de *casa a cuatro vientos*¹⁸⁵, también conocidas como *chalés*. Estos harían accesible la casa de campo a las clases medias en extensas zonas urbanizadas que ya no recuperarían el lavado comunitario de los núcleos originales. La colada había vuelto del exilio rural como una labor individual realizada en el interior de la propiedad.



Fig. 75. Coderch de Sentmenat, José A. Pabellón de servicios y campanario en la casa Sebastián González en Sitges, 1942. Fuente: *En busca del hogar: Coderch 1940-1964*, editado por Antonio Pizza y Josep Maria Rovira, 40. Barcelona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, 2000: 46.

¹⁸⁵ *En busca del hogar: Coderch 1940-1964*, editado por Antonio Pizza y Josep Maria Rovira, 40. Barcelona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, 2000: 44.

3. EL ÉXODO RURAL DEL LAVADO Y TENDIDO DE LA ROPA

3.1. La urbanización e individualización de la colada

La aceleración del éxodo rural en España supuso una crisis en la vivienda urbana, cuyo número —mermado además por la reciente Guerra Civil— fue insuficiente para acoger a toda la población migrante. Ello dio lugar a fenómenos de ocupación informal, tanto en horizontal con los poblados autoconstruidos como en vertical, con casos de hacinamiento en las viviendas de los barrios populares, en los cuales la mujer se creó en el linde con lo público sus propios espacios para la colada. La solución del estado a dichos asentamientos fue la organización de nuevos focos de población de carácter rural que fijaran la migración. El diseño de estos poblados condicionó las posibilidades de relacionar el lavado de ropa con el exterior, brindando sin embargo un espacio que bien podía asumir dicha función.

El reto, sin embargo, fue la adaptación del lavado a la densidad de la ciudad y la individualidad de las viviendas en altura. Despegadas de la cota 0 que otrora uniera a todas las viviendas, la solución para el trabajo de colada fue la conjugación —más o menos habilidosa— de una pequeña pila de lavado con el espacio exterior de la vivienda donde se debía tender. Así los patios se rodearon de lavaderos, tendedores y oficios en los bloques burgueses y las fachadas de acristalamientos y ropa en las viviendas proletarias.

Dicho recorrido, además de la evolución de las soluciones arquitectónicas —que no siempre vinieron desde la *arquitectura formal*— al trabajo doméstico de colada, es el recorrido de unas familias que participaron y presenciaron la progresiva conversión de España en un país principalmente urbano. Ello supuso un cambio en las condiciones y el espacio de trabajo de muchas mujeres a quienes se les impuso el lavado de la ropa mediante un procedimiento ya obsoleto. Dicho cambio fragmentó lo que en el campo era un espacio de trabajo colectivo y dio lugar a miles de puestos de trabajo silencioso. Al mirar al análisis de soluciones que ofreció la arquitectura llama la atención la absoluta falta de un cuestionamiento sobre si dicho trabajo podía seguir siendo colectivo. Por ello la historia de la urbanización de España fue también la historia de la individualización del trabajo de colada y la marginación de la mujer de los que fueran sus lugares de palabra.

Centrándose en la arquitectura, la respuesta dada fue generalmente centrífuga respecto a los espacios de lavado y tendido. Dada la reducción de espacio exterior de la vivienda este solía encontrarse al alcanzar la fachada, lugar al que se adhería, interior o exterior, el espacio de lavado. Fue por tanto más allá de la fachada, en los metros cuadrados que la normativa reconoce como empleables por la vivienda, donde las usuarias ubicaron el tendedero, desarrollando con ello toda una estética de fachadas *veladas*.

No obstante, las soluciones de mayor interés son aquellas que lograban dar al lavadero cierta centralidad en la vivienda independiente de la cocina. Ello racionaliza en gran medida los recorridos de recogida de ropa y le da un espacio autónomo. Sucede así con los oficios de las viviendas burguesas pero también con las soluciones de José Antonio Domínguez Salazar, es decir, aquellas propuestas que desafían la lógica de la superficie destinada al lavadero.

Dichas posiciones son también las más contemporáneas, ya que visibilizan el trabajo de lavado de ropa, que es en esencia una cuestión de higiene, y educan sobre su importancia y su naturaleza de deber compartido más allá de los roles de género.

3.2. Presente: lavaderos y posibilidades de recolectivización

La mayoría de los modelos revisados en este trabajo siguen vigentes a día de hoy. Por un lado, porque forman una parte notable del parque de viviendas de España, pero también porque algunos proyectos de edificación contemporánea siguen empleando para los espacios colada los recursos de aquella época.

Las reformas de dichos tipos son especialmente complejas, pues deben dar cabida a unos electrodomésticos para los que las viviendas no fueron diseñadas. Probablemente de esta problemática nace la solución adoptada en la reforma de las viviendas de la fundación benéfico-social del sector sur de Córdoba (figura 58), que es la aceptación del tendido en fachada como lienzo de vida superpuesto a la obra del arquitecto (figura 76).



Fig. 76. Presente de las viviendas fundación benéfico-social sector sur, Córdoba, 2021. Fuente: "Catálogo abierto de arquitectura moderna y contemporánea, Córdoba", *Arquitectura Contemporánea*, accedido el 8 de septiembre, 2021, <https://arquitecturacontemporanea.org/catalogos/cordoba/item/viviendas-fundacion-benefico-social-sector-sur/>.

Sin embargo, tras el análisis realizado sobre su origen, parece importante cuestionar el modelo actual de colada en el interior de la vivienda.

En primer lugar porque los electrodomésticos de lavado —a saber, lavadora, secadora y plancha— ocupan una cantidad notable de espacio en relación al uso puntual de los mismos. Su externalización podría ubicar la colada en espacios más favorables y liberar superficie en las viviendas. Sin embargo, se puede argumentar a favor de la comodidad de poder realizar el proceso sin salir de la vivienda.

Aquí entra el argumento de la sostenibilidad. ¿Tiene sentido producir tantas unidades de electrodomésticos como casas hay cuando su uso se restringe a unas pocas horas semanales? ¿Cuál es el coste medioambiental de producción de electrodomésticos para tenerlos parados la mayor parte de su vida útil?

Una solución sería devolver el trabajo de colada al espacio público, a la solución colectiva que tenía en el medio rural a pesar de ser un trabajo individual. En dicha línea fue la exploración de Elena Sanmartín, Pau Olmo y Pau Mendoza en *Safareig*, en la cual recuperaban el lavado a mano en una céntrica calle de Valencia. También es una reflexión sobre la externalización de servicios *La Ciudad sin Cocina* de Anna Puigjaner, en la cual epiloga:

La ausencia de la cocina produce que la vivienda sea dependiente de un sistema urbano que va más allá de sus límites y elimina el trabajo en el hogar incitando a la profesionalización de las tareas domésticas. Una vinculación tanto urbana como social que presupone lo colectivo y que por ello ha sido una forma de construcción política utilizada de forma ambivalente tanto por sistemas capitalistas como comunistas.

La formalización de la cocina y su vinculación con el hogar es un arma política, su negación es una situación límite que permite visualizar tal condición¹⁸⁶.

La alternativa presente más similar son los comercios de lavandería, que devuelven a la cota 0 la colada y cuyos espacios acristalados de espera visibilizan la colada (figura 77). Ver la diversidad de personas que lavan normaliza el trabajo y sirve casi como promoción de este. Dicho comercio extiende la calle hacia el interior, lo cual lleva a un mestizaje entre la mirada pública y la intimidad del lavado de ropa.



Fig. 77. Campagna, Vicente. *Lavandería Bluwash en Torrefiel*, 2019. Fuente: “Bluwash España Lavanderías S.L.”, *Bluwash Facebook*, accedido el 8 de septiembre, 2021, https://www.facebook.com/www.bluwash.es/photos/?ref=page_internal.

No así con el tendido o el planchado, actividades para las cuales no presenta solución. El transporte de la ropa mojada al espacio de tendido es una rémora para la normalización de esta solución, pues las circulaciones carecen de la comodidad que se suele demandar a la vivienda y su trabajo. Dicho esto, la solución guarda similitudes con la propuesta del lavadero como umbral entre la calle y la edificación que este trabajo ha abordado. También es la solución que con más facilidad ha establecido un puente difícilmente imaginable entre el espacio público y el lavado individual de las prendas íntimas.

Otra alternativa es la integración del espacio de colada en el propio edificio mediante el tendido en cubierta. La recuperación de estas como espacio de colada —acondicionándolas para albergar usos de secado y, dentro de las posibilidades de cada comunidad, de lavado— pondría en valor estos espacios frecuentemente vacíos cuya habitabilidad en parte de la península es complicada debido a la intensa insolación sobre ellas. Sin pretensión de denostar el valor del tendido en fachada, tanto estético como de transgresión entre privacidad y *mostrar* la intimidad,

¹⁸⁶ Puigjaner, Anna. “Ciudad sin cocina: el Waldorf Astoria, apartamentos con servicios domésticos colectivos en Nueva York, 1871-1929”. Univesitat Politècnica de Catalunya, 2014: 339.

el lavado en las cubiertas podría ser un método de recuperar el carácter colectivo que la colada tuvo en el medio rural. Contribuyendo a tomar el trabajo doméstico con tiempo, al salir de la vivienda para realizar una actividad, teniendo por ello un sentido de trabajo y no de tarea; facilitando la visibilización y apuntando a eliminar los roles de género, así como evolucionando hacia una solución más sostenible sin el sentido mercantil de las lavanderías.



Fig. 78. Colita. *Roba estesa a la Pedrera*, 1982. Fuente: "Ulls femenins sobre Barcelona", *Quadern de El País*, accedido el 8 de septiembre, 2021, https://cat.elpais.com/cat/2020/10/07/album/1602090040_005922.html#foto_gal_7.

BIBLIOGRAFÍA

- Amadó, Roser, y Domènech, Lluís. "BARCELONA, LOS AÑOS 40: Arquitectura para después de una arquitectura". *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, nº121 (1977).
- Ayuntamiento de Madrid. Ordenanza Municipal de Policía Urbana y Gobierno de la Villa (1948).
- Barberá Pastor, Carlos y Pardo Marín, Rosa. "El lavadero donde la mujer lava. Un espacio contradictorio y difuso en las políticas urbanas". *Feminismo/s*, 32 (2018).
- Barranquero Texeira, Encarnación, y Lucía Prieto Borrego. *Así sobrevivimos al hambre: estrategias de supervivencia de las mujeres en la posguerra española*. Málaga: Diputación Provincial de Málaga, 2003.
- Barrios Rozúa, Juan Manuel. "Género y vivienda". En *Arquitectura y mujeres en la historia*, editado por María Elena Díez Jorge. Madrid: Síntesis, 2015: 341-364.
- Bergera, Iñaki. "Ropas tendidas: la necesidad del contrapunto arquitectónico". *Constelaciones. Revista de Arquitectura de la Universidad CEU San Pablo* 7 (2019): 47-61. <https://doi.org/10.31921/constelaciones.n7a3>.
- Bilbao Larrondo, Luis. *El poblado dirigido de Otxarkoaga: Del Plan de Urgencia Social de Vizcaya al Primer Plan de Desarrollo Económico. La vivienda en Bilbao (1959-1964)*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2008.
- Bofill Levi, Anna. "Vivienda y espacio comunitario". En *Urbanismo y género: una visión necesaria para todas las personas*. Barcelona, 2005.
- Bohigas, Oriol y Martorell, Josep M^a. "Casa de renta en Barcelona". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº200 (1958).
- Bohigas, Oriol. "El polígono de Montbau". *Cuadernos de arquitectura*, nº60 (1965).
- Bonet Ayet, Sebastián. "Casa de renta en la avenida de Carlos I, el Emperador, chaflán a la calle de Caspe, en Barcelona". *Cuadernos de arquitectura*, nº99 (1948).
- Cabanyes, Manuel. "Casa de viviendas en Madrid". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº176-177 (1956).
- Cadiñanos Bardeci, Inocencio. "Ordenanzas municipales y gremiales de España en la documentación del 'Archivo Histórico Nacional'". *Cuadernos de Historia del Derecho* 24, nº0 (2017): 335. <https://doi.org/10.5209/cuad.56790>.
- Candela Ochotorena, José. *Del pisitio a la burbuja inmobiliaria. La herencia cultural falangista de la vivienda en propiedad, 1939-1959*. Editado por Universitat de València. València, 2019.
- Coderch de Sentmenat, José Antonio, y Manuel Valls i Vergés. "Viviendas en el sector de Las Forcas, de Sitges". *Cuadernos de Arquitectura*, nº6 (1946): 36-42.
- Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. "La cocina-comedor". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº190 (1957).
- Colomina, Beatriz. *La domesticidad en guerra*. Barcelona: Actar, 2006.
- Cunill de la Puente, Eulàlia. "Comportamiento medioambiental de la casa Batlló". En *Dimensiones de la sostenibilidad*, editado por Ezequiel Usón Guardiola. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya, 2004.
- Delgado Orusco, Eduardo. "La OSH y las normas de Cabrero". En *Un siglo de vivienda social (1903/2003)* Tomo II, editado por Carlos Sambricio, Ayuntamiento de Madrid, Ministerio de Fomento y Consejo Económico y Social. Madrid: Nerea, 2003.
- Donato, Emilio. "Barrios altos de San Andrés". *Cuadernos de Arquitectura* 60 (1965).
- Franits, Wayne E. *Paragons of Virtue: Women and Domesticity in Seventeenth-Century Dutch Art*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.
- Fronteras, Ingeniería Sin. *Derecho al agua*. Ingeniería. Barcelona, 2008: 24.
- García Lorca, Federico. *Yerma*. Edición digital por García, David, 2017.
- García Muñoz, María Remedios. "Memoria y vida cotidiana. Las amas de casa de Almogía durante el franquismo." *Estudios de Arte, Geografía e Historia* 34 (2012).
- Giralt Casadesús, Ricardo y Margarit Serradell, Juan. "Proyecto de poblado de pescadores en Rosas". *Cuadernos de arquitectura*, nº8 (1947).
- Hernández Pezzi, Carlos. "Los cambios de las relaciones de género en la vivienda y la ciudad: 1950-2020". En *Arquitectura y mujeres en la historia*, editado por María Elena Díez Jorge. Madrid: Síntesis, 2015: 389-434.
- de la Hoz, Rafael. "Edificio de viviendas en Córdoba". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº177 (1956).
- Lago Ávila, María Jesús. "El otro Madrid: El chabolismo que no cesa. Actuación autonómica en políticas de realojamiento e integración social 1997-2010". *Estudios Geográficos* 75, n.º 276 (2014): 249. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201406>.
- Langarita, María. "Busto y pellejo". editado por Escola Tècnica Superior de Barcelona. Barcelona, 2015.
- Leone, Massimo. "La ropa tendida al sol: velos y revelaciones". Traducido por Alejandro Rincón. *La Tadeo Dearte* 4, (2018). doi:10.21789/24223158.1414
- Lleó, Blanca. "La moderna posguerra, 1949-1959". En *Un siglo de vivienda social (1903/2003)* Tomo II, editado por Carlos Sambricio, Ayuntamiento de Madrid, Ministerio de Fomento y Consejo Económico y Social. Madrid: Nerea, 2003.
- Llopart, Amadeo. "Tres proyectos de poblados pesqueros en Cataluña". *Cuadernos de arquitectura*, nº 8 (1947).
- López Díaz, Jesús. "La vivienda social en Madrid, 1939-1959". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Hº del Arte* 15 (2002).

- López Simón, Iñigo. "El chabolismo vertical. Los movimientos migratorios y la política de vivienda franquista (1955-1975)". *Huarte de San Juan. Geografía e Historia* 25 (2018).
- López Simón, Iñigo. "Otxarkoaga, un caso de poblado dirigido en Bilbao. De la chabola a la marginación urbana en el desarrollismo franquista". *Historia Contemporánea* 52 (2016). <https://doi.org/10.1387/hc.15746>.
- Los Reconoces, "Chabolismo Vertical", pista 3 en *Se Me Secan Los Mares*, El Diablo, 2005.
- Martín Gaité, Carmen. *Usos amorosos de la posguerra española*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1987.
- Martínez Reverte, Jorge. "Economía política de la autarquía (1939-1959)". *Arquitectura*, nº199 (1976).
- Mitjans Miró, Francisco, Antonio de Moragas Callissá, Antonio, Tort Estrada, Ramón, Sostres Maluquer, José M^a, Balcells Gorina, José Antonio y Perpiñá Sebría, Antonio. "El problema de la vivienda económica en Barcelona". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº101 (1950).
- Molina, Santiago de. "Una vez por semana". *Múltiples*. Accedido 15 de julio de 2021. <https://www.santiagodemolina.com/2013/12/una-vez-por-semana.html>.
- Molino, Sergio del. *Contra la España vacía*. Barcelona: Alfaguara, Penguin Random House, 2021: 214.
- Molino, Sergio del. *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*. Madrid: Turner Publicaciones, 2016.
- Monravà López, José. "Planta de casa de campo en Altafulla (Tarragona)". *Cuadernos de arquitectura*, nº10 (1949).
- Montaner, Josep Maria, y Zaida Muxí. *Arquitectura y Política: ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2011.
- Mora i Gosch, Enrique, y Ros Vila, José M^a. "Proyecto de Poblado de Pescadores en el puerto de Tarragona". *Cuadernos de arquitectura*, nº8 (1947).
- Morante Díaz, Pedro, Ruiz-Bedia, María Luisa y Ruiz Pardo, Carmen. "Formas y tipos constructivos de lavaderos públicos (1880-1950)". En *Actas del Séptimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, editado por S. Huerta, I. Gil Crespo, S. García, y M. Taín, 26-29. Madrid: Instituto Juan de Herrera, 2011.
- Muelas, Nathan Romero. "El Lavadero". *Sarrià* 9 (2012).
- Muñoz, María Teresa. "Contrapunto. Las viviendas en Madrid, 1960-1975". En *Un siglo de vivienda social (1903/2003) Tomo II*, editado por Carlos Sambricio, Ayuntamiento de Madrid, Ministerio de Fomento y Consejo Económico y Social. Madrid: Nerea, 2003.
- Muxí Martínez, Zaida. *Recomanacions per un habitatge no jeràrquic ni androcèntric*. Barcelona: Institut Català de les Dones, 2009.
- Naciones Unidas. "Memoria del secretario general sobre la labor de la Organización". En *Documentos Oficiales de la Asamblea General*, 70º período:1-88. Nueva York: Naciones Unidas, 2015: 4/88.
- Nash, Mary. "Mujeres en España y en Hispanoamérica contemporánea". En *Historia de las mujeres, vol.5*, editado por Françoise Thébaud. Barcelona: Taurus, Penguin Random House, 2021: 679-686.
- Nieves Conde, José Antonio. *Surcos*. 1951.
- Núñez García, Mariana. "Aproximación a un caso de regeneración urbana de vivienda social en Castellón: grupo Rafalafena". ETS de Valencia, 2015.
- Paricio Ansuátegui, Ignacio. "Las razones de la forma en la vivienda masiva". *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, nº96 (1973): 2-18.
- Pérez Díaz, Víctor. *Estructura Social del campo y éxodo rural: Estudio de un pueblo de Castilla*. 1972.a ed. Madrid: Editorial Tecnos, 1966.
- Pla López, Adriana. "Influències de la bugada al projecte arquitectònic: l'evolució a Barcelona des de l'aparició dels electrodomèstics". Universitat Politècnica de Catalunya, 2020.
- Pizza, Antonio y Maria Rovira, Josep M^a editores. *En busca del hogar: Coderch 1940-1964*. Barcelona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, 2000.
- Prost, Antoine. "Fronteras y espacios de lo privado", en *Historia de la Vida Privada, vol.5*, ed. Ariès, Philippe, y Duby, Georges. Sabadell: Taurus, 2018: 19-134.
- Puigjaner, Anna. "Ciudad sin cocina: el Waldorf Astoria, apartamentos con servicios domésticos colectivos en Nueva York, 1871-1929". Universitat Politècnica de Catalunya, 2014.
- Quesada Morales, Daniel J. "Lavaderos públicos en la Granada de los siglos XIX y XX: Agua, sociedad y género. Recuperación de un patrimonio". *Revista del CEHGR* 30 (2018).
- Quirós Linares, Francisco. "Patios, Corrales y Ciudades". *Ería, Revista Cuatrimestral de Geografía* 3 (1982). <https://doi.org/https://doi.org/10.17811/er.0.1982.3-34>.
- Rabasco, Pablo. "La planificación en la construcción de los poblados del Instituto Nacional de Colonización". *Informes de la Construcción* 61, nº 515 (2009). <https://doi.org/10.3989/ic.09.020>.
- Ridolfi, Mario. "Viviendas Combinables". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº109 (1951).
- Rodríguez, Carme, y Torres, Jorge. Grup R. Barcelona: Gustavo Gili, 1994.
- Sáenz de Oíza, Francisco J. *Cinco proyectos de vivienda social en la obra de Francisco Javier Sáenz de Oíza*. Editado por Rosario Alberdi y Ángel Luis Sousa. Madrid: Ediciones Pronaos, 1996.

- Sambricio, Carlos. "La vivienda en Madrid, de 1939 al Plan de Vivienda Social, en 1959". En *La vivienda en Madrid en la década de los cincuenta: el Plan de Urgencia Social*, 13-84. Madrid: Electa, 1999.
- Sambricio, Carlos. "Política de vivienda en el primer franquismo: 1936-1949." *Temporánea: Revista de Historia de la Arquitectura*, n.º 1 (2020). <https://doi.org/https://dx.doi.org/10.12795/TEMPORANEA.2020.01.03>.
- Sambricio, Carlos. "Punto de inflexión 1946-1956: viviendas sociales para la clase media." *Ciudad y territorio, estudios territoriales*, nº161-16 (2009).
- Sambricio, Carlos. "'... ¡QUE COMAN REPÚBLICA!': Introducción a un estudio sobre la Reconstrucción en la España de la Postguerra". *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, nº121 (1977).
- Sarasúa, Carmen. "El oficio más molesto, más duro: el trabajo de las lavanderas en la España de los siglos XVIII al XX". *Historia Social* 45 (2003).
- Segarra Solsona, José María, y Manuel Baldrich Tibau. "Proyecto de poblado de pescadores en Barcelona". *Cuadernos de arquitectura*, nº8 (1947): 18.
- Sender, Ramón J., *Réquiem por un campesino español*. Barcelona: Destino, 1998.
- Silva Roquefort, Rebeca, Campos Medina, Luis y Jaureguiberry Mondion, Josefina. "Ropa tendida: Gestos de la experiencia cotidiana de la ciudad". *Revista Rupturas* 10, nº2 (2020). <https://doi.org/10.22458/rr.v10i2.3022>.
- Solà-Morales, Ignasi. "La Arquitectura de la Vivienda en los Años de la Autarquía (1939-1953)". *Arquitectura* 199 (1976).
- Simón, Ana Iris. *Feria*. España: Círculo de Tiza, 2020.
- Tatjer, Mercè. "La vivienda popular en el ensanche de Barcelona". *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* VII, nº146-021 (2003).
- Vidal i Vicedo, Agnès. *Fem Safareig*. Picanya: Edicions de Bullent, 2016.
- Vorauer, Markus. "Las 3000". *Segregación social en el espacio urbano*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Junta de Andalucía: Consejería de Obras Públicas y Vivienda, 2011.

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

- Fig. 7. Ruiz-Bedia, M, P Morante Diaz, y C Ruiz Pardo. *Lavadero de Arcera (barrio de Arriba, Valdeprado del Río), Cantabria*, 1926. Fuente: Ruiz-Bedia, María Luisa, Morante Diaz, Pedro y Ruiz Pardo, Carmen. "Formas y tipos constructivos de lavaderos públicos (1880-1950)". En *Actas del Séptimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, editado por S. Huerta, I. Gil Crespo, S. García, y M. Taín. Madrid: Instituto Juan de Herrera, 2011: 1264.
- Fig. 8. *Lavaderos del río Manzanares*, 1860. Fuente: Sarasúa, Carmen. "El oficio más molesto, más duro: el trabajo de las lavanderas en la España de los siglos XVIII al XX". *Historia Social* 45 (2003): 65.
- Fig. 9. Fachada trasera de la Casa Batlló, s.f. Fuente: Molina, Santiago de. "Trasero de Gaudí", *Múltiples*, accedido el 15 de julio, 2021. <https://www.santiagodemolina.com/2014/06/trasero-de-gaudi.html>.
- Fig. 10. Kindel. *Célebre Corrala Madrileña*, 1955. Fuente: Miguel, Carlos de. "Patios de vecindad". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº167 (1955): 24.
- Fig. 11. Penyas, Ana. *Mis vecinos*, s. f. Fuente: Penyas, Ana. "Mis vecinos", *Ana Penyas*, accedido el 3 de junio, 2021.
- Fig. 12. Pérez González, Ramón. *Dos "ciudadelas" de Santa Cruz de Tenerife: izquierda, c/Miraflores, 16-18, de 1903; derecha, c/Portier*, 1898. Fuente: Quirós Linares, Francisco. "Patios, Corrales y Ciudades". *Ería, Revista Cuatrimestral de Geografía* 3 (1982): 16. <https://doi.org/https://doi.org/10.17811/er.0.1982.3-34>.
- Fig. 7. Kindel. *El antiguo patio de vecindad, del cual no parece debemos olvidarnos al proyectar las viviendas actuales*, 1955. Fuente: Miguel, Carlos de. "Patios de vecindad". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº167 (1955): 23.
- Fig. 8. Kindel. *Tendido en un patio*, 1955. Fuente: Miguel, Carlos de. "Patios de vecindad". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº167 (1955): 25.
- Fig. 9. *Tendido en los patios interiores de vivienda en corredor*, 2021. Fuente: Elaboración propia.
- Fig. 10. Pando Barrero, Juan. *Aseando a un niño en las chabolas Legazpi*, 1957. Fuente: S.a. "El 'acogedor' Madrid que prohibió la entrada a los extremeños", *Hoy*, accedido el 13 de agosto, 2021. <https://www.hoy.es/caceres/acogedor-madrid-prohibio-entrada-extremenos-20180907110651-ga.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>.
- Fig. 11. Pando Barrero, Juan. *Una joven chabolista entre ropa tendida*, 1957. Fuente: S.a. "El 'acogedor' Madrid que prohibió la entrada a los extremeños", *Hoy*, accedido el 13 de agosto, 2021. <https://www.hoy.es/caceres/acogedor-madrid-prohibio-entrada-extremenos-20180907110651-ga.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>.
- Fig. 12. Studio Pomés, T.A.F. y Donato, José Emilio. *Un desierto de tierra y piedra casi vertical. En él se pierden por absorción cromática de la tochana cruda sobre el fondo terroso de los desmontes, un pequeño montón de edificaciones, mitad barracas, mitad pequeños bloques con torres de dos o tres planta*, 1965. Fuente: Donato, Emilio. "Barrios altos de San Andrés". *Cuadernos de Arquitectura*, nº60 (1965): 31.
- Fig. 13. Pando Barrero, Juan. *Chabola con una persona enferma en Usera*, 1957. Fuente: s.a., "El 'acogedor' Madrid que prohibió la entrada a los extremeños", *Hoy*, accedido el 16 de agosto, 2021. <https://www.hoy.es/caceres/acogedor-madrid-prohibio-entrada-extremenos-20180907110651-ga.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>.
- Fig. 14. Pando Barrero, Juan. *Ropa tendida y niños junto a chabolas de madera*, 1957. Fuente: s.a., "El 'acogedor' Madrid que prohibió la entrada a los extremeños", *Hoy*, accedido el 18 de agosto, 2021. <https://www.hoy.es/caceres/acogedor-madrid-prohibio-entrada-extremenos-20180907110651-ga.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>.
- Fig. 15. Vorauer, Markus. *La apropiación del espacio público genera tensiones entre los vecinos. Según su entorno los grupos sociales se diferencian a través de este y otros símbolos similares. ¿Existen los malos, los sucios o solamente un estilo de vida diferente que no encaja con este entorno urbano?*, 2011. Fuente: Vorauer, Markus. "Las 3000". *Segregación social en el espacio urbano*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Junta de Andalucía: Consejería de Obras Públicas y Vivienda, 2011: 40.
- Fig. 16. Baeschlin, Alfredo. *Planta Baja Etxe Barriá*, 1930. Fuente: Baeschlin, Alfredo, y Martín, Noel. *Casas de campo españolas*. Barcelona: Canosa, 1930: 66.
- Fig. 17. Moya Blanco, Luis. *Vista general del poblado de Cerro Palomeras, Madrid*, 1941. Fuente: Moya Blanco, Luis. "Plan de viviendas en los suburbios de Madrid". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº10-11 (1941): 21.
- Fig. 18. Instituto Nacional de la Vivienda. *Poblado Alfonso XIII. Sevilla*, 1942. Fuente Sambricio, Carlos. "Política de vivienda en el primer franquismo: 1936-1949". *Temporánea: Revista de Historia de la Arquitectura*, nº1 (2020): 71.
- Fig. 19. *Casa del jornalero, Brunete*, 1940. Fuente: Solà-Morales, Ignasi. "La Arquitectura de la Vivienda en los Años de la Autarquía (1939-1953)". *Arquitectura*, nº199 (1976): 24.
- Fig. 20. Hooch, Pieter de. *Mujer y criada en un patio*, London National Gallery, ca. 1660. Fuente: The York Project. "10.000 Meisterwerke der Malerei", *Directmedia Publishing GmbH*, accedido el 20 de agosto, 2002.
- Fig.21. Sáenz de Oíza, Francisco J. *Planta baja de vivienda familiar con patio-corral del poblado Fuencarral A*, 1955. Fuente: Sáenz de Oíza, Francisco J. *Cinco proyectos de vivienda social en la obra de Francisco Javier Sáenz de Oíza*. Editado por Rosario Alberdi y Ángel Luis Sousa. Madrid: Ediciones Pronaos, 1996:7.
- Fig. 22. Sáenz de Oíza, Francisco J. *Planta baja de vivienda familiar con patio-corral del Concurso de vivienda experimental del INV*, 1956. Fuente: Sáenz de Oíza, Francisco J. *Cinco proyectos de vivienda social en la obra de Francisco Javier Sáenz de Oíza*. Editado por Rosario Alberdi y Ángel Luis Sousa. Madrid: Ediciones Pronaos, 1996:8.

- Fig. 23. Sáenz de Oíza, Francisco J. *Planta tipo de vivienda familiar para bloque en altura del Concurso de vivienda experimental del INV*, 1956. Fuente: Sáenz de Oíza, Francisco J. *Cinco proyectos de vivienda social en la obra de Francisco Javier Sáenz de Oíza*. Editado por Rosario Alberdi y Ángel Luis Sousa. Madrid: Ediciones Pronaos, 1996:9.
- Fig. 24. Sáenz de Oíza, Francisco J. *Planta baja de vivienda familiar con patio-corral del poblado de Entrevías*, 1956. Fuente: Sáenz de Oíza, Francisco J. *Cinco proyectos de vivienda social en la obra de Francisco Javier Sáenz de Oíza*. Editado por Rosario Alberdi y Ángel Luis Sousa. Madrid: Ediciones Pronaos, 1996:10.
- Fig. 25. Llopart, Amadeo. *Agrupación de Barracas de Marbella, vista de conjunto del nº32, donde habita el marinero Santiago Briquens (matrimonio y tres hijos)*, 1947. Fuente: Llopart, Amadeo. "Tres proyectos de poblados pesqueros en Cataluña". *Cuadernos de arquitectura*, nº8 (1947): 4.
- Fig. 26. Giral Casadesús, Ricardo y Margarit Serradell, Juan. *Casa del Marino*, 1947. Fuente: Giral Casadesús, Ricardo y Margarit Serradell, Juan. "Proyecto de poblado de pescadores en Rosas". *Cuadernos de arquitectura*, nº8 (1947): 36.
- Fig. 27. Giral Casadesús, Ricardo y Margarit Serradell, Juan. *Alzados de las viviendas tipo D*, 1947. Fuente: modificado de Giral Casadesús, Ricardo y Margarit Serradell, Juan. "Proyecto de poblado de pescadores en Rosas". *Cuadernos de arquitectura*, nº8 (1947): 42.
- Fig. 28. Giral Casadesús, Ricardo y Margarit Serradell, Juan. *Plantas viviendas tipo D*, 1947. Fuente: Giral Casadesús, Ricardo y Margarit Serradell, Juan. "Proyecto de poblado de pescadores en Rosas". *Cuadernos de arquitectura*, nº8 (1947): 42.
- Fig. 29. Coderch de Sentmenat, José Antonio y Manuel Valls i Vergés. *Alzados de los diversos tipos de vivienda*, 1946. Fuente: Coderch de Sentmenat, José Antonio, y Manuel Valls i Vergés. "Viviendas en el sector de Las Forcas, de Sitges". *Cuadernos de Arquitectura*, nº6 (1946): 36-42.
- Fig. 30. Colección Marc Walter. *Hanging Clothes on a sunny Monday in New York's italian neighbourhood*, s.f. Fuente: Molina, Santiago de. "Una vez por semana", *Múltiples*, accedido el 15 de julio, 2021. <http://www.magazinedigital.com/historias/reportajes/los-primeros-colores-america>.
- Fig. 31. Dirección General de Arquitectura. *Planta principal en los poblados de pescadores en San Fernando, Cádiz*, 1947. Fuente: Sambricio, Carlos. "Política de vivienda en el primer franquismo: 1936-1949." *Temporánea: Revista de Historia de la Arquitectura*, nº1 (2020): 84.
- Fig. 32. Segarra Solsona, José María, y Manuel Baldrich Tibau. *Planta tipo viviendas 1*, 1957. Fuente: Segarra Solsona, José María, y Manuel Baldrich Tibau. "Proyecto de poblado de pescadores en Barcelona". *Cuadernos de arquitectura*, nº8 (1947): 18.
- Fig. 33. Segarra Solsona, José María, y Manuel Baldrich Tibau. *Planta tipo viviendas 5*, 1957. Fuente: Segarra Solsona, José María, y Manuel Baldrich Tibau. "Proyecto de poblado de pescadores en Barcelona, Viviendas tipo 5". *Cuadernos de arquitectura*, nº8 (1947): 21.
- Fig. 34. Mitjans Miró, Francisco, de Moragas Callissá, Antonio, Tort Estrada, Ramón, Sostres Maluquer, José M^a, Balcells Gorina, José Antonio y Perpiñá Sebríá, Antonio. *Plantas tipo C de 53,68m² y 71,74m²; 53,70m²; 60m² y 45m²*, 1949. Fuente: Mitjans Miró, Francisco, Antonio de Moragas Callissá, Antonio, Tort Estrada, Ramón, Sostres Maluquer, José M^a, Balcells Gorina, José Antonio y Perpiñá Sebríá, Antonio. "El problema de la vivienda económica en Barcelona". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº101 (1950): 195.
- Fig. 35. Fisac, Miguel. *Planta tipo, 1949*. Fuente: Fisac, Miguel. "Viviendas en cadena". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº109 (1951): 3.
- Fig. 36. Fisac, Miguel. *Esquema de necesidades de la vivienda*, s.f. Fuente: García Monsalve, Miguel. "Problemas de la vivienda". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº109 (1951): 14.
- Fig. 37. Amann, Emiliano y Bastida, Ricardo. *Viviendas municipales de Torre Madariaga, 1941-1951*. Fuente: Muñoz Fernández, Francisco Javier. "Vivienda pública y posguerra en Bilbao. Experiencias y reflexiones en torno al hábitat mínimo durante los primeros años de la dictadura franquista". *Boletín de la institución Sancho el Sabio*, nº42 (2019): 78.
- Fig. 38. Obra Sindical del Hogar. *Planta tipo de viviendas de renta mínima del grupo "magdalena" en Castellón de la Plana*, 1956. Fuente: "Grupo 'Magdalena', 160 viviendas en Castellón de la Plana". *Hogar y Arquitectura* 4 (1956): 18-21.
- Fig. 39. Gómez Llopis, Antonio. *Planta tipo de viviendas de renta limitada en Játiva*, 1957. Fuente: "Grupo de 192 viviendas en Játiva (Valencia)". *Hogar y Arquitectura* 9 (1957): 10-16.
- Fig. 40. De la Hoz, Rafael. *Estudio sobre ocupación de vivienda*, 1954. Fuente: Lleó, Blanca. "La moderna posguerra, 1949-1959". En *Un siglo de vivienda social (1903/2003)* Tomo II, editado por Carlos Sambricio, Ayuntamiento de Madrid, Ministerio de Fomento y Consejo Económico y Social, 373. Madrid: Nerea, 2003: 9.
- Fig. 41. Sáenz de Oíza, Francisco J., Romany, José y Sierra, Manuel. *Viviendas para El hogar del empleado, Batán*, 1958. Fuente: Sáenz de Oíza, Francisco J. *Cinco proyectos de vivienda social en la obra de Francisco Javier Sáenz de Oíza*. Editado por Rosario Alberdi y Ángel Luis Sousa. Madrid: Ediciones Pronaos, 1996:15.
- Fig. 42. Arrese, José Luís. *Vivienda social*, 1958. Fuente: Lleó, Blanca. "La moderna posguerra, 1949-1959". En *Un siglo de vivienda social (1903/2003)* Tomo II, editado por Carlos Sambricio, Ayuntamiento de Madrid, Ministerio de Fomento y Consejo Económico y Social, 373. Madrid: Nerea, 2003: 26.
- Fig. 43. Coderch de Sentmenat, José Antonio y Valls, Manuel. *Viviendas para el Instituto social de la marina, Barcelona*, 1951. Fuente: Fochs, Carles. "Catalogación, obras y proyectos 1941-1964". En *En busca del hogar: Coderch 1940-1964*, editado por Antonio Pizza y Josep Maria Rovira. Barcelona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, 2000: 187.
- Fig. 44. Fuente: Mora i Gosch, Enrique, y José Ma Ros Vila. *Planta de pisos del modelo 1 del proyecto de poblado de pescadores en el puerto de Tarragona*, 1947. Fuente: Mora i Gosch, Enrique, y José Ma Ros Vila. "Proyecto de Poblado de Pescadores en el puerto de Tarragona". *Cuadernos de arquitectura*, nº8 (1947): 9.

- Fig. 45. De la Hoz, Rafael. *Axonometría de vivienda en Motilla*, 1954. Fuente: Lleó, Blanca. "La moderna posguerra, 1949-1959". En *Un siglo de vivienda social (1903/2003)* Tomo II, editado por Carlos Sambricio, Ayuntamiento de Madrid, Ministerio de Fomento y Consejo Económico y Social, 373. Madrid: Nerea, 2003: 9.
- Fig. 46. Bohigas, Oriol y Guardiola, Josep M^a. *Planta bloque de viviendas en carrer Pallars, Barcelona*, 1959. Fuente Rodríguez, Carme, y Torres, Jorge. *Grup R*. Barcelona: Gustavo Gili, 1994: 128.
- Fig. 47. Paricio Ansuátegui, Ignacio. *La normativa de la vivienda subvencionada define exactamente el organigrama de la vivienda*, 1973. Fuente: Paricio Ansuátegui, Ignacio. "Las razones de la forma en la vivienda masiva". *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, nº96 (1973): 6.
- Fig. 48. Paricio Ansuátegui, Ignacio. *El polígono de San Ildefonso en Cornellà es uno de los casos extremos de relajación de la normativa. 166 habitantes/Ha. en el plan de 1953, 420 en 1958, 1200 en la actualidad*, 1973. Fuente: Paricio Ansuátegui, Ignacio. "Las razones de la forma en la vivienda masiva". *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, nº96 (1973): 6.
- Fig. 49. Vives Llorca, Vicente. *Grupo 14 de junio*, 1954-1957. Fuente: Núñez García, Mariana. "Aproximación a un caso de regeneración urbana de vivienda social en Castellón: grupo Rafalafena". ETS de Valencia, 2015: 88.
- Fig. 50. Vives Llorca, Vicente. *Torre en grupo 14 de junio*, 1954-1957. Fuente: Núñez García, Mariana. "Aproximación a un caso de regeneración urbana de vivienda social en Castellón: grupo Rafalafena". ETS de Valencia, 2015: 89.
- Fig. 51. Vives Llorca, Vicente. *Planta tipo en grupo 14 de junio*, 1954-1957. Fuente: Núñez García, Mariana. "Aproximación a un caso de regeneración urbana de vivienda social en Castellón: grupo Rafalafena". ETS de Valencia, 2015: 90.
- Fig. 52. Vives Llorca, Vicente. *Grupo Rafalafena*, 1973-1975. Fuente: Núñez García, Mariana. "Aproximación a un caso de regeneración urbana de vivienda social en Castellón: grupo Rafalafena". ETS de Valencia, 2015: 91.
- Fig. 53. Vives Llorca, Vicente. *Alzado con detalle de celosía corrida*, 1973-1977. Fuente: Núñez García, Mariana. "Aproximación a un caso de regeneración urbana de vivienda social en Castellón: grupo Rafalafena". ETS de Valencia, 2015: 94.
- Fig. 54. Vives Llorca, Vicente. *Planta tipo*, 1973-1977. Fuente: Núñez García, Mariana. "Aproximación a un caso de regeneración urbana de vivienda social en Castellón: grupo Rafalafena". ETS de Valencia, 2015: 92.
- Fig. 55. *Tendido en la fachada del grupo Rafalafena*, 2021. Fuente: Elaboración propia.
- Fig. 56. *Tendido en las terrazas de las torres del grupo 14 de junio*, 2021. Fuente: Elaboración propia.
- Fig. 57. Plan Sindical. *Grupo Virgen de los reyes, Sevilla*, 1955. Fuente: Sambricio, Carlos. "Torroja y el concurso internacional de vivienda prefabricada 1949". En *Un siglo de vivienda social (1903/2003)* Tomo II, editado por Carlos Sambricio, Ayuntamiento de Madrid, Ministerio de Fomento y Consejo Económico y Social. Madrid: Nerea, 2003: 34.
- Fig. 58. Domínguez Salazar, José Antonio. *Vivienda en Mortlaz, planta*, 1960. Fuente: Muñoz, María Teresa. "Contrapunto. La vivienda en Madrid, 1960-1975". En *Un siglo de vivienda social (1903/2003)* Tomo II, editado por Carlos Sambricio, Ayuntamiento de Madrid, Ministerio de Fomento y Consejo Económico y Social. Madrid: Nerea, 2003: 137.
- Fig. 59. De la Hoz, Rafael. *Viviendas fundación benéfico-social sector sur, Córdoba*, 1963. Fuente: "Catálogo abierto de arquitectura moderna y contemporánea, Córdoba", *Arquitectura Contemporánea*, accedido el 28 de agosto, 2021, <https://arquitecturacontemporanea.org/catalogos/cordoba/item/viviendas-fundacion-benefico-social-sector-sur/>
- Fig. 60. Cabrero, Francisco de Asís. *Viviendas en la colonia Virgen del Pilar de Madrid fase IV*, 1941-1956. Fuente: "Colonia del Pilar", *Time Builds*, accedido el 28 de agosto, 2021, <http://timebuilds.org/viviendas-en-la-colonia-virgen-del-pilar>
- Fig. 61. *Métodos habituales de tendido en fachada*, 2021. Fuente: Elaboración propia.
- Fig. 62. Bonet Ayet, Sebastián. *Casa de renta en chaflán*, 1948. Fuente: Bonet Ayet, Sebastián. "Casa de renta en la avenida de Carlos I, el Emperador, chaflán a la calle de Caspe, en Barcelona". *Cuadernos de arquitectura*, nº9 (1948): 48.
- Fig. 63. *Cubiertas en Patraix*. Fotografía de Rodenas Pina, Lucía. *Valencia*, 2020.
- Fig. 64. Cardador, Eugenio. *Imágenes de la inauguración y entrega de las viviendas del grupo de las "ochocientas" en el Paseo de la Castellana*, 1954. Fuente: Fidel, Enrique. "Colonia San Cristóbal-EMT", *Urban Idade*, accedido el 4 de agosto de 2021. <https://urbancidades.wordpress.com/2007/04/25/colonia-san-cristobal-emt-1948-1949/>.
- Fig. 65. *Vecinas durante los primeros años de la colonia*, ca.1955. Fuente: Fidel, Enrique. "Colonia San Cristóbal-EMT", *Urban Idade*, accedido el 4 de agosto de 2021. <https://urbancidades.wordpress.com/2007/04/25/colonia-san-cristobal-emt-1948-1949/>.
- Fig. 66. *Fachada en el Zaidín*. Fotografía de Rodenas Pina, Lucía. *Granada*, 2021.
- Fig. 67. Mitjans, Francesc. *Mitad de la casa Amigó*, 1941-1943. Fuente: Mitjans, Francesc. "Inmueble en Barcelona". *Cuadernos de arquitectura*, nº13 (1950): 30.
- Fig. 68. Gutiérrez Soto, Luis. *Viviendas para la inmobiliaria Padilla*, 1945. Fuente: "Gutiérrez Soto o la arquitectura intrascendente", *Arquitectamos Locos*, accedido el 3 de septiembre de 2021. <http://arquitectamoslocos.blogspot.com/2012/06/gutierrez-soto-o-la-arquitectura.html>.
- Fig. 69. Domínguez Salazar, José A. *Fragmento de casa de viviendas en Sevilla*, 1956. Fuente: Domínguez Salazar, José A. "Casa de viviendas en Sevilla". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº176 (1956): 6.
- Fig. 70. Gutiérrez Soto, Luis. *Fragmento de la torre de Valencia*, 1957-1959. Fuente: "Torre de Valencia", *Urbipedia*, accedido el 7 de septiembre de 2021. https://www.urbipedia.org/hoja/Torre_de_Valencia.
- Fig. 71. Mitjans, Francesc. *Fragmento del edificio CEISA en Barcelona*, 1955-1959. Fuente: Mitjans, Francesc. "Classicisme, 'espontaneisme' i estil intrenacional: una incursió per l'obra de Francesc Mitjans". *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, nº145 (1981): 76.

- Fig. 72. Monravà López, José. *Planta de casa de campo en Altafulla (Tarragona)*, 1949. Fuente: Monravà López, José. "Planta de casa de campo en Altafulla (Tarragona)". *Cuadernos de arquitectura*, nº10 (1949): 35.
- Fig. 73. De Aguinaga, Eugenio. *Planta de sótano de vivienda particular en San Sebastián*, 1943. Fuente: De Aguinaga, Eugenio. "Vivienda particular en San Sebastián". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº18-19 (1943): 277.
- Fig. 74. Coderch de Sentmenat, José A. y Valls, Manuel. *Casa de campo en Mallorca*, 1952. Fuente: Coderch de Sentmenat, José A. y Valls, Manuel. "Casa de campo en Mallorca". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº131 (1952): 13.
- Fig. 75. Coderch de Sentmenat, José A. *Pabellón de servicios y campanario en la casa Sebastián González en Sitges*, 1942. Fuente: *En busca del hogar: Coderch 1940-1964*, editado por Antonio Pizza y Josep Maria Rovira, 40. Barcelona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, 2000: 46.
- Fig. 76. *Presente de las viviendas fundación benéfico-social sector sur, Córdoba*, 2021. Fuente: "Catálogo abierto de arquitectura moderna y contemporánea, Córdoba", *Arquitectura Contemporánea*, accedido el 8 de septiembre, 2021, <https://arquitecturacontemporanea.org/catalogos/cordoba/item/viviendas-fundacion-benefico-social-sector-sur/>.
- Fig. 77. Campagna, Vicente. *Lavandería Bluwash en Torreñiel*, 2019. Fuente: "Bluwash España Lavanderías S.L.", *Bluwash Facebook*, accedido el 8 de septiembre, 2021, https://www.facebook.com/www.bluwash.es/photos/?ref=page_internal.
- Fig. 78. Colita. *Roba estesa a la Pedrera*, 1982. Fuente: "Ulls femenins sobre Barcelona", *Quadern de El País*, accedido el 8 de septiembre, 2021, https://cat.elpais.com/cat/2020/10/07/album/1602090040_005922.html#foto_gal_7.